J. M. J.

EL VARON PERFECTO.

SERMON

FUNEBRE-HISTORICO-MORAL

QUE EN LAS SOLEMNES EXÊQUIAS CELEBRADAS en la mañana del dia 15 de Febrero del año de 1797 en el Real Convento de N. P. Sto. Domingo, Orden de Predicadores,

SITO EN LA M.N. Y M.L. CIUDAD DE XEREZ DE LA FRONTERA, EN SUFRAGIO Y MEMORIA DEL SIERVO DE DIOS

EL V. P. M. F. ANDRES RUIZ DE SANTO DOMINGO,

Hijo de la misma Real Casa, que murió en ella el dia 2 del anterior mes de Enero, con general credito y fama de verdadera Santidad.

DISPUESTAS Y AUTORIZADAS

Por el M. Ilustre y Nobilisimo Ayuntamiento, siendo Diputados los Señores D. Joseph de Villavicencio y Villavicencio, y D. Tomás Manuel Lopez y Lopez de Castro, Capitan de Granaderos del Regimiento Provincial de la Ciudad de Sevilla, Veinte y quatros, y D. Cristoval Fernandez de Gatica y D. Vicente Ferrer Gil de Molina, Jurados: con asistencia del Illmo. Cabíldo de la Real Insigne Iglesia Colegiata, del Venerable Prior y Clero Secular: de los M. R.R. Prelados de las Comunidades Religiosas y de su Esclarecida Nobleza.

PREDICÓ

EL M.R.P. F. DIEGO JOSEPH DE CADIZ, del Orden de Menores Capuchinos de N. P. S. Francisco en la Provincia de la Inmaculada Concepcion de nuestra Señora de los Reynos de Andalucía, Misionero Apostòlico de la Sagrada Congregacion de *Propaganda Fide*.

IMPRESO EN LA MISMA CIUDAD DE XEREZ
POR D. LUIS DE LUQUE Y LEYVA, AÑO DE 1798.

Andreae virtus, et gloria specialis, non tam ad gloriam, quam ad virtutem provocat omnes, qui recto sunt corde. Non recti plané, sed perversi est animi ante quaerere gloriam, quam exercére virtutem, et velle coronari qui legitimé non certaverit :::: Andreae nostro, nec virtus, nec gloria deest, sed quemadmodum ambae res, et quo ordine in homine processerunt, id operae pretium intueri. Pugnavit fortitér, virilitér superavit, et sic demum gloria, et honore coronatur :::: Habemus, dilectissimi, in vita ejus, et quod digné miremur, et quod salubritér imitemur :::: Studeamus proinde moribus conformari, cui in mirabilibus similari; et si volumus, non valemus.

Ex S. Bernard. in Serm. 1. de S. Victore.

102 años que q.e nacio el P. M. desde el año de 1729 asta el de 1830

ALABADA SEA LA SANTISIMA TRINIDAD.

ERAT VIR BONUS, ET PLENUS SPIRITU SANTO, ET FIDE.

EL ERA UN VARON BUENO, LLENO DE FE, Y DEL ESPIRITU SANTO.

Del Libro de los Hechos de los Apostoles, cap. 11. verso 24.

ILUSTRISIMO SEÑOR.

Que será eterna la memoria del justo, y exênta siempre del vano temor de toda maledicencia nos dice el Espiritu Santo (1) Que felicidad! Sabe el varon justo, que el pecador observa, ò repara en su conducta exterior, que asecha y averigua su vida oculta, y que exâmina atentamente sus acciones, buscando el medio y la ocasion para mortificarle. (2) Sabe, que rechinando los dientes contra èl, (3) se une con otros impios sus semejantes, para probar su virtud con el mal tratamiento y con la contumelia, (4) que le pueda ser mas sensible. Y sabe que armandose de su propia malicia, se prepara para hacerle todo el mal que le es posible. (5) Mas èl con nada de esto se turba, ni se conmueve. No se inpacienta, ni se inquieta con los siniestros juicios de los hombres: (6) ni menos se exâspera, ni se irrita contra los que así le son contrarios. Seguro de la rectitud de su justificado proceder, conserva en su corazon la paz con que vive su espiritu, como si se hallase en un convite delicioso: (7) y confiado de que atendiendo Dios á su inocencia no lo abandonarà en las manos de los pecadores: (8) vive tranquilo y sin temores, aun quando conoce que aguzan aquellos sus lenguas como la serpiente para herirle, ó para emponzoñarle con su injusta contradiccion, ò con la mordaz perversa critica, con que sindicando sus acciones, se empeñan en poner en todas el lunar de algun defecto. A pesar de esto serà eterna en el Mundo la memoria del justo, y su nombre se oírá con honor, y se comunicará de una en otra generacion: aun en los Siglos posteriores á su muerte (9) seran muchos los que hablaràn de su virtud: la honestidad y la pureza de su vida haran su fama inmortal en los tiempos venideros: (10) y sus

limosnas jamas se olvidaràn en la Iglesia de los Santos. (11) Pero sobre todo será para con Dios eterna la memoria del justo su escogido, porque asi el mèrito, como el premio, y la recompensa de sus buenas obras las conserva como las piedras mas preciosas en el tesoro, como las pupilas en los ojos, y como en el Cielo las Estrellas ; (12) por que teniendo numerados todos los cabellos de su cabeza, sus santos y devotos pensamientos, (13) ni uno solo habrà de quedar sin recompensa, ò sin su justa retribucion.

Vive asi el justo, y vivirá en la memoria de Dios y de los hombres porque en ningun tiempo separò èl de la suya los beneficios del Señor, el fin para que lo havia criado, ni la Ley santa que puso, y que gravó en su corazon, para que á él solo le sirviese. Siempre conservò en ella la gran Justicia de Dios, (14) sus admirables justificaciones, (15) y sus juicios incomprehensibles, (16) como motivos poderosos para su verdadero consuelo. Y jamas olvidò sus propios pecados, su fragilidad, è inconstancia, ni los años y tormentos de la eternidad : (17) porque la humilde desconfianza de si propio le sirviese de estímulo para temer á Dios, y para no ofenderle, ni separarse de èl en tiempo alguno. Pero como no ignora que ha de ser probado como el oro en el Crisol : (18) que sus suertes estan en las manos del Señor : (19) y que quando caiga en algun defecto, como fragil; no perecerà en èl, porque pone su Magestad la mano debaxo de èl para sostenerlo, (20) se llena de santa confianza, y no teme pusilanime ni los males de esta vida, ni el quebranto de la tribulacion, ni la pugna con sus espirituales enemigos. Superior à todo la grandeza de su espiritu con la gracia que se le concede, pisa con la intrepidez de una constante mortificacion los Aspides y Basiliscos de sus propias pasiones ; y conculca lleno de fè á los infernales Leones y Dragones, que intentan con su malicia devorarlo. (21) ¿ Como pues no ha de ser eterna la memoria del justo, quando son tantas, y tan memorables las proezas de su virtud ? A la verdad, no debe entenderse de ellos, lo que dice el Sabio Eclesiastès, hablando de la ninguna memoria que se hará en el Mundo de los hombres en los Siglos subsiguientes : (22) porque ellos no son comprehendidos en esta divina sentencia, que propiamente se entiende de los impios, y pecadores, cuyo nombre se disipa y desaparece con el eco y sonido de su muerte, (23) es feo y desagradable como la putrefaccion entre los hombres ; (24) y aun el mismo Dios protexta, que no volverá á recordarse de ellos, ni à tomarlos en su boca : (25) mas el nombre de los justos

es de fè que vivirà, y se perpetuarà de generacion en generacion entre nosotros. (26)

Y en efecto: el de estos se halla escrito en los Cielos en el Libro de la vida: (27) empero el de aquellos lo es en la faz ò polvo de la tierra, (28) que con el viento se disipa y desaparece. Lo dudais ? ¿ Pues donde estan, dice Baruch, los Principes de los Gentiles, que en los siglos ya pasados señorearon la Tierra ? ¿ Donde los codiciosos, que insaciables en su deseo de atesorar, no pusieron tèrmino, ni fin á su adquisicion y ganancia ? ¿ A donde los que sedientos del Oro y de la Plata se afanaron demasiado en discurrir medios, y modos para su logro, y grangeria, sin pensar en opulentar sus Almas con la ciencia, y virtudes de los Santos ? Fueron ciertamente destruidos por el Señor, de quien tanto se olvidaron, y sepultados infelizmente en los Infiernos, donde no conocerá fin su padecer, dice el mismo Santo Profeta. (29) Ah ! con quantos de los que han vivido entre nosotros, y sabemos que ya han muerto, se habra executado esto propio, porque separandose de Dios en la vida, no le buscaron con la penitencia ni aun en su muerte ! Ved aqui el por què su nombre ha de ser justamente olvidado, y como borrado de nuestra memoria para siempre. (30) ¿ Pero acaso habrà de acontecer esto propio al de los justos ? No por cierto. Su memoria será siempre acompañada con dignas alabanzas de su Virtud: *Memoria justi cum laudibus*: (31) y el hablar de ella será tan gustoso para todos como lo es al paladar el sabor de la mas selecta miel. (32) Muere, es verdad, porque es necesario que llegue á su fin el numero de sus dias: *Bonae vitae numerus dierum*: mas su nombre, su fama, y los creditos de su buena vida, y de sus santas obras jamas podran olvidarse: *Bonum autem nomen permanebit in aevum.* (33) Lo quereis mas claro ? ¿ No tenemos á la vista una confirmacion nada equívoca de esta infalible verdad ? ¿ Que es, Ilustrisimo, Sabio, y Venerable Cabildo: Nobilisimo, Respetable y muy Ilustre Ayuntamiento: Doctisimos, Graves, y Dignisimos Prelados de las Comunidades Religiosas: Exemplarisima, docta y exclarecida Comunidad Dominicana: Distinguido, señalado, y recomendable cuerpo de la mas clara Nobleza: piadoso, numerosisimo, y devoto concurso, amado Pueblo, y hermanos mios en el Señor, ? ¿ Que es repito, ò què nos dá à entender esta conmocion extraordinaria de toda esta populosisima Ciudad, de sus respectivos Cuerpos, è individuos, y tambien de su Comarca, que actualmente advertimos ? ¿ Què denota este lugubre, magnifico aparato de este enlutado Templo, de ese elevado túmulo y de esa vistosa multitud de luces, què

lo adornan ? ¿ Y que nos dicen los cantos fúnebres, aunque armoniosos de este Coro : la solemne ostentosa Magestad santa y religiosisima del tremendo Sacrificio que acabamos de ofrecer sobre esas Aras : y la palidez que cubre vuestros semblantes, los lutos con que os mostrais adornados, y las sentidas silenciosas lágrimas, que corren apresuradamente por vuestras mexillas ? ¿ Acaso nos indica otra cosa todo esto que la honrosa memoria de un varon justo, que por el mèrito sobresaliente de su Virtud nada vulgar, fue amado de Dios, y de los hombres, se grangeó el respeto y veneracion de todos con su vida exemplar, y edificante, y con su fallecimiento nos ha llenado de consternacion, de amargura y del mas vivo sentimiento ?

Yo veo que su muerte es sentida y lamentada en esta gran Ciudad, como la del Santo Rey Josias en Jerusalen, por el Senado y el Pueblo, por los nobles y las familias particulares, pero señaladamente por el Ilustrisimo Cabildo, y sus individuos, representados no obscuramente en Jeremias, y los cantores que le acompañaban en lamentar con peculiares canciones la falta de aquel justo. (34) Yo veo que el Nobilisimo Ayuntamiento, por tantos motivos respetable, ha hecho en estos dias, y hace en el presente singulares, y muy extraordinarias demonstraciones de sentimiento, no menos que de estimacion, y de atencion à nuestro defunto, empeñado en perpetuar por diferentes, justos, y permitidos medios su memoria para la posteridad, al modo que la de Josias se estableció como por ley inviolable en el antiguo Pueblo. (35) Y yo veo que generalmente, y sin exèpcion alguna los hombres y las mugeres, los grandes y los pequeños, los extraños y los propios, todos finalmente lloran desconsolados la falta de este Varon insigne ; y no dudo que es el motivo como en la de aquel piadoso Rey, la santidad, el arreglo y el buen exemplo de su santa vida : *Propter bonitatem vitae suae*, dice el docto Padre Lyra. (36) Pero en este llanto, cuyos ecos y gemidos resuenan en los contornos de esta contristadisima Ramà, sobresale el de la hermosa, y mistica Raquèl, de esta exemplar sabia, y venerable Comunidad, que llora, y se contrista por la muerte de un hijo cuyo incomparable merito exède al de otros muchos, al modo que se lamentaba aquella de la de los que amaba como á hijos, aunque en la realidad no lo fueron. (37)

En vista de esto : quisiera que me dixeseis, à quien llorais ? O quien es el sugeto motivo de vuestras lagrimas ? Pero ah ! que es muy doloroso renovar la memoria de un pesar, cuyo primer golpe huvo de sernos sensible hasta lo sumo. Mas : ¿ Como no ha de serlo la falta de un Esdras, que llora, se aflige,

ayuna, y clama à Dios, para que perdone los pecados de su Pueblo ? De un Elias, que zelando el honor divino, reprehendia nuestros desordenes, y hacia frente á la impiedad ? De un Samuel, que con la pureza de su vida, y con la santidad de sus costumbres à todos nos edificaba, y nos confundia ? ¿ De un compasivo Jeremias, cuyas devotas lagrimas, y cuya oracion continua detenian las justas Iras del Señor, que provocaban nuestras culpas ? ¿ De un Aaron, cuyos religiosos Sacrificios consumia diariamente sobre esas Aras el fuego del Divino Amor en que tambien èl mismo se abrasaba ? ¿ De un Daniel, cuya notoria erudicion y profunda Sabiduria nos era de luz á todos, y servia para la comun enseñanza y direccion de justos, de ignorantes y de pecadores ? ¿ De un Tobias, humilde, innocente y misericordioso aun desde sus mas tiernos años ? ¿ De un Eleazaro Gabaonita, santificado, y escogido entre los suyos para la custodia, el culto, y el mayor decoro de la figurada mistica Arca del Testamento Maria Santisima Nuestra Señora en la advocacion y devocion de su Santisimo Rosario ? ¿ De un observante Recabita, y fervoroso Nazarèo, el mas exàcto, constante y puntual en la fiel observancia de sus leyes Religiosas ? ¿ De un hombre Apostòlico, incansable, diligentisimo, y con estremo solícito de la espiritual salud, y de la salvacion eterna de las Almas ? De un varon á semejanza de un San Bernabè, bueno, perfecto, y justificado, lleno de divina fè y del Espiritu Santo, para el cabal desempeño de sus santos ministerios ? De un :::::: Pero adonde voy ? He de cansar mas vuestra paciencia, y mortificar vuestra expectacion bosquexando con diferentes formas, y colores la persona, el mèrito y el caracter del sujeto, que es al presente la causa unica de nuestros comunes sentimientos ? No lo extrañeis : porque suele ser muy amarga la memoria de un bien que se ha perdido quando, este se conoce, y ya no puede recobrarse.

Vaya de una vez, y sin usar de mas preambulos. Todos sabeis, que en el dia dos del pasado mes de Enero falleciò en este Real Convento el Sabio, exemplar y religoisisimo Siervo de Dios, el Venerable Padre Maestro Fray Andres Ruiz, de Nuestro Padre Santo Domingo, hijo de esta santa Casa, fecunda Madre en todos tiempos de Varones insignes, y recomendables, dignos por su virtud, y por su ciencia de la memoria de los Siglos venideros. Que murió el humilde, el paciente, el manzo, el misericordioso, el penitente, el devoto, el caritativo, el justo, el Varon de Dios, à quien todas las Virtudes adornaban, y con las que se habia grangeado entre todos el sobrenombre, y los creditos de Varon Santo, Y que

pasò de esta vida á la eterna el padre de los pobres, el Apostol del Rosario, el predicador de la verdad, el director de los justos, el reconciliador de los pecadores y el perseguidor de los vicios, que era la paz de las familias, la luz de esta Comunidad, y la Antorcha clara de Xerèz, y que fuè consuelo de los afligidos, remedio de los necesitados, y amparo universal de quantos en su tribulacion venian à valerse de él. Muriò en fin este hombre á todas luces grande, porque havia de exêcutarse en èl como en todos el infalible decreto de su muerte, establecido por Dios para todos los hijos de Adan; porque havian de tener fin sus trabajos; y porque sus virtudes havian de ser alguna vez remuneradas. Murió, si, pero para ser trasladado del destierro à la Patria, de la tierra al Cielo, y de la vida mortal y caduca á la eterna y bienaventurada, como no sin grave fundamento lo discurre nuestra piedad. Y muriò finalmente; porque no eramos ya dignos de que viviese mas entre nosotros, antes bien lo desmerecian ya nuestra iniquidad, y nuestra malicia. Voces son del Espiritù Santo. *A facie enim malitiae collectus est justus.* (38)

¿ Qual malicia, hermanos mios, sino la increible, atroz, y desmedida corrupcion, impiedad, y desorden à que han llegado nuestras costumbres? Cada dia se dexan ver estas mas criminales y perdidas. Los escandalos públicos permanecen impunes, el Luxo vanisimo, y aun indecente, lo vemos tomar aumento cada dia en todos sus ramos. La Sobervia, la Codicia, la Ambicion, la Sensualidad, la Embidia y las discordias han subido á tanto punto, que parece son la regla principal por donde nos gobernamos. La irreligiosa, impiisima incredulidad se propaga por todas partes, y á la manera de un pestilente contagio va contaminando á sabios y à ignorantes, á grandes, y á pequeños, sin hallar en ellos resistencia, y sin que se trate de impedir sus perniciosos progresos, por mas que la fè, la razon y la experiencia nos hacen ver, que miserablemente nos conduce á la mayor infelicidad, y al ultimo irreparable precipicio. Lamentable condicion esta en que actualmente nos hallamos! efecto suyo es sinduda, en mucha parte la malicia con que se executan y se sostienen las mas claras injusticias, y las iniquidades mas enormes. ¿ Que es sino malicia aquel intento en que se convienen muchos ocultamente entre si de poner lazos, tropiesos y asechanzas malignas al innocente para perderlo y destruirlo, con el fin de separarlo de su congreso, y compañia, porque su lado les es intolerable? *Veni nobiscum, insidiemur sanguini, abscondamus tendiculas contra insontem frustra: Deglutiamus*

eum. (39) ¿ Que es sino malicia oponerse con empeño, y hacer frente à toda costa al que procede con rectitud en sus empleos, ò en su oficio, porque no se conforma con nuestros siniestros modos de pensar, ó con nuestro proceder desarreglado, ó porque se opone à nuestros proyectos nada justificados, ni conformes à lo que en la Ley se nos previene? *Circumveniamus ergo justum, quoniam inutilis est nobis, et contrarius est operibus nostris, et improperat nobis peccata legis.* (40) ? Y que es sino malicia el empeño de sostener un partido, un pleito, ò un asunto conocidamente injusto sin mas razon que la fuerza y sin otro motivo que el de ostentar su prepotencia, y hacer ver que à sus ideas ninguno debe contradecirle? *Sit autem fortitudo nostra lex justitiae: quod enim infirmum est invenitur.* (41) Ah! quantas culpas tenemos de esta naturaleza! y que cierto es, que no serian tantas ni tales, si creyesemos, como es debido, las verdades terribles, é infalibles de nuestra Santa Fè, de las penas, males y tormentos, que nos aguardan por ella, en la eternidad! Pero se hace un estudio especial de olvidar y aun de no creer estas cosas, para no vernos en la precision de confesar, y de enmendar aquellos maliciosos desarreglos.

Esta necia incredulidad, con que dexan de creerse aquellas divinas infalibles verdades que ni se ven, ni pueden con los sentidos corporales percebirse; se extiende igualmente á no creer aquellas otras, que aunque humanas, y en algun modo sensibles, son empero espirituales y piadosas. Asi sucede con las virtudes, con los prodigios y con lòs Dones y gracias sobrenaturales de los justos, que viven entre nosotros, ò que ya han pasado de esta á mejor vida. Sus hechos heroycos, sus grandes marabillas, y los favores extraordinarios con que suele el Señor condecorarlos mientras viven, son para los incredulos el motivo de la risa, del desprecio, y no rara vez del escarnio. Si buscamos con diligencia la causa de esta incredulidad, no hallaremos otra que su impiedad misma, porque jusgando con ignorancia que son libres para dexar de creer aquello que no quieren, niegan sin razon, y contra ella la eficacia de los mas sabios convencimientos, y no rara vez aun las demostraciones mas claras, y perceptibles. Que se yo si me estarán escuchando algunos de estos. Sè que ellos son muchos en el dia, y que no todos los que me oyen, han venido aqui con la sana intencion, y con el recto fin de aprender las virtudes, y de admirar las marabillas de Dios en este siervo suyo, cuya exemplar vida llena toda de buenas obras, y hermoseada con diferentes portentos y gracias sobrenaturales os debo poner à la vista para la

mayor gloria de Dios, y nuestra comun edificacion. Vayan pues lexos de nosotros en todo tiempo la preocupacion, la impiedad y la mania. Substituyamos en su lugar la Piedad, la Caridad y la sinceridad chrittiana, y oigamos con limpieza de corazon el digno pero sensillo elogio de un Varon justo y perfecto, cuya innosencia de vida, y cuya santidad de costumbres bastaria por sí sola para confundir à los impios, para corregir á los pecadores, y para enseñarnos à todos el modo facil, y los medios seguros para conseguir nuestra salvacion, si se grangease nuestros creditos.

¿ Quien sabe si porque ya no lo dabamos á su sana doctrina, ò porque maliciosamente sordos no atendiamos ya á su sensilla, pero eficaz continua predicacion, nos vemos hoy privados de este bien ? Locierto es que de algun tiempo á esta parte se escuchaban con sobroda indiferencia, ó con desatencion nada innocente los Sermones de este Varon Apostòlico y venerable, siempre incansable en clamar contra nuestros desordenes y vicios. Hay tiempo de esparcir por diferentes partes las piedras, y lo hay tambien de recogerlas, dice el Espiritu Santo: *Tempus spargendi lapides, et tempus colligendi.* (42) Lo primero sucede quando envia Dios por el Mundo á sus siervos los Varones Apostólicos, para que con su doctrina, predicacion, y buen exemplo de vida derriben, y destruyan la soberbia estatua de la impiedad y del pecado para la felicidad de los Pueblos, y para el mayor bien de las Almas; y lo segundo se verifica en la muerte de estos hombres santos, quando ó por ser su predicacion desatendida, ó por ser impugnada su doctrina, ò porque su virtud es mirada con algun desprecio, ó con menos estimacion de la debida, desmerecemos que vivan mas tiempo entre nosotros. (43) Mistica y viva piedra fuè este Siervo del Señor, sobrepuesta á la fundamental piedra Christo en el espiritual edificio (44) de su perfeccion Christiana y religiosa para la propia y agena utilidad, y embiada por él á este Pueblo para que con obras y palabras lo edificase, è instruyese en el tiempo de su vida. Llegose ya el de su muerte, por medio de la qual pasó à ser colocada en el edificio santo de la Celestial Jerusalén, donde como presiosa piedra brillarà en las perpetuas eternidades, segun que nuestra Piedad lo considera. Ojalá que la indocilidad de nuestros corazones, y la deprabacion de nuestras costumbres no hayan dado el motivo para un golpe, que debe sernos muy sensible, por lo que con él perdemos. Y ojalá que pues voluntariamente ciegos no atendimos á esta luz, que en vida tanto nos olumbraba, al modo que el Sacerdote Elí no podia ver la de la Lampara del Tabernáculo antes que se apa-

gase: (45) nos desvelemos por mirarla, y considerarla ahora que se nos ha apagado, para caminar à la virtud con la claridad, que sus exemplos nos comunica.

Me parece, que estos no puedo mejor ponerlos á vuestra vista, que descubriendo lo que hasta ahora nos fue oculto, y á todos desconocido, de su rara y consumada virtud, de sus gracias extraordinarias y sobrenaturales; y del conjunto de hechos marabillosos y edificativos, con que se nos dexó ver lo grande de su espiritu, y lo sublime de su perfeccion. Ala verdad: el fue un Varon bueno, lleno de fè y del Espiritu Santo. *Erat vir bonus, plenus Spiritu Sancto, et fide.* Estas son las expresiones con que en la Sagrada Escriptura se nos da á entender el mèrito, y la grande santidad del Apostol San Bernabè, como de un hombre lleno de toda especie de bondad, que lo hacia justo, agradable y santo á los ojos de Dios, y de los hombres; de una bondad que consiste en el exercicio y practica de las Virvirtudes adquiridas, y de las mas exemplares costumbres; de una bondad en fin, que le grangeó la gracia de las virtudes, y de los Dones infusos, y que el Espiritu Santo poseyese y ocupase por entero su bendita Alma. (46) Esto que los Sagrados Expositores entienden, y esplican del referido Santo Apostol, puede no solo aplicarse en su modo al Venerable P. Maesrto Fr. Andres Ruiz, de Sto. Domingo, guardando la debida proporcion; sino que el citado elogio parece el mas propio y adequado para que formemos alguna idea de su perfeccion y de su mèrito. En efecto: el era un Varon bueno, que del buen tesoro de su corazon supo sacar el gran bien de la innocencia de sus costumbres, de la santidad de su vida, y de la practica de todas las Virtudes, que conforme á la doctrina del Apostol, lo hicieron un Varon perfecto, conforme á la medida modelo y exemplar de Nuestro Señor Jesuchristo: *Virum perfectum, in mensuram aetatis plenitudinis Christi.* (47) El fue un Varon lleno de fé segun los diferenres significados que ella tiene, y de la fidelidad que en ella se significa. Y èl por ultimo fue un Varon lleno del Espiritu Santo, y de sus divinos dones, para llenar con perfeccion todos, y cada uno de sus Santos Ministerios; cón lo que á la manera que el Apostol San Bernabè en Antioquia se hizo digno del amor, de la veneracion, y aun de las admiraciones de esta nobilisima y populosa Ciudad con toda su comarca: en una palabra, èl fue un Varon consumado y perfecto en su Ministerio, y en su estado, sin que le faltase cosa alguna de quanto para ello se juzga necesario, tanto en la bondad ó virtudes adquiridas, quanto en los dones, y las gra-

cias, que del Cielo le fueron copiosamente comunicadas. Varon grande, Varon justo, Varon insigne, y recomendable, digno de la memoria de todos los buenos en los Siglos venideros, para que en ellos nunca falte el poderoso estimulo de sus exemplos.

Para que así sea, y para proceder con la debida claridad y mètodo, os hablaré de este escogido y Venerable Siervo del Señor, dividiendo en dos partes mi Sermon, consiguiente á lo que en el tema se dice, ó se contiene. Diré pues=

Que el Venerable Padre Maestro Fr. Andres Ruiz, fue un Varon bueno por la perfeccion con que practicò las virtudes necesarias para su Santificacion. *Erat vir bonus.* Primera parte.

Que fue copiosamente dotado de dones y de gracias sobrenaturales para el perfecto desempeño de todos, y cada uno de sus santos Ministerios. *Plenus Spiritu Sancto, et fide.* Segunda parte.

Un Varon perfecto en la Virtud y en el uso de las gracias infusas gratuitamente concedidas, es quanto con el auxîlio de la que espero del Señor, intento manifestaros para su mayor honra y gloria en este rato.

En sus virtudes tenemos una leccion practica que nos enseñe el como debemos vivir para salvarnos: y en sus dones sobrenaturales un motivo poderoso para conocer la liberalidad del Señor con los que fielmente le sirven, y para no dudar que aun vive Dios en Israel, y que conserva los siete mil escogidos, que no han doblado sus rodillas delante de Baal, siguiendo la impiedad y la corrupcion del presente Siglo, en el que la mayor parte siguen obstinadamente al perverso Absalon de la malicia, de la irreligion, y del pecado.

No extrañeis, ni menos me culpeis de inconsiderado en dar à nuestro defunto los epítetos honrosos de *Venerable, ó de Siervo de Dios.* Sé muy bien, que no à todos los varones justos se les dá en Roma, ni les corresponde en todo rigor del derecho este sobrenombre tan honorifico; pero no ignoro, ni tampoco vosotros lo ignorais, que el uso, y la costumbre los ha hecho comunes para todos aquellos que han muerto con fama y creditos de verdadera Santidad. Ved aqui un punto de doctrina no impropio de nuestro presente asunto. El título, y sobrenombre de *Venerable* es propio, segun todo el rigor de su significado, de los que por algun justo motivo son dignos de nuestra veneracion y respeto. esta será, ó humana, y civil, ó sobrenatural, y Sagrada, segun que fuere humano, ò sagrado el objeto, que reverenciamos. (48) La costumbre ha introducido que sean con él nombradas aquellas personas que conocemos por de una virtud sobresaliente, y que han fallecido con

creditos de notoria santidad. (49) Los sumos Pontifices usan comunmente de esta expresion, quande escriben á los Ilustrisimos Señores Obispos, ò Eminentisimos Señores Cardenales. Los Principes y Soberanos son alguna vez así nombrados; y aun las Leyes, y lo que es mas las Repùblicas son tal vez así denominadas en el derecho civil; como tambien lo es vulgarmente la Senetud. El de *Siervo de Dios* es igualmente recomendable, y de mucho honor, *Venerable Siervo de Dios*, rigorosamente hablando, es llamado aquel varon justo, cuya causa para el intento de su Beatificacion se ha introducido ya en la Sagrada Congregacion segnn la forma del Derecho: mas tambien se dá á los que han muerto con fama de Santidad, como consta de las Historias de sus vidas, que aun se imprimen en Roma, sin repugnarlo aquella Sagrada Curia. Las Santas Escrituras no solo llaman Siervos de Dios à los grandes Santos como Moisès, David, y San Pablo, mas tambien à los escogidos, y predestinados. (50) El Summo Pontifice Romano dá este nombre á todos los Christianos, apellidandose *Siervo de los Siervos de Dios* en sus Bulas y Decretos. Y en la Iglesia Griega son así llamados quantos llegan á recibir qualesquiera de los Santos Sacrementos, aun los del Santo Bautismo y de la Penitencia. Es pues constante, que carece de todo inconveniente el nombrar á nuestro defunto con la honorifica expresion de *Venerable Siervo de Dios*, segun doctrina del gran Pontifice el Señor Benedicto catorze; (51) Tened pues á bien, que apoyado en tan respetable autoridad, y en el fundamento, que para ello nos asiste, ùse yo de estos decorosos terminos en la presente ocacion, baxo las debidas protextas, que para estos casos se nos tienen prevenidas. En efecto, obedeciendo á los sabios decretos de Ntro. Santisimo Padre el Señor Urbano VIII. de feliz recordacion, renovados por el Señor Benedicto XIV. de feliz memoria, protexto, que en quanto diga de las Virtudes, Dones y Gracias sobrenaturales de nuestro defunto el Padre Maestro Fr. Andres Ruiz, como en nombrarle Varon Santo, Venerable, ò Siervo de Dios, no es mi animo prevenir el juicio de la Santa Madre Iglesia, ò de la Silla Apostòlica, á cuya doctrina, y determinaciones en todo gustosisimo me sugeto. Protexto asimismo que no exijo de vosotros mas credito á quanto haya de deciros, que el correspondiente á una fè humana, y al que para estos casos nos inspiro la Piedad christiana, que abomina, y mira con horror la nimia incredulidad en materias tan inportantes. Yo os aseguro que solo os hablarè de aquello que se halla suficientemente comprobado con la formal deposicion de testigos fidedignos.

Dignaos ya, ó amabilisimo Redentor mio, inmortal Rey de los siglos, y Luz verdadera, que iluminais à todo hombre que nace en este Mundo, comunicarnos abundantemente los soberanos auxilios de vuestra divina Gracia. A mí para que hable en vuestra presencia con el acierto y espiritu que es necesario, lo que fuere mas de vuestro divino agrado, y à vuestra mayor honra y gloria en el asumto que he propuesto. Y dadnosla tambien à todos, para que oyendo con docilidad, nos aprovechemos de vuestra divina palabra, sacando de ella el fruto de nuestra propia santificacion: Vos, Soberana Reyna de los Angeles, Protectora especial de los escogidos, Abogada, intercesora y Medianera para con la infinita Magestad de vuestro Santisimo Hijo à favor de los mortales, de quienes sois Refugio, Amparo y Madre verdadera, interponed con el Señor vuestros eficaces ruegos, para que por ellos nos conceda la Gracia, que humildemente por vuestro medio le pedimos. Así lo esperamos: y para mejor conseguirla os rezamos con fé, con piedad, y con devocion un=Ave Maria.

TEMA UT SUPRA.

Bienaventurado aquel Varon dice el Espiritu Santo, que nunca siguiò el consejo de los impios, ni se detuvo jamas en el camino, que llevan los pecadores, ni tomò asiento en tiempo alguno en la pestilente catedra de la mala y perniciosa doctrina, que siguen y enseñan los mundanos; antes bien por el contrario puso toda su voluntad en observar la Ley Santisima del Señor, meditandola para esto dia y noche: este serà sin duda muy dichoso, porque á la manera de un arbol plantado junto á las corrientes de las aguas producirá en su debido tiempo los sazonados opimos frutos de la virtud, será en todas sus obras prosperado, y ninguna, de las que hiciere en vida, dexarà de ser remunerada. (52) Ved aqui un bosquejado diseño de un Varon perfecto, nada impropio del Venerable Padre Maestro Fr. Anderes Ruiz de Santo Domingo. A la verdad: el fue en toda su vida un Varon irreprehensible, porque vivió siempre distante de los tabernaculos de los pecadores, de sus costumbres, y de sus maximas; el hizo un estudio el mas prolixo, y unos progresos bien notables en la Ley Santa del Señor, cuyos preceptos fueron siempre para él inviolables. Y el fecundado con las aguas saludables de la divina gracia, y con la especial asistencia del Soberano Espiritu, que se la comunicaba, pudo dar, y en efecto dió los preciosos abundantes frutos de su propia santificacion

y de su eterna felicidad, bien manifiesta en la probidad de su vida, y de su buen exemplo, con que se nos acredita de Varon bueno, lleno de fè y del Espiritu Santo. *Erat vir bonus, plenus Spiritu Sancto, et fide.* Fuè en la realidad un Varon bueno, y se nos acreditó de tal *en la perfeccion con que llegó à practicar las virtudes, que para serlo se tienen por necesarias.* Ved aqui de lo que os debo hablar en la

PRIMERA PARTE.

Aunque fuera de Dios, ò comparado con èl ninguno es, ò debe llamarse bueno, (53) porque solo él lo ès con propiedad, como que es la misma bondad por esencia, y nosotros como nacidos, y concebidos en pecado somos por naturaleza hijos de ira, de indignacion, y de castigo, y cotejados con él somos abominables, é inmundos: se hallan muchos no obstante llenos de una bondad verdadera, que los hace justos, y perfectos en la presencia del Señor, de quien inmediatamente la participan y reciben. Es verdad que no son justos, ó buenos con aquella bondad, ó justicia con que su Magestad lo ès en si mismo, si solo con aquella con que èl nos justifica, y hace santos, (54) mas esto es bastante, para que la bondad del justo en la practica de las virtudes sea tan propia, y legitimamente suya que pueda y deba con ella, y por ella ser llamado Varon bueno, y perfecto, capaz, y merecedor de los eternos premios: en este sentido sano y católico os propongo en nuestro Venerable defunto el exemplar de un *Varon perfecto*, porque siendolo todo aquel, que lo fuere en el exercicio de las virtudes, y de la perfeccion Christiana, èl lo fué, *tanto en las que son propias de su estado, quanto en las demàs que hacen á un Alma perfecta, y consumada en la virtud. Erat vir bonus.*

§. I.

Por varon bueno y perfecto jusgamos, y conocemos á el que retrayendo sus pies de las extraviadas sendas, que llevan los pecadores, dirige sus pasos por los rectos caminos de la paz y de su justificacion. La senda del justo es recta, y rectos sus pasos para andar por ella. (55) Así lo conocimos todos en el Padre Maestro Ruiz, y así nos lo hizo manifiesto en *las virtudes, que son propias de su estado*, ya las consideremos estas *en comun* ò con alguna generalidad, ò ya *en particular* cada una de por si.

I. Si no puede dudarse que es digno de habitar en el Tabernaculo del Señor, y de subir à la cumbre del Monte Santo de la perfeccion, el que lleva una vida inculpable, y observa en su conducta la ley de la justicia, porque de ello tenemos un oraculo divino: (56) bien podemos persuadirnos que fue grande la de este Siervo de Dios, en atencion à que ademàs de conservar siempre su Alma sin la fea mancha del pecado, obró en todo tiempo la justicia de la comun Ley de *la Santa Regla, de las venerables constituciones*, *y de los recomendables estilos de su Sagrada Religion.* empezèmos.

1. Nació pues el Venerable Padre Maestro Fr. Andres Ruiz de Santo Domingo, el dia treinta de Noviembre del año de mil setecientos diez y nueve, en la muy Ilustre Villa de Utrera, de este Arzobispado de Sevilla, de Padres honrados, y conocidos por buen linage, y ascendencia. Su Baútismo se difirió, no sè porque causas, hasta el dia ocho de Diciembre. Mas siendo este dedicado al gran Misterio de la Concepcion en Gracia de Maria Santisima Ntra. Señora, de quien habia de ser despues en su vida especial devoto, y extraordinariamente favorecido, puede juzgarse que fuese una particular providencia del Señor, para significarnos desdeluego, que renascia à la Gracia, y á la espiritual adopcion de hijo de Dios, baxo la tutela y amparo de la que concebida sin culpa fue elegida desde la eternidad para Madre de la divina Gracia, protectora de los justos, è instrumento de nuestra felicidad. Lo cierto es, que á imitacion suya, y con su singular patrocinio conservó limpia hasta la muerte aquella vestidura blanca, simbolo de la Gracia con que en aquel Sacramento quedamos santificados, y que nunca la manchò con pecado mortal, segun la unànime deposicion de sus sabios confesores; y aun es cosa cierta que la acrescentó mucho con el continuado exercicio de las virtudes. No dirè por esto que fue confirmado en Gracia para no poder perderla, porque carecemos de solido fundamento para asegurarlo. Pero es muy digno de nuestras admiraciones lo que acabamos de oir; porque si de aquel joven angélico el bendito San Luis Gonzaga se nos dice que parecia haber sido confirmado en Gracia, porque la conservó constantemente los veinte y quatro años no cumplidos de su santa vida; ¿ Què podremos discurrir del que supo conservarla hasta mas de los setenta y siete de su edad, sino que fue particularmente favorecido para ello del Señor, y que lo tuvo de su mano para que no cayese, conforme à lo que nos dice por Isaias? (57) Y que él à exemplo del Santo Job tomò la firme resolucion de no separarse jamas

de su innocencia mientras que viviese? (58) Asi fuè, porque habiendole dotado Dios de un Alma buena, y de un ingenio nada vulgar en su puericia, como de si lo aseguraba el Sabio; (59) lo aplicaron sus Padres al estudio de las primeras letras, y de la Latinidad, del que salió bastante aprovechado, entretanto pensaba seriamente en servir á su Criador desde aquella tierna edad, conforme al divino precepto que èl mismo nos impone; (60) è inspirado del Soberano Espirtu, determinò seguir à el que como à Abrahan le decia que saliese de su tierra, de su parentela y de la casa de sus Padres, y caminase al Pueblo, y destino, que èl mismo le monstraria.

Pareciole que su llamamiento era para la Religion de mî Serafico Padre San Francisco, y obedeciendo sin resistencia á lo que imaginaba divina inspiracion, se puso en camino para Sevilla, con la bendicion y annuencia de sus Padres. Pero habiendo hecho su pretencion en el Convento Casa grande de los Muy Reverendos Padres Observantes, no pudo tener esta el efecto, que apetecia, porque no habia entonces licencia del Superior para admitir Novicios, viendo cerrada aquella puerta, determinó venirse à esta Ciudad, donde se sintiò movido á pretender que se le vistiese el havito de Ntro. Padre Santo Domingo en esta su Real Casa y Convento, como efectivamente lo consiguio en el dia treinta de Diciembre del año de mil setecientos y treinta y cinco, á los diez y seis ya cumplidos de su edad, y donde hizo su solemne profesion el treinta y uno de Diciembre del siguiente año, con indecible jubilo y consuelo de su espiritu. Desdeluego que se vio en la Religion, y que entrò en el Noviciado, dio señales nada equivocas de què junto con el habito exterior se habia renovado y vestido su interior de aquel nuevo hombre, que segun la doctrina del Apostol, es todo justicia, y santidad de verdad. (61) Tal fue mientras Novicio, y despues en el tiempo de Corista lo irreprehensible de su conducta, lo arreglado de su proceder, y su exactitud en la observancia de las leyes religiosas, que jamas se le notò accion alguna, que desdixese de una virtud bien adelantada, y simentada. Indicio manifiesto de la grande perfeccion á que despues no se duda que llegase, quando ya Varon perfecto evaquó lo que corresponde á los primeros pasos de la vida santa y devota. En ella hizo desdeluego conocidos progresos sin retroceder jamas un solo paso; y caminando siempre de virtud en virtud, nos evidenciò con su practica aquella divina maxîma, repugnada de los Políticos y Libertinos del Siglo, *Que es cosa buena, laudable, y conveniente llevar desde la juventud el*

yugo santo del Señor. (62) Dificil es el reducir á palabras la puntualidad con que guardó la Santa Regla de su Sagrado Instituto. Puede decirse sin Hiperbole, que sus Religiosos tenian en él una viva y animada Regla, y que para actuarse de todos los puntos de esta, les bastaba el mirar con reflexîon, lo que hacia el Padre Maestro Ruiz tanto en lo oculto como en lo exterior y manifiesto. Su senblante modestisimo, devoto, lleno de agrado y de gracia, su havito pobre, nada primoroso pero limpio: su trato, su conversacion y su modo de andar, de mirar, y de conducirse en todo nos evidenciaba à cada paso la puntualidad, con que cumplia este y los demàs puntos de su Santa Regla, que no ignoraba estar expreso tambien, y mandado en el Sacro Concilio de Trento (63) para la practica instruccion de los Ministros del Santuario, y de los profesores del estado Religioso. En suma, la vista y presencia de este Varon observantisimo bastaba para que sin equivocacion pudiesemos conjeturar el fondo de virtud, que èl intentaba ocultarnos, (64) y que levantò en su Alma sobre este solidisimo fundamento de la observancia regular. Esto propio aconsejaba à los demás, singularmente á las personas que dirigia. En sus Platicas reservadas á las Religiosas, solia tratar de este asunto con admirable eficacia. Y ya se dió el caso que predicando una Quaresma en una de sus Comunidades donde era mas respetada su religiosidad, y bien admitida su doctrina, se insinuó con tanta individualidad en sus Sermones, que parecia estar mirando las Celdas, y aun el interior de cada una; conociendo todas que sin revelacion, ò luz praticular del Cielo no podia expresarse con tanta oportunidad, ni con tal acierto. Por ultimo, su vida fue en esta parte una copia fiel de la de Nuestro Señor Jesuchristo, que no faltó en una jota ni en un apice el mas leve á la Ley que habia el mismo establecido: (65) y en esto se acreditó sin duda de Varon perfecto. *Erat vir bonus.*

2. No lo fue menos en la prolixidad con que guardó las Sagradas constituciones de su Orden. Su teson en esta parte, ni cabe en ponderacion, ni puede bastantemente expresarse. Mirabalas á todas en comun, y á cada una en particular como unas leyes inviolables, como unos medios precisos para la perfeccion à que aspiraba, y como unas suaves ligaduras, que afianzaban mas y mas su Alma en la virtud, la conservaban en la amistad y gracia del Señor, y la proporcionaban para moyores bienes y favores, como á el fiel Siervo, que tanto nos dexó recomendado en su Evangelio. (66) Sabía muy bien, como tan versado en la leccion, y enseñanza de la doctrina de su An-

gèlico Maestro el Señor Santo Tomás, que no obstante de no obligarle estas sus Leyes á pecado alguno, sino solo á la pena en ellas señalada, y que este lo hay unicamente en el desprecio, que se haga de ellas, quando y donde no se halle algun precepto especial y determinado; debian con todo observarse por la conexìon, que tienen con la perfeccion de nuestro estado, la que sin ellas no puede facilmente conseguir, por ser instrumento y disposicion para llegar á ella. (67) Sabía juntamente que sin esto no puede llegar el Religioso á la verdadera Santidad, ni subir à lo heroyco de la virtud en sus respectivos actos. (68) Y sabia por ultimo, que de la fidelidad en estas cosas al parecer pequeñas, depende en algun modo el serlo para las mayores; del mismo modo que la transgresion de las graves es casi consiguiente á la inobservancia, y omision de las leves, y menores. (69)

De aqui aquel esmero en el silencio regular, en la abstraccion, en el retiro, y en el recogimiento en su Celda, mientras que alguna mayor obligacion, ó virtud no le impelia á lo contrario. De aqui el rigor en sus ayunos, abstinencias, y demás mortificaciones, que ya en el vestido interior de lana, y ya en otras semejantes penalidades estan en su Religion establecidas.

Y de aqui finalmente aquel sumo arreglo à la disciplina regular de ella en quanto hablaba y hacia, dentro y fuera del Convento, en el Coro, en la Clase, en el Refectorio, en la Iglesia, en el Capítulo, en la Calle, y en todo lugar y tiempo, sin declinar á la diestra, ni à la siniestra de algun exêso, ó defecto reprehensible y pecaminoso. A la verdad, no fueron los antiguos Recabitas mas exâctos y constantes en vivir conforme al tenor de vida, que les dexó su Padre Donadab establecido, (70) que lo fue este Siervo del Señor en cumplir quanto su Padre Santo Domingo dispuso en sus constituciones, mientras que la edad y la salud le permitieron continuar la austeridad, y rigidez de su observancia, propia de un Varon bueno y perfecto. *Erat vir bonus.*

3. Los buenos estilos, las antiguas costumbres, y las peculiares Ceremonias de las Religiones, aunque no son verdaderamente leyes equivalen alguna vez, y se miran como tales. Por esto el buen Religioso las mira con aprecio, y las guarda con cuydado. Lo era el Padre Maestro Ruiz, y no podia menos de acreditarlo con darnos el mas notable exemplo en esta parte. El Novicio mas instruido, y observante de estas ceremonias y estilos, y el Religioso mas amante y zeloso de las santas costumbres, aun no llegaban al fervor, al esmero y á la

puntualidad de este Varon observantisimo, ni mucho menos los Escribas y Fariseos en el zelo, que manifestaban por sus Ritos y antiquadas tradiciones. (71) Temia à Dios, y por esto conforme al oraculo del sabio, y experimentado Ecclesiastés, (72) no omitia, ni despreciaba cosa alguna de estas por pequeña, y leve que ella fuese. Y porque no ignoraba que se abre puerta para mayores transgresiones, el que en las menores incurre sin reparo. (73) En cada una de estas cosas miraba clara y expresamente la valuntad de Dios, y como le amaba con todo su corazon, cuidaba de hacer su Divino beneplacito. No lo estrañeis, porque una experiencia continuada le habia hecho conocer quan suave es el yugo de la Ley, quan ligera la carga de sus preceptos, y quanta es la suavidad, y el descanso que en llevarla se experimenta, (74) quando es el amor el que á ella nos inclina; del mismo modo que por el contrario donde este falta, parece aquella dura, insoportable, y pesadisima. (75)

Llevado de este practico conocimiento anhelaba por que los demás viesen, y gustasen quan suave es el Señor, y quan feliz aquel que en èl solo pone su amor y su esperanza, y por esto quando se le presentaba la ocasion exôrtaba á sus Religiosos, singularmente à los jovenes, y persuadia con razones de mucha eficacia y peso à los que dirigia, que hiciesen mucho aprecio de estas cosas, por minimas que las considerasen, y que no fuesen faciles en dispensarse de ellas. Jamas se hizo fastidioso en dar estos buenos consejos; porque cuidando de evitar el extremo de la indiscrecion siempre imprudente, los daba solo quando la ocasion se le presentaba oportuna para hacerlo. Parece que alguna vez quiso el Señor acreditar con una especie de prodigio esta conducta de su Siervo. Concurriò aqui en este sitio la Comunidad à cantar la Salve, que acostumbra los Sabados por la tarde, delante de esta aparecida, antigua, y prodigiosa Imagen de Ntra. Señora de Consolacion, en ocasion que por haber regado la Iglesia para barrerla, estaba demasiado inmundo y lodoso el recinto en que debia un corista arrodillarse para decir el Verso, y cumplir con aquel oficio, que le pertenecia, rehusaba hacerlo porque el habito no se le manchase, al modo que la mistica Esposa por haberse lavado los pies no queria ensuciarselos pisando el polvo de la tierra; (76) pero exortandole el Padre Maestro Ruiz á que cumpliese con su oficio, deponiendo el temor que de ello le retrahia, obedeció con docilidad y prontitud; y despues de haber estado sobre aquella inmundicia arrodillado todo el espacio necesario hasta la conclusion de aquel piadoso acto, se levantó con sus

havitos limpisimos, como si no hubiese llegado con ellos al suelo, ò como si sobre el hubiera mediado algun preservativo, para que ni el polvo, ni la basura le tocasen. Esto hizo para mayor credito de la virtud de su Siervo, el que puede hacer, que tocando la pez no nos tisnemos: (77) que andando San Pedro sobre las aguas no peligrase en ellas: (78) y que despues de haber estado largo rato entre las llamas los tres jovenes Hebreos, no les tocase ni el olor del fuego. (79) De aqui podeis congeturar en algun modo la bondad y perfeccion de este Varon insigne, que lo fue sin duda en la puntualidad con que observò la Regla, las constituciones, y los estilos de su Orden. *Erat vir bonus.*

II. No es dudable, conforme á la doctrina de nuestro Redentor en su Evangelio, que fuese exemplar exâcto y fidelisimo en las grandes obligaciones, ó virtudes propias, y peculiares de su estado, el que tanto lo fue en las mismas aun en las cosas minimas, y pequeñas. (80) No ignoraba la doctrina de los Santos Padres en este particular, (81) y sabia muy bien, quan reprehendidos fueron de Ntro. Señor Jesuchristo los Escribas, y Fariseos, porque enseñando, y practicando la virtud en cosas pequeñas, y de muy poca importancia, la omitian en las cosas graves, y de mayor obligacion. (82) Por esto sin faltar en cosa alguna á las leves era puntualisimo en las graves. Asi lo acredita la perfeccion con que cumpliò sus tres Votos de *Obediencia*, *Pobreza*, *y Castidad.*

1. El voto de la obediencia es el mas excelente, y principal de todos: (83) y aun es mayor que las demas virtudes Morales, dice el Padre San Gregorio: (84) ya por que en la Santa Escriptura la antepone el Señor a las Victimas: (85) ya porque en ella sacrifica el hombre lo mas precioso y apreciable que en si tiene, qual es su propia voluntad (86) y ya porque ella es en cierto modo, la que llena toda la justicia y Santidad en un Alma. (87) Ilustrado con estos soberanos conocimientos nuestro Venerable defunto, y hecho cargo de que la negacion de la propia voluntad es lo primero que exîge nuestro divino Maestro de sus seguidores y discipulos, (88) y de que esto es en nosotros lo mas arduo, grave, y dificultoso, (89) por la resistencia que para ello nos hace el amor propio, puso todo su empeño en negarse à si mismo, y en hacer no su propia volutad, sí la de aquel Señor, que lo traxo à la Religion, para que en esta virtud le imitase y le siguiese. Por esto obedeció fielmente á todos sus Prelados, aun à los que le fueron menos afectos, ò que le trataron con algun genero de sequedad, y de

desvio; y les obedeció no solo en las cosas faciles, pequeñas y gustosas, mas tambien en las arduas, graves y de disgusto. Obedecia con prontitud, con puntualidad, y con perfeccion, porque obedecia por Dios, por imitar á Ntro. Señor Jesuchristo, y porque lo miraba representado en el Superior. (90) La voluntad de este era la suya, nada queria hacer, ni hacia que de ella discordase, y en todo aun para las cosas mas pequeñas procuraba obtener su licencia, y beneplacito, no atreviendose sin este á cosa alguna. Dieronle una vez un pequeño libro para que lo usase, y fue inmediatamente al Prelado á pedirle su permiso para ello. Pero diciendole este, que para cosas tan diminutas no necesitaba pedirlo, porque era escrupulosa nimiedad, le respondio el Siervo de Dios- Que *la falta de estas nimiedades se pagan muy caro en la otra vida.* Sabia muy bien que esta es la doctrina de los Santos, y la practica de los que con verdad aspiran à ser perfectos. Y no ignoraba el gran riesgo en que se viò la vida de Jonatàs, y en quanta consternacion todo el Exercito por una sola gota de miel que gustó aquel sin la licencia de su Padre. (91) La obediencia, por ultimo, era su aliento, su seguridad, su vivir, su paz y su descanso, porque en su practica para que fuese completa y consumada cautivó ademas de la voluntad su propio entendimiento en obsequio de Ntro. Señor Jesuchristo. (92) Y para seguir el raro exemplo con que nos enseñò el posponer á ella el amor y la conservacion de la propia vida, pues quiso morir por no dexar de obedecer. (93) En suma, todo lo que los Santos Padres, y los Escritores Misticos nos dicen hablando de esta virtud, lo vimos observado por este obedientisimo Religioso, que supo hacer de si propio un holocausto perfecto, y consumado en las Aras de la Obediencia.

Para credito de esta, y de quan grata le era á el Señor la entrega, que le habia hecho de su voluntad, dispuso que las criaturas hiciesen la de su Siervo, y le obedeciesen de un modo marabilloso. Siendo Catedratico en este Real Convento, y hallandose con sus discipulos en la clase, reprehendió con su acostumbrada afabilidad y mansedumbre à uno de los estudiantes seculares por un grave defecto que allí mismo habia cometido à presencia de todos, y le mandò que en pena de èl se levantase, y estuviese èn pie por algun rato. Negose à esto con palabras, y movimientos irregulares, y dixo por ultimo, que no queria obedecer. Levantose muy alterado para salirse de la Clase, y al hacerlo le dixo el Padre Ruiz, *Anda hijo que otro te hará obedecer ya que no quieres obedecerme á mi.* Caso raro.

No bien habia acabado el Siervo de Dios de pronunciar estas palabras, quando fue asaltado aquel inconsiderado joven de un intensisimo vehemente dolor de cabeza, pero tan executivo, que quando llegò á su casa le fue preciso ponerse en cama, porque su fuerza lo derribaba, y lo tenia fuera de si. Durole este por dos dias y volviendo entonces en su acuerdo, conociò que era su padecer un justo castigo causado por su desatencion y desobediencia. Y arrepentido de ella, dexò la cama, se vino á este Convento, buscó á el Padre Maestro su Lector, y arrojandose á sus pies le pidiò perdon de su cometido yerro. El Padre le recogiò con su mansedumbre, le abrazó con agrado, y se lo llevò á la Clase, libre ya y perfectamente sano de su penoso padecer, para que continuase alli sus estudios; como en efecto lo hizo con tanto aprovechamiento, y con tal reforma de costumbres, que hoy es uno de los Sacerdotes mas sobresalientes en Piedad y letras en el Pueblo donde tiene su domicilio.

Así manifiesta el Señor alguna vez quanto le desagrada, y quan digna es de castigo la soberbia de los que repugnan el someterse al mandato del Sacerdote. (94) Dios que se digna hacer la voluntad de los que le temen, (95) quiso mas de una vez dar entero cumplimiento á la de este su obedientisimo Siervo, haciendo aun á costa de prodigios que le obedeciesen sus Criaturas. Dirigia en esta Ciudad á una persona seglar, pero devota; entrò un dia en su casa, y entregandole el libro del oficio parvo de Nuestra Señora, en latin, le dixo: toma y ayudame á rezar las Horas à la Santisima Virgen. No entendia el latin, ni casi sabia leer el castellano aquella persona, pues apenas podia juntar las letras para entender alguna palabra; y manifestando à su bendito Padre esta su incapacidad por su ignorancia à la manera de aquel otro que nos propone Isaias, (96) le volvio à decir: *toma el libro y ayudame á rezar, que la obediencia hace milagros.* Obedeciò, y pudo leer el latin sin dificultad, y rezar perfectamente todo el oficio parvo sin tropiezo alguno. A esta misma le mandò en otra ocasion que para darle cuenta del estado de su interior lo hiciese por escrito. Expuso ella con sumision que no sabia escribir, y que á penas conocia las letras: pero la mandò que confiada en la virtud de la obediencia hiciese lo que le mandaba, y vuelto á su casa este sujeto escribiò perfectamente, y con letra bien menuda lo que se le habia mandado: y sin mas que esto, ha continuado y continua en el dia escribiendo quanto le ocurre y necesita. El Señor que en los tiempos de Josué obedeciò á la voz de un hombre, obrando un asombroso prodigio, (97) hizo

en estos, y otros casos semejantes que á su Siervo obedeciesen milagrosamente los hombres.

Aun los infernales espiritus parece que tambien le obedecian, y se le subordinaban entre las personas, que dirigia, tenia una que á juicio del Padre, y de otros hombres sabios experimentados, era vejada del comun enemigo por obsesion freqüente, y casi continuada. Era muy ordinario el tenerla postrada en cama largas temporadas, atormentada con agudisimos dolores: valdada de pies y manos: encogidos los nervios de su cuerpo: monstruosamente hinchada, y sufriendo otros diferentes accidentes bastantemente raros, complicados y peligrosos. Sucediale freqüentemente quando estaba libre de estos padeceres, el hallarse repentinamente molestada ya de unos, ya de otros, con especialidad en algunos de aquellos dias en que el Padre le tenia dispuesto que fuese á la Iglesia á recibir la Sagrada Comunion, ò á confesarse. Estas, y otras rarezas, que en ella se advertian, cesaban del todo en el instante mismo en que su venerable Director le mandaba que fuese à la Iglesia, que hiciese alguna cosa que le disponia, ó que cesasen todos aquellos males, con que como con otras tantas ligaduras la tenia Satanás atada, al modo que de la muger encorbada que sanò Nuestro Senor Jesuchristo, nos lo dice el Evangelio. (98) Causaba admiracion, y no podian dexar de mirar esto con asombro aquellas personas, que presenciaban esta especie de prodigio tantas veces repetido: conociendo todas que á este Varon Apostòlico se le sujetaban los Demonios, ò le obedecian, al modo que de si propios lo aseguraban los Discipulos del Señor. (99) Estas victorias, y otras mucho mayores se saben, y nos consta de este Varon verdaderamente obediente, (100) y por lo tanto bueno y perfecto. *Erat vir bonus.*

2. A esta obediencia ciega acompañaba una *Pobreza* heroica. Pobre de espiritu, miraba con desprecio, y aun con horror las abundancias, y quanto tocaba en exêso, y superfluidad. Contentabase con lo preciso tanto en el vestido, como en el axuar de su celda, esta era la habitacion de la Pobreza, muy desmueblada, y sin adorno alguno, solo habia en ella aquellos necesarios, y de que no podia escusarse. Sus havitos fueron siempre pobres, pero parecidos á los del Santo Abad Agatòn, (101) esto es, ni finos ni con extremo bastos: eran tales que sin tocar en el extremo de la singularidad, manifestaban su pobreza religiosa. Su ropa interior consistia en solo dos mudas, pero de lana, un chupetin, y unos calzonsillos de Escalonilla; mas todo esto tan pobre y remendado, que parecia formado de

remiendos. Su cama no desdecia de su vestido, y aun esta para morir, huvo de ser prestada, porque antes habia dado la suya de limosna, como sucediò á los Villanuevas y Justinianos. Si por algun motivo le daban dinero, ò alguna otra cosa de limosna, luego lo ponia à la disposicion del Prelado, ò con su licencia lo repartia entre los pobres. De aqui aquella indigencia que casi de continuo padecia en su persona aun de cosas necesarias para que fuese su pobreza en todo heroyca. (102) Rehusaba quanto podia el gastar para sí aun la cantidad mas pequeña, y por esto no solo se negaba á comprar zapatos nuevos, sino que por sí los remendaba, quando estaban rotos, si hallaba modo para hacerlo. Quando escribia cartas lo hacia tal vez en papel ya servido, ò en los sobres y cubiertas de las cartas. Amaba en fin à esta virtud como si fuese aquella preciosa Margarita del Evangelio, por cuya posesion no se detuvo en dar quanto tenia el prudente mercader, que la buscaba (103) porque creyendose mas feliz con sola ella que con los bienes todos del Mundo, nada omitiò de quanto para ser perfecto pobre de espiritu en la voluntad, y en las obras le pareció necesario. (104)

Quan agradable fuese á Dios esta extremada pobreza de su Siervo lo acredita bien este raro y singular suceso. Salia una tarde por esa puerta del campo á cierta obra de Caridad bastante grave, quando à el ir por el Patio, que le antecede, se le abriò y descosio un zapato, de modo que de aquel pie quedò enteramente descalzo. Esta falta le era entonces irremediable; porque no tenia otros zapatos que ponerse, y aquellos estaban ya viejisimos, y con tantos remiendos y costurones que no admitian ya composicion segun el arte. Desconsolado en parte por no poder seguir adonde iba, pero alegre y risueño por amor á la pobreza santa, titubeaba en la resolucion, si seguiria su camino, ó si se volveria á la celda por no salir á la Calle de aquel modo. Estando en esto, se le presentò un joven agraciado, de bella presencia y de buena disposicion, pero pobremente vestido, que despues de saludarlo, le preguntó: *Padre Maestro, se le ofrece algo? Hay alguna cosa de Zapateria que componer? Si hijo*, respondio el Padre Ruiz, *Dios te trae en buena ocasion, porque acaba de rompersemе un Zapato: mira si puedes componerlo de algun modo, no obstante que parece no está ya capaz de eso.* Tomó el joven en sus manos el Zapato, y sentandose en el suelo, lo compuso en breves instantes de tal forma que mirandolo el Siervo de Dios, admiraba el primor, la firmeza y la prontitud de un trabajo, que no podia caber en el Arte. Visto esto, quiso el Padre dar una limosna à su bienhechor;

pero rehusandolo este, y haciendole aquel nueva instancia desapareció instantaneamente de su presencia, dexando su interior lleno de celestiales consuelos, para que no dudase que habia sido un Angel verdadero, el que con apariencias de Zapatero acababa de practicar con èl aquel acto de caridad y de humildad para credito de su pobreza heroyca. Alabad, sí, à Dios, por esta marabilla, mas no la tengan por increible. Mucho mas es que nos lleven en sus manos para preservarnos de tropiezos, y sabemos por la fè que así lo hacen. (105) Lo ès que sirvan como de criados á los hombres ya en la Mesa, ya en las enfermedades, ya en los caminos, y tenemos de estos repetidos autenticos exemplares en las historias divinas y eclesiasticas. Y lo ès por ultimo que se nos representen figurados en las Pias, ó Caballos de la carroza de Faraón; (106) para denotarnos que no se desdeñan de practicar los actos mas humildes en obsequio de las Almas sus encomendadas. Semejanza de que tambien se vale la divina Escriptura para significarnos la perfeccion, y virtud de un Alma justa, (107) la misma que sin violencia alguna podemos apropiar por su notoria bondad à este Varon bueno, y perfecto: *Erat vir bonus.*

3. ¿Que dirè de su purisima Castidad? Este es asunto en que debemos valernos del testimonio de sus Confesores. Deponen estos unanimemente, que nunca manchò ni con defecto el mas leve, la pureza de su cuerpo y de su Alma. En su puericia, en su juventud, en su edad varonil y en su ancianidad supo conservar esta joya preciosisima sin detrimento alguno, siendo en todos tiempos, y en todas sircustancias purisimo en obras, en palabras y en pensamientos. Para esto huia de toda familiaridad y trato peligroso con mugeres, y aun se abstenia de tratar con los hombres fuera de aquellos en que la Prudencia, la Caridad, ó alguna obligacion no le precisaba á ello. Quantos le conocieron, y quantos con alguna mediacion le comunicarón, notaron bien su modestia, su recato y su grande honestidad, como de quien vivia con el mayor cuidado de guardar los apices mas pequeños de esta delicadisima virtud. No sabemos si padeció contra ella los duros combates de las obsenas tentaciones, ó si tuvo el singular privilegio de su preservacion; solo se sabe que vivió, y que murió Virgen por una es pecial gracia y beneficio del Señor, (108) que se dignò sacarlo sin lesion alguna, como al justo Lot, de la infeliz Sodoma de una violènta, y no esperada sugestion. Notaron muchos, que desde poco despues de haberse ordenado Sacerdote, no volvió mas á visitar sus Padres y Parientes en Utrera; y preguntandole la

causa, respondio derramando muchas lagrimas: *que por haber sido acosado de una muger, y padecido por esta causa la violencia de una vehemente tentacion, Dios me libró*; decia llorando à un confidente suyo. *No me queria el Señor con esa mancha tan fea.* Por ùltimo, para que de lo dicho no nos quedase algun genero de duda, el mismo Padre, à semejanza de lo que leemos en la pasmosa vida de su glorioso Patriarca Santo Domingo, declarò poco antes de morir á un Sacerdote de su especial confianza, que por la gracia de Dios y favor particular de Maria Santisima Nuestra Señora, moria sin haber perdido, ni manchado su virginidad. Varon dichoso! porque sin duda el Señor le habra honrado en su santa casa mas que á muchos de sus hijos, è hijas entre sus escogidos con el nombre, y los premios, que tiene prometidos á los observadores de la virginal pureza y castidad. (109) Llevado de su amor el Padre Maestro Ruiz deseaba, á exemplo del Apostol, (110) que todos se conservasen castos, y puros como èl, y que huyesen de toda sensual obsenidad. Así lo persuadia en sus Sermones, y en sus conversaciones ò platicas familiares, haciendo ver la fuerte, y grande obligacion de todo Christiano á guardar cada uno en su respectivo estado esta necesarisima virtud. Lloraba inconsolable el abandono en que hoy se halla la general corrupcion que se advierte, y la ninguna modestia, precaucion y recato con que hombres y mugeres, chicos y grandes se arrojan al cieno inmundisimo de la torpeza. Clamaba á Dios y à la Santisima Virgen por el remedio de este mal no menos escandaloso, que público: y el Señor, complaciendose de sus ruegos, solia revelarle repetidas veces el riesgo en que algunas personas se hallaban por su gravisima indigencia, y hambre, para que ocurriese à su remedio. Era freqüente el dar algun dinero à una persona de su confianza, dirigida suya, y decirle que fuese à tal calle, á tal casa y tal sitio, individuandolo todo, y que á una muger que alli encontraria, le entregase aquella limosna en su nombre, y le dixese, la enbiaba aquel socorro, para que no ofendiese à Dios, como lo habia determinado. Obedecia con prontitud, y depone con toda aseveracion, que siempre vio ser verdad, lo que el Padre le habia prevenido: que algunas veces encontró á la persona señalada en la ocasion proxîma de cometer el pecado: y que otras decian: *el Padre Ruiz es un Santo*; *porque ha conocido mi necesidad, y el mal pensamiento, que tenia ya consentido.* El efecto era separarse de la ocasion, y no caer en el pecado, à que su hambre ó su desnudez les conducia. Ah! Señores y Señoras

que abundando en bienes de fortuna los malgastais en el juego, en el luxo y en fomento de vuestras pasiones: vosotros con vuestra dureza de corazon y con vuestro apego demasiado á la vanidad, y á las cosas de la tierra sois la causa de innumerables pecados de estos, y de la lamentable prostitucion de muchas Casadas, Viudas y Doncellas, porque las abandonais en su necesidad y en su miseria. Las culpas de estas seran testigos en el Tribunal de Dios, de vuestra impiedad, y clamaràn pidiendo vuestra condenacion eterna, mucho mas que si les huvierais quitado la vida con dura y violenta muerte. Lamentad vuestra desgracia ricos desventurados, os diré con el Apostol Santiago, y llorad las indecibles fatalidades, y desventuras, que por este y otros pecados semejantes os estan reservadas para la eternidad. (111) Aprendamos de nuestro Venerable defunto el amor que debemos tener à la Castidad, y el esmero con que la conservò en otros, y en si proprio. Dichoso èl porque por este medio se aproximò tanto á Dios, que se hizo benemerito de sus señalados favores, (112) y de que el Señor tuviese con èl sus delicias como Varon bueno y justificado en su divina presencia, no solo por esta y por las demás *virtudes que son propias de su estado*; mas tambien por todas las que concurren á formar un Varon perfecto. *Erat vir bonus.*

§. II.

Para proponernos el Espiritu Santo la sublime perfeccion del Santo Sacerdote Simon hijo de Onias, nos dice que fue á la manera de un Vaso de Oro solidisimo, esmaltado con todas las piedras preciosas. (113) Y esto propio podrè yo decir en su tanto de la del sujeto de quien os estoy hablando. Porque el fue por su Sabiduria un vaso de oro puro, y sin la escoria del error y de la arrogancia, y por la Santidad de su vida lleno, *y adornado de todas las virtudes*, que son precisas para formar *un perfecto Sabio y un perfecto Ministro del Señor. Erat vir bonus.*

1. Propio es del Varon sabio y erudito el tener un espiritu bueno, precioso y justificado. (114) La verdadera sabiduria se funda en el temor santo de Dios, consiste en la practica de las virtudes, y conduce al sabio à la deseada posesion del sumo bien. Con este nombre de Sabio se entiende muchas veces en la Sagrada Escriptura un varon justo, santo y perfecto, y otras à el que por sus muchas y buenas letras es benemerito de tanto honor. En uno y otro sentido nos acredita, que lo fue el

Padre Maestro Ruiz, porque tanto *en su conducta personal* como en *el uso que hizo de su Ciencia* nada vimos en èl que desdixese de un perfecto Sabio.

1. El que lo fuere, dice el Espiritu Santo, ha de manifestarlo en sus buenas obras. (115) Estas le son tan propias, como que para ser verdadero Sabio, ha de ser verdaderamente Santo. (116) Así lo tenia entendido el Padre Maestro Ruiz, y así lo testificaba en su Mortificacion, en su Humildad y en su Paciencia. No ignoraba este Varon Sabio, que la Sabiduria de que os hablo no puede tener entrada en un Alma de costumbres perversas, ni permanecer en un cuerpo dominado de sus pasiones. (117) Tenia bien entendido que ella no se halla en los que llevan una vida suave y deliciosa, (118) y que Dios la concede solo á aquellos, que se han alexado ya de los gustos sensibles, y de obrar segun el sentido y la propia terrena inclinacion. (119) Y hecho cargo que para todo esto se requiere una mortificacion grande y constante, emprendiò y sigió un teson de vida austèra y rigidisima. Mortificaba sus sentidos no usando de ellos para cosa alguna que fuese pecaminosa y mala, y privandolos no pocas veces de lo indiferente y permitido. Su aspecto, su trato, su conversacion, y todo su exterior manifestaba, que el era un hombre penitente, y de una aspereza de vida no vulgar. Sus ojos los mortificaba, ya con separarlos de objetos que pudieran distraerlo de aquellos que lo eran continuamente de su Alma, y ya con las prolongadas Vigilias de la noche, en que para ocuparlas en sus devotos exercicios, hacia que huyese de ellos el sueño, que apetecian. Dormia poco, porque mucha parte de la noche la pasaba ya en ese Capitulo sobre las sepulturas de los Religiosos defuntos, ya en esos claustros ó sitios mas ocultos macerando su inocente cuerpo; ó ya en su celda ò en este Templo santo en devota fervorosisima oracion, y en coloquios tiernos y devotos con la Santisima Virgen Nuestra Señora, y con el Señor Sacramentado.

Mortificaba sus oidos, huyendo de toda conversacion ociosa y aun de oir, y saber noticias inutiles y novedades impertinentes. Su olfato con el trato freqüente y familiar de los enfermos, de los pobres y de las personas miserables, cuyo mal olor percebia sin hacer ascos, y sin retraerse por èl de hacer en beneficio de todos quanto para su consuelo necesitaban. Su lengua con el silencio, y con el cuidado de no hablar palabras ociosas, y mucho menos jocosidades, chanzas y conversaciones mundanas del Siglo; y porque no ignoraba las gravisimas sen-

tencias del Padre San Bernardo y de otros Santos Padres sobre este punto. (120) El gusto lo mortificaba no solo con lo desabrido y tal vez mal condimentado de su alimento, mas tambien con la rigorosa abstinencia que observó siempre, mientras que su salud y su edad se lo permitieron. En todos tiempos fue muy parco en el sustento; y tanto en el comer, como en el beber fue su templanza heroíca, y de notable edificacion en su Religiosa Comunidad. Ayunaba inviolablemente los siete meses de cada año, que previenen las Leyes de su Sagrado Instituto, no obtante de no obligar estas por sì á culpa alguna, como lo enseña expresamente el Señor Santo Tomàs : (121) y además ayunaba otros muchos dias por su devocion, ya en obsequio de Maria Santisima Nuestra Señora, y ya por otros fines santos y piadosos. El sentido del tacto lo mortificaba cruelmente deseoso de llevar siempre en su cuerpo la mortificacion de Nuestro Señor Jesuchristo, que nos aconseja el Apostol, (122) lo castigaba con sangrientas disciplinas, y lo afligia con asperos cilicios. Se sabe que por muchos años traxo una cadena de hierro rodeada à la cintura: una Cruz al pecho de penetrantes puntas : en los tobillos y en otros sitios de su cuerpo diferentes cilicios de alambre que le molestaban de continuo. Dormia algunas temporadas sobre la desnuda tierra, buscando en ella la sobrepenalidad de su frialdad y de su dureza, para ablandar la que en su corazon imaginaba. Valiase de estos medios para la mortificacion interior, en la que fue singular y fervoroso. Tanta fue en el exercicio de esta su constancia, que logró vencerse perfectamente asimismo, sus pasiones, su genio y las inclinaciones ó deseos todos de su carne, hasta mudarse totalmente en otro hombre, conforme á aquel, que para nuestra enseñanza y salvacion, fue mortificado en su carne, pero vivificado siempre en el Espiritu. (123)

Esta aspereza de vida puede conocerse quan agradable fuese al Señor por los diferentes marabillosos frutos, que de ella resultaban en la salud y en el bien espiritual de muchos asì vivos como difuntos, por quienes determinadamente aplicaba alguna vez sus penitencias, como por repetidos exemplares se nos ha hecho manifiesto. Por el contrario, para el soberbio infernal espiritu le era intolerable, y parece se enfuercia contra el Siervo de Dios, quando le miraba ocupado en estos santos rigores contra sí. Quando concluidos estos se volvia à deshoras de la noche á su Celda para dar á su mortificado cuerpo algun descanso, se notò mas de una vez el estruendo, y el ruido pavoroso, que movia en ella aquel enmigo irreconciliable de las

Almas justas, y no se duda que permitiendolo Dios así, llegó en alguna ocasion à molestarlo con sus malos tratamientos. Así le sucedio una noche que al tiempo de echarse sobre las tablas de su cama y de doblar un poco el cuerpo para coger del suelo algo que se le habia caido, llegò Satanàs y manteniendo colgado el medio cuerpo y la cabeza pegada contra los ladrillos, le estuvò atormentando cruelisimamente algunas horas en aquella postura violentisima, hasta que á la madrugada se apareciò llena de luces Maria Santisima Nuestra Señora, que auyentando de alli al enmigo, levantò á su devoto Capellan y por sí propia con dignacion inefable, lo recostó sobre las almohadas, consolandolo con dulcisimas palabras, y exortandolo á que continuase en sus acostumbrados penales exercicios. Tan rendido quedò y tan sin fuerzas el paciente, que aquella mañana no pudo levantarse á decir Misa hasta que fue algo tarde, conociendose muy bien el durisimo tormento y la mortal congoja que habia en aquella noche padecido. ¿ Teneis algun reparo en creer este acto de benevolencia de la Santisima Virgen? Pues repasad las historias eclesiasticas, piadosas y fidedignas de las Sagradas Religiones, y encontrareis un crecido numero de exemplares iguales y aun mayores del que os acabo de referir. Y si aun esto no bastare sabed que la infinita Magestad de Dios es tan cuidadosa de sus amigos los justos, que si estos tropiezan y caen, pone el Señor sus manos, y los recibe en sus palmas para excusar que se lastimen. (124)

La mortificacion es paso y medio para la Humildad, (125) y esta es propio caracter del Varon sabio y perfecto, por la qual es honrado y engrandecido de Dios, y de los hombres. (126) La Humildad se funda en el conocimiento propio, y donde este falta no hay ciencia verdadera, dice el Padre San Bernardo. (127) Muy Sabio era sin duda el Padre Maestro Ruiz, porque profundizó tanto en la consideracion de si mismo, que llegó hasta encontrar con el abismo de su nada. De este abismo pasaba al de sus propios pecados; y de uno y otro al de la infinita humillacion del humanado Hijo de Dios Nuestro Señor Jesuchristo. Miraba como anonadado por nosotros al que es por esencia la Sabiduria y la Virtud de Dios: miraba vestido con la semejanza de la carne del pecado à el Santo de los Santos, que fue hecho por Dios nuestra Justicia, santificasion y redencion: y miraba humillado con la forma de Siervo, al que es el dueño y Señor de todo lo criado: y eran tales los humildisimos sentimientos de su bendito corazon,

que ni le era bastante el envilecerse en su propia estimacion, ni se satisfacia con el deseo de verse despreciado de todos: ni le parecia poderse humillar bastante, mientras que en lo posible no se conformase con el admirable exemplar del divino Redentor. De aqui el reputarse digno de los mayores desprecios, como si fuese gusano, y no hombre, el oprobio de los hombres y el desprecio de la plebe. De aquí el confesarse y tenerse por el mayor de los pecadores y por el mas ignorante de los nacidos, asegurando con el Sabio, que el era el mas necio y perverso de los hombres y el mas idiota, y sin ciencia entre todos ellos. (128) Y de aqui por ultimo el estremecerse quando reflexionaba sobre los beneficios, que habia recibido de Dios, sobre su demerito, y sobre la mala correspondencia, que èl se imaginaba. Temia como prudente y como verdadero humilde desconfiaba de si propio, no solo con respecto à la perseverancia en el bien obrar, mas tambien en las respuestas, que daba à las muchas y graves consultas que le hacian. Su profunda humildad le hacia pensar como el humilde Moysès, que era incapaz de todo empleo y cargo superior entre los hombres, por cuyo motivo renunciò diferentes Prelacias para las que fue propuesto. Tal vez se persuadia que las pùblicas calamidades que sucedieron en su tiempo, eran ocasionadas de sus culpas, y como si así fuese las lloraba amargamente, como David la suya quando el contagio de su Pueblo. (129)

Efecto era de esta humildad la Paciencia con que nos edificaba en toda especie de adversidad que padeciese. Admira por cierto la que en sus graves enfermedades, pero señaladamente en la ultima que fue prolongada y penosisima, le vimos todos practicar. No se quexaba, ni aun se advertia en su semblante la mas leve alteracion ò mudanza. Si le preguntaban, porque no se quexàba, ò si le decian, que suspirase, y diese à la Naturaleza aquel pequeño alivio, respondia: *Si el Señor me enseña desde su Cruz à padecer sin quexarme, para que he de molestar á otros con suspiros?* Así se humillaba baxo la poderosa mano de Dios, para merecer que lo exàltase en el tiempo de su visitacion, (130) ó de su muerte. Con especialidad lo hizo así en los tiempos de interior desolacion, en que padecia aquellas congojas y desconsuelos mas amargos que la misma muerte, con que suele el Señor probar á sus escogidos, y purificarlos como el oro en el crisol. Pero se hizo ver admirable, y heroyca en aquellos casos repentinos, y no esperados de insultarle alguna persona, ó de injuriarle con palabras picantes y ofensivas, pronunciadas con enfado, con Ira, ó con

modo irregular, y demasiadamente descomedido. Callaba á todo y con notable serenidad de animo solia decir: *Paciencia: sea todo por Dios: el Señor nos de su Gracia: Dios nos perdone.* Tratado en una ocasion por una persona joven, de hipocrita, embustero, engañador, y con otras expresiones bastantemente duras, se fue á èl con semblante risueño, y dandole un abrazo le dixo: *Dios te lo page, hermano, tu me has conocido.* En este y otros casos de igual naturaleza, se ve claro la exèlencia de su sabiduria, (131) quan presente tenia en ellos el exemplo del que siendo maldecido, no maldecia, y padeciendo injustamente, no amenazaba á sus persegidores, (132) y quanto se asemejaba à aquellos varones perfectos, de quienes dice el Apostol, que siendo sabios, padecian injurias y desprecios con tal paciencia que parecian ser ignorantes. (133) Así se acreditaba de Varon perfecto. (134) *Erat vir bonus.*

2. Mucho huvo de necesitar de esta virtud para su vida laboriosa, y siempre atareada, por el buen uso que siempre hizo de su ciencia. Túvola para la tarea literaria bastantemente grave, prolixa y dilatada en su Religion, no solo en los años de estudiante, mas tambien en los de Catedratico y de Maestro, cuyo grado obtuvo por su conocido y aventajado merito. La virtud de la estudiosidad le fue muy familiar, ó por mejor decir inseparable. Sabia muy bien por la doctrina de su Angèlico Doctor, que ella consiste en el deseo de saber: (135) que es su principal materia el conocimiento de las cosas: (136) y que como virtud moral es parte de la templanza, en quanto modera y refrena el desordenado apetito del saber; y que en parte inclina á vencer el trabajo del estudio. (137) Desde joven vencio con su constante aplicacion à los libros la penalidad, y quantas inconmodidades trae consigo esta utilisima ocupacion; estudió siempre para los recomendados fines, que señala el Padre San Bernardo de aprender y de enseñar. (238) Estudiaba materias utiles, y que pudiesen servirle para el propio y ageno espiritual aprovechamiento. Y como no ignoraba que á la obligacion acompaña la que á todos con divino Precepto se nos impone de no saber ni estudiar mas de lo que nos conviene, y puede servirnos para vivir arregladamente, (139) no quiso jamas dedicarse à la leccion de libros y materias inutiles, que solo sirven de pabulo á la vana curiosidad, (140) y miró siempre con horror el sin numero de escritos modernos ó de los nuevos Filosofos, que con el especioso titulo de ilustrarnos con su ciencia han introducido el error y la mas grosera ignorancia; porque conoció desdeluego con el Padre

San Bernardo, que es un engaño manifiesto querer hallar en estos la sàbia instruccion, que solo puede encontrarse en los verdaderos discipulos de Christo. (141) Lo era sin disputa nuestro Venerable defunto, y por eso su enseñanza desde la Catedra en las Aulas fue siempre no solo para la instrucion de sus discipulos mas tambien para su interior espiritual provecho, porque muy freqüentemente les hacia fervorosas platicas espirituales, ya corrigiendo sus defectos, ya exôrtandoles à la virtud, ò ya proponiendoles maximas y documentos importantisimos para el bien de sus Almas, deducidos de aquella materia misma que les explicaba, inculcandoles mucho aquella divina sentencia que *nunca será verdaderamente instruido, el que para bien obrar es ignorante.* (142) Su doctrina en fin, nos hizo conocer el fondo, la virtud, y el gran mérito de este Varon sabio, y recomendable. (143)

Concluida su carrera literaria no por eso puso fin à su vida laboriosa. Mientras le durò el vivir, le durò tambien el trabajar. Diganlo esas calles, esas plazas, esta y las demás Iglesias de Xerèz fieles testigos de su predicacion en ellas por la mayor parte de los años de su vida en los Domingos, dias festivos, y otros muchos entre semana. Diganlo los Pueblos de la Comarca, y otros mas distantes, que vieron y lograron no pequeña parte de sus Apostòlicas tareas, y sudores, y diganlo esos Conventos de Religiosas, esos confesonarios, pero singularmente esa devota Capilla de Nuestra Madre y Señora del Rosario, de cuya Confraternidad fue Mayordomo y Capellan por el dilatado espacio de mas de quarenta años continuos. Aun las casas, las personas particulares y sus mismos Religiosos son buenos testigos de esta verdad, porque unos de vista y otros de experiencia lo han sido de su incesante tarea ya en oir y responder á sus consultas de palabras, ó por escrito, ya en mediar con los que vivian enemistados, y en pleytos ruidosos para ponerlos en paz; y ya en visitarlos estando enfermos, singularmente à diferentes sujetos que por la gravedad de sus acidentes habituales yacen postrados en cama de muchos años á esta parte, porque como verdadero Sabio procuraba instruir de diferentes modos à su Pueblo. (144) De algunos de estos enfermos tenia á su cargo la espiritual direccion de sus Almas; y por eso solia con mas frecuencia visitarlos. Uno de estos depone con las debidas formalidades, que visitandole el Siervo de Dios una tarde, y habiendose sentado para oirle de confesion, concluida esta por el paciente, callava el Padre y nada le decia. Pasado rato en que su silencio se le hizo repara-

ble, levantó los ojos estrañando que ni aun preguntado respondia, y lo vió en un profundo éxtasis, enagenado de sus sentidos con rapto maravilloso, con un resplandor claro y hermosisimo, que salia de su cara, fixa la vista y la atencion en la devota Imagen de Maria Santisima Nuestra Señora en el doloroso paso de tener á su Santisimo defunto Hijo en su regazo. Ya se dexa entender quanta sería la admiracion y el consuelo, que esto le ocasionaria; quan alto sería el concepto, que formase del espiritu y viriud de su bendito Padre, y con quanto aprecio escucharía despues sus saludables consejos y su doctrina. Por estos, y por otros fines muy altos dispuso el divino Redentor tranfigurarse á la presencia de sus tres mas amados Apòstoles en el Tabor en el tiempo de su vida atareada y laboriosa con su predicacion; (145) resultando de esto que oyesen despues, y que apreciasen sus palabras como palabras de vida eterna. (146) Las de nuestro Venerable defunto, asociadas de la exemplar conducta de su vida, y del buen exemplo que hizo de su ciencia, lo acreditan de verdadero Sabio y de Varon perfecto. *Erat vir bonus.*

II. Tal ha de ser y tanta la de un Ministro del Señor, que pueda ser reputado idoneo para el alto Ministerio de fiel dispensador de sus Mistérios soberanos; (147) y es bien notorio, que para ella se necesitan las muchas virtudes que nos propone el Apóstol, exôrtandonos á su practica.(148) Y bien ¿ que otra cosa vieron en el Padre Maestro Ruiz, quantos le trataron de cerca, que una exâctitud tal en los deberes de su Ministerio Sacerdotal, que esta sola bastaba para que todos lo mirasen como una cabal idea de un perfecto Ministro del Señor, así en lo que es *propio de su Sacerdocio con respcto á Dios*, como de lo que en el *dice orden à los proximos*?

1. El zelo del honor de Dios, la Oracion y el Sacrificio fueron en este Venerable Sacerdote tan notables, que no nos dexaban duda de la perfeccion con que desempeñaba su Ministerio en esta parte. Su ardiente amor á Dios le impelia con dulze fuerza à que zelase su honor de mil maneras. Lo zelaba en el decoro de su santo Templo, procurando su adorno, su mayor decencia y su limpieza, (149) de que es buen testigo ese Altar y Capilla de Nuestra Madre y Señora del Rosario. Lo zelaba en la magnificencia. suntuosidad y religiosidad de su culto en las funciones de Iglesia, y en quanto à su veneracion y obsequio corresponde; por que decia que en esto somos obligados à echar el resto como la Santa Magdalena quando rompiò el vaso de Alabastro sobre la cabeza de Nuestro

Redentor para derramar sobre ella todo el balsamo que contenia. (150) Y lo zelaba en el silencio, modestia y devocion con que cuidaba que asistiesen los fieles en la Iglesia y à los oficios divinos. Aqui se vió que el zelo de la Casa de Dios le comia ó abrasaba las entrañas; (151) porque lloraba amargamente el ver profanada con demasiada freqüencia la Casa del Señor, y los desacatos que alli cometen contra su Magestad los malos Christianos, y aun los que se tienen por instruidos y devotos. Ya se dio el caso, que desatendiendo respetos humanos, hubo de arrojar con santa interpidez de este mismo Templo auna persona que se presentò en èl con trage indecentisimo y escandaloso. Os disgustais de oir que así lo hiciese ? Ah! quantos habran ya notado de indiscreta una accion tan señalada! tal es el espiritu de nuestro presente Siglo, que se tacha con mordaz censura, al que imita en estos hechos el zelo de Nuestro Señor Jesuchristo, (251) y se aplaude la duplicada soberbia del que profana con su culpa el Templo Santo de Dios, y corregido de su pecado se vuelve contra el Sacerdote ò Ministro del Señor, que de èl le reprehende. Pero no se abergüenzan de decir esto, los que no permitirian que un hombre ó una muger de baxa esfera se les entrase en su estrado cubierta la cabeza, ó con otra falta de atencion y de respeto. Ni reflexionan que la Santa Madre Iglesia en la Gerarquia del Santo Sacramento del Orden, que intituyò Nuestro Señor Jesuchristo tiene el *Grado* de *Ostiario*, con el que dice el Señor Santo Tomàs, que se le da al que lo recibe una cierto *Virtud divina*, ò potestad mas que humana para expeler de la Iglesia (153) á los que de algun modo, ò por algun motivo son indignos de entrar, ó de permanecer en ella. Ni menos se hacen cargo del grave precepto con que prohibia Dios que el maculado con alguna legal inmundicia entrase sin purificarse de ella en su Santo Tabernàculo, y del formidable castigo con que amenazaba à sus transgresores. (154) Que horror! Ya no se hace caso de que manda Dios temamos, y miremos con un sumo respeto su Santo Templo. (155) Como el zelo es causado del amor, (156) y el Padre Maestro Ruiz amaba á Dios con todas las fuerzas de su Alma no debe parecernos estarño que fuese en zelar su honor tan fervoroso. A la verdad este zelo y este amor lo traian seco y consumido, como David de sí lo aseguraba, porque veia olvidada la Ley Santisima del Señor, (157) y atropellados sus divinos Mandamientos. Lloraba, se afligia, y castigaba su debilitado cuerpo con rigorosas penitencias por los pecados con que no ignoraba ser

ofendida la Magestad infinita del Señor: pero llegaba su contristacion hasta lo sumo quando tenia noticia de algunas culpas por su gravedad y malicia mas notables. Oidme este caso estraño y horroso. Visitaba algunas veces el Siervo de Dios la casa de una persona devota su dirigida, en la que se venera dentro de una Urna de critales la devota efigie del Sagrado Niño Jesus en la postura ò devoto ademan de recostado y dormido. Llegó un dia á venerar esta Santa Imagen, y la viò totalmente vuelta, ò como comunmente decimos boca abaxo. Quedò sorprendido, y poseido del mayor horror á vista de tan no esperado suceso, no advertido hasta entonces por alguno de la familia; y encargando á aquella persona que dirigia en ella, que encomendase á Dios este gravisimo asunto, se retiró confuso y lleno de amargura á su Convento á practicar èl lo propio. Aqui clamando con lagrimas al Señor, por medio de la Santisima Virgen Nuestra Madre le fue manifestado, que de aquel modo daba á entender su Magestad la enormidad de los horrendos atrocisimos pecados cometidos en esta Ciudad, con que habia sido ofendido en aquel dia. De resultas de esto se dedicó à un genero de vida mas rígido y penitente de lo comun, para desagraviar á su amabilisimo Redentor: y en su predicacion exôrtaba y persuadia al Pueblo con mayor eficacia el horror que debian tener al pecado, y la penitencia, que para conseguir su remision es necesaria. Entre tanto que el Padre Ruiz continuaba en este buen zelo, se notaba que la Santa Imagen se movia poco á poco á su natural, ò antigua positura; tanto que á los seis meses ya estaba casi en la misma forma que antes. Son estas cosas increibles? No, porque ademàs de que tenemos en las historias diferentes exemplares de la misma naturaleza, sabemos por la divina Escriptura que nuestros pecados son la causa de que esconda, y oculte el Señor su rostro de nosotros, (158) y de que asegure nos volvera las espaldas, y no permitirà que miremos su senblante. (159) Pero gracias al mismo Señor, que se digno proveèrnos de un Sacerdote que con el suave olor de sus oraciones y Sacrificios pudiese, como el Santo Aaròn aplacarlo, (160) y reconciliarlo nuevamente con nosotros.

Ya veis en este caso el mérito y valor de su oracion. Compendiemos lo mucho que pudiera de ella manifestaros. En la asistencia al Coro, donde se tributan á Dios en comunidad las divinas alabanzas, asistia con devocion, y compostura de la mayor edificacion, observando las inclinaciones, y las demás religiosas ceremonias con la exâctitud que puede observarlas un

Novicio el mas diligente, y con la Piedad y espiritu interior que à tan celestial y Angélica ocupacion le corresponde. Quando por algun motivo lo resaba fuera de allı, no era menos su cuidado en la atencion, distincion y devocion que nos está mandada, para que fuese grata al Señor la Hostia de alabanza, que le ofrecia. Sus oraciones vocales peculiares, y de superèrogacion no eran menos edificantes, ni menos recomendables que las de obligacion, ò de precepto. Ocupaba en ellas algunas horas del dia y de la noche, y era muy comun acompañarlas con lagrimas devotisimas, para que le fuese à Dios mas agradable, como David de sí lo aseguraba. (161) Pero lo que mas le llevaba la atencion, y en lo que mas tiempo empleaba fue siempre en la Oracion mental. Insaciable parecia en este Santo exercicio, por más que ocupase en èl largas horas por la noche, y quantos ratos podia hurtarle en el dia á sus precisas ocupaciones. Pasaba mucha parte de aquella en alta contemplacion, unida su Alma con el sumo bien hasta embriagarse no pocas veces del vino de su amor, y de las delicias de sus divinas comunicaciones. Es muy sensible que carescàmos en esta parte de las preciosas utilisimas noticias, que nos pudieron dar sus ya defuntos Directores, si las huviesen escrito: mas debemos suponerlas, y de ningun modo dudarlas en atencion á los freqüentes èxtasis, admirables transportes, y raptos maravillosos, de que fueron testigos diferentes sujetos, que aun viven y lo deponen. Estos èxtasis, y raptos divinos en las personas de notoria, y sobresaliente Virtud son prueba de verdadera Santidad, y tal vez de la contemplacion infusa y sobrenatural; como lo enseña el Sabio, y grande Pontifice el Señor Benedicto catorce: (162) por lo que parece que tenemos bastante fundamento para no dudar ya de la eminente Santidad de nuestro Venerable defunto, y ya de que lo elevó el Señor à el alto grado de la contemplacion infusa.

Pero digamos algo de la eficacia, y valor de su oracion, para lo que bastará este solo caso bastantemente notable, y peregrino: y por el llegareis á conocer algo de lo mucho que debe al Siervo de Dios esta Ciudad de Xeréz de la Frontera, y como por sus ruegos subsiste y se conserva. Ya os acordareis todos del voraz, y formidable incendio, que hace pocos años padeciò aquella parte de la plaza llamada del Arenal donde estan las casas Capitulares, el Almacen de la Polvora, y otros particulares edificios. Me creo que no habreis olvidado el conjunto de circunstancias, que concurrieron en él, y que

hacian temer su daño inevitable, sus perjuicios gravisimos, y sus conseqüencias las mas funestas y lamentables. La voracidad de las llamas, avivadas de un viento vehemente y continuado; las espesas montañas de negro humo, acompañadas de un sin numero de centellas, chispas, ò particulas encendidas llevadas por el viento hasta muy larga distancia, y la increible rapidez y prontitud con que se vio que tomaba un aumento formidable el fuego desde su principio, puso los animos de todos en la mayor consternacion y desconsuelo por el evidente, è inminente riesgo en el Pueblo el mas considerable. En efecto, así se hubiera sin duda verificado si la bondad del Señor, que aun en medio de sus iras no sabe contener su misericordia, (163) no hubiese atendido á los ruegos de su Santisima Madre, que obligada de los clamores y lagrimas de su devoto Capellan, y Siervo intercedió eficazmente por nosotros. Luego que llegò à este Convento, y en èl à los oidos del Padre Maestro Ruiz, la noticia del referido incendio, despidió à una persona devota su dirigida con quien estaba hablando, encargandole que fuese á pedir à Dios el remedio de tan urgente necesidad, y se fue á encerrar solo en su Celda, sin atender à nada mas. Alli postrado delante de la devota Imagen de Nuestra Señora del Rosario, que en ella conservaba; lleno de conmiseracion, contristado hasta lo sumo, y condolido de este Pueblo: abrasado en caridad su corazon, estilando sus labios la dulzura de la oracion mas fervorosa, y asociando le como à la de Tobias, Sàra, y Judith (164) un raudal de lagrimas devotisimas, que corrian sin cesar por sus venerables mexillas, le rogó, y le clamó con tales veras y eficacia, que consiguiò le manifestase allimismo la Madre de Misericordia el modo maravilloso con que por aquella vez se suspendia la execucion del justo castigo, que tenia decretado el Señor contra la Ciudad, entendió pues, que inclinada à sus ruegos la Santisima Virgen, habia intercedido con su divino Hijo, y alcanzado de èl, que cesase el fuego, y que no pasase adelante con su estrago. Allí postrado como estaba conoció, y vió de un modo maravilloso, que esa devota Imagen de Maria Santisima Nuestra Señora de la Salud, que se venera en el Arco de dicha Plaza, que divide las casas Capitulares de la del Señor Corregidor, extendio prodigiosamente sus brazos el uno hacia el Cielo en ademan de pedir, y el otro á donde estaba el fuego como en accion de contenerlo, para que de alli no pasase. Así lo declaró confidencialmente el mismo Padre à quella persona devota con quien se hallaba, quando le

noticiaron el incendio : y aun lo diò á entender casi inadvertidamente á sus Religiosos tratando de esta Santa Imagen. Lo cierto es que los efectos correspondieron, á lo que se le manifestó en esta vision, y ellos son fieles testigos de su verdad. Ya visteis, los que presenciasteis el caso, la prontitud con que se mudó el viento en contrario, con que empezo á disminuirse el fuego, con que no obtante su inmediacion se traspasó la polvora, sin riesgo alguno à otra parte mas segura; y el modo con que se pudo maniobrar para apagarlo : todo en un tèrmino tan corto que al medio dia estaba ya enteramente finalizado no sin grande admiracion de vosotros mismos. Esto debe Xerèz à la Reyna de los Cielos Maria Santisima Nuestra Señora en aquella su Venerable Imagen representada; y esto debe al Venerable Padre Maestro Fray Andres Ruiz, por la eficacia de su oracion y por el valor de sus lagrimas. Ved aqui en cierto modo cumplido aquello del Ecclesiastés : de una Ciudad contra quien vino armado de furor, y con intento de destruirla un Rey grande y poderoso, que lo es el Omnipotente Señor de los Cielos y la Tierra : y que no hallandose en ella quien le resistiese, se encontrò un hombre pobre y sabio, esto es, un Varon justo, que con su virtud, y sabiduria preservò á la Ciudad de su ruina. (165) Ah ! quanto motivo este para nuestro agradecimiento à nuestro Venerable libertador! Pero acaso se verá en nosotros el culpable, y grosero olvido, que de aquellos ciudadanos se nos refiere ? (166) No lo permita el Señor, ya que en aquella tribulacion nos proveyó de un Varon tan misericordioso, que si los Discipulos de nuestro Redentor querian, que baxase fuego del Cielo para castigo de los ingratos Samaritanos, (167) este por el contrario, pide y consigue que se apague, el que incendiaron nuestras culpas en la tierra de nuestra habitacion. No olvidemos pues à nuestro bienhechor y medianero, ni olvidemos tampoco aquella fuerte invectiva, con que predicando despues una tarde en el Arenal, se volvio hacia el sitio del incendio, y llamando la atencion de su Auditorio, hechos sus ojos fuentes de lagrimas, les dixo con un fervor extraordinario. *Aquellas ruinas, y aquellas paredes quemadas seran siempre unos fieros testigos de la Irà de Dios contra Xeréz por sus pecados : y de que á no haberlo contenido la Virgen Santisima Nuestra dulce Madre, hubiera sido mucho mayor el estrago*: es mucho lo que se nos dá que pensar en un suceso tan admirable.

Ya podeis inferir de aquí quales serian sus Sacrificios. Celebraba infaliblemente todos los dias, á no ser que se lo impi-

diese algun asunto que lo inposibilitase. *Su preparacion para la Santa Misa* dice un testigo, *excede á todo encarecimiento, y nada es bastante para manisfestar quanta fuese.* Pero lo convence hasta la evidencia su devocion en el Altar. Ya visteis aquella puntualidad exâctisima en las Sagradas Ceremonias: aquella compostura, y modo devotisimo en todo desde el principio hasta el fin, pero con especialidad desde que empezaba el Santo Canon: y aquella prudente, y no cansada pausa, con que ofrecia aquel incruento Sacrificio. Visteis tambien aquellas lagrimas, que corrian por sus venerables mexillas con tanta abundancia, que humedecian la Casulla, y no rara vez los Corporales. Y visteis aunque no todos, aquella religiosisima pugna de Santos afectos de humildad, y de amor, quando llegaba á comulgar, ó á sumir à el divinisimo Sacramento; el modo con que el amor lo acercaba, y la humildad lo detenia, luchando digamoslo así, estas dos virtudes, ó exerciendo en su bendita Alma sus respectivos actos con suma complacencia del que por estos medios lo preparaba mas, y lo proporcionaba para sus señalados favores. Quedaba en muchas ocasiones como embriagado de amor, y de la abundancia de los divinos consuelos, conforme á lo que leèmos en el Sagrado Libro de los Cánticos; (168) y ya hubo persona, que observó con cuidado, que aun despues de concluida la Misa, se saboreaba, y movia los labios, como quien tiene en ellos alguna dulzura gustosa al paladar. Estos embriagamientos, estas lagrimas, y estos delicadisimos afectos eran mayores en algunas particulares festividades del año: pero singularmente en la Semana Santa en las Misas de Pasion. Entonces parecia como enagenado de sus sentidos, porque comunicandole sensiblemente sus dolores el pasientisimo Jesus, llegaba à transformarse todo en sus penas, y en la similitud del divino Redentor herido y atormentado por nosotros. Así se le manifestò mas de una vez à cierta persona espiritual, y devota en el acto mismo de estar oyendo la Misa; disponiendolo Dios así para que no careciesemos de tan apreciables noticias. Medio que hallamos muy freqüente en las vidas de los Santos, y que en las causas, ó procesos para su Beatificacion y Canonizacion no se desprecian en la Sagrada Congregacion.

Despues de la Misa se detenia quanto le era posible á dar gracias al Señor, segun que las circunstancias ocurrentes se lo permitian: y ya dexa entenderse á vista de estos antecedentes, quales serian entonces los sentimientos y afectos de aquella bendita Alma transformada toda en su Señor, y unida intima-

mente con èl. En efecto ahora hemos sabido que muchos de sus éstasis, y raptos fueron en esta ocasion ò tiempo, y que en algunos dias le duraba largas horas el andar como enagenado, y fuera de si despues de la Misa: gozando su espiritu de la dulce presencia, trato y comunicacion de su amabilisimo Jesus. Ah! quales serian estas en lo interior y oculto de su Alma, quando salían al exterior estas cosas tan notables! ¿Quien no dirá ahora que sus Sacrificios fueron diariamente consumidos con divino fuego, al modo que de los del Santo Sacerdote Aaròn nos lo dice el Oraculo divino, (169) aunque por un modo muy diferente, y mucho mas maravilloso? ¿Veis esto, y quanto es lo que en todo ello tenemos que admirar, porque no podemos imitarle? pues sabed que hablando de este punto de la celebracion del Santo Sacrificio de la Misa solia decir con grave desconsuelo; que *esta era la cuenta que mas temia, y de que mas se horrorizaba para el Juicio de Dios.* O! qúe sentencia tan digna de considerarle por los Sacerdotes poco devotos en el Altar, y por los seglares nada piadosos, ni atentos á tan Soberanos Misterios! Sin duda que unos y otros ignoran, ò desatienden la formidable sentencia del Padre San Juan Chrisòstomo, que aquel tenia siempre muy presente, *que es horrendo el Sacrificio; horrendo el Altar: y horrendos los Misterios, que sobre él celebramos.* (170) Asì cumplia con los deberes de su Ministerio en orden á Dios este Varon bueno, exemplar y perfecto. *Erat vir bonus.*

2. Pero acaso dexò de ser igualmente exácto en los que miraba como propios de èl con respecto al beneficio de sus proximos? No: que tanto en el exercicio del Pulpito, como en el del Confesonario, y en la direccion espiritual de las Almas nos dexó mucho que imitar, y no poco de que admirarnos. Sabia muy bien, porque así lo habia leido en el Padre San Gregorio, que la predicacion es uno de los oficios, y cargos del Sacerdote; (171) y tanto, que así como tenia pena de muerte el Sacerdote de la Ley escrita, que entrase, ó saliese del Tabernaculo sin que se oyese el sonido de las campanillas, que servian de Orla á su vestido Sacerdotal, (172) así arriesga el logro de su vida eterna, el que en la Ley de Gracia es destinado para este Ministerio, y omite voluntariamente el sonido, ò ruido de la predicacion (173) Por esto, y porque este es el objeto principal de su Sagrado Instituto del Orden de Predicadores se dedicò á tan santo exercicio desde luego que pudo y se lo permitieron. Buenos testigos sois vosotros de su predicacion continua en este, y otros Pueblos de la Comarca

por el dilatado espacio de mas de quarenta años. Lo sois de su estilo verdaderamente Apostòlico, y de que nunca se valio de la erudicion profana para la Sagrada Catedra del Pulpito; ni usó jamas de frases pomposas, ni de terminos del gusto, ò de la moda. Y lo sois de que sus Sermones abundaban en Doctrina sana y santa, de sentencias de la divina Escriptura, y de autoridades de los Santos Padres; porque como Escriba Sabio en el Reyno de los Cielos, que es la Santa Iglesia, procuraba asemejarse al supremo Padre de familias Nuestro Señor Jesuchristo, que en su predicacion nos descubrió lo nuevo, y lo antiguo del inagotable tesoro de su infinita Sabiduria. (174) Predicaba mucho con la voz; pero mucho mas con el exemplo de su santa, y penitente vida; y de aqui resultaba en sus oyentes la admiracion y el fruto. (175) Eran sus palabras irresistibles, porque las autorizaba con la grandeza de sus obras; y como estas son mas persuasivas que aquellas, (176) fueron muchos los que con su predicacion se convirtieron á nueva vida por medio de una verdadera penitencia: no pocos los que emprendieron el arduo camino de la perfeccion christiana; y algunos los que abandonando el Mundo, y sus vanas esperanzas se refugiaron en el retiro de los Claustros. La copia ó abundancia de estos frutos fue mayor de lo que yo puedo manifestaros; y al mismo tiempo una pruaba nada equivoca de su agigantada virtud, segun doctrina del Padre San Gregorio, (177) el que no duda asegurar, que es mayor milagro cada qual de estas conversiones, que el de aquella furiosa repentina tempestad, que exîtó Samuel con su oracion para terror, y correccion de los Hebreos. (178)

Este abundante fruto se conocia efecto en mucha parte de aquellas devotisimas lagrimas, que mientras predicaba, se veian surcar sus venerables mexillas casi incesantemente, porque compungidos de verle llorar los pecadores, deponian su dura obstinacion, y le acompañaban compungidos en su llanto. (179) Lloraba este Varon Apostólico en sus Sermones, y fuera de ellos, ò para conseguir del Cielo la espiritual resurreccion de las Almas muertas por el pecado, como Christo Nuestro Señor la de su defunto Amigo Lazaro. (180) ò para lamentar la dureza de sus oyentes, al modo que llorò el Señor la de los ingratos vecinos de Jerusalen. (181) A estas mudas pero eficaces voces de sus lagrimas acompañaban los ecos de algunas maravillas, para mayor credito, y eficacia de su predicacion. Aseguran varias personas Religiosas, la una de ellas condecorada con el caracter Sacerdotal, y con el exemplo de Misionero, que pre-

dicando de la Pasion y Muerte de Nuestro Señor Jesuchristo, le vieron bañado en sus lagrimas, su rostro encendido como fuego, enagenado de sus sentidos, absorto y como fuera de sí. No lo dificulteis; pues consta de la vida de muchos Santos, que hablaban, ó que predicaban en sus raptos como del Beato Nicolas de Longobardis, novisimamente Beatificado, se nos refiere y de otros lo apunta el Señor Benedicto XIV. tratando de este asunto. (182) Fue visto tambien rodeado de celestial resplandor en el Pulpito, y esto no una sola vez. Dando Dios á conocer en esto, que su predicacion, y doctrina tenia mucho del Cielo; ò que era concebida en los fervores de la oracion, y producida entonces por el fuego de la Caridad, que tan encendido estaba en su corazon. Así se nos presentaba en esos casos, á la manera del Santo Elias, todo de fuego, y que sus palabras eran como un hacha encendida; (183) que no solo alumbraban, mas tambien encendian à los que devotos le escuchaban. Contribuia no poco para esto el hablar alguna vez con tono, y espiritu de Profeta, vaticinando castigos, y conminando al Pueblo con ellos en pena de nuestra obstinacion, è inpenitencia; los que efectivamente se vieron despues verificados. Vez huvo que exòrtando à la Penitencia, como á un medio preciso para evitar aquellos males, le interrumpio la voz un torrente de lagrimas tan copioso, que se persuadieron algunos del Auditorio que Dios le habia revelado alli mismo la inutilidad de sus clamores en esta parte. Algo de esto diò á entender, diciendo: *pero vosotros no hareis caso de esto, ni os convertireis à penitencia.* Mas si sus lagrimas en esta ocasion solo fueron admiradas, produxeron en otras aquellos frutos dignos de penitencia, á que nos exòrtaba; porque conmovidos muchos con ellas lloraban con èl, y arrepentidos de sus culpas mudaban de vida y reformaban sus costumbres. Esto propio se refiere de su glorioso Padre Santo Domingo, (184) y tambien del Santo Esdras. (185)

Puesto por Dios en este Pueblo como luz del Mundo para ilustrarlo con su predicacion y doctrina, fue tambien Sal de la tierra en el delicadisimo ministerio del confesonario. Dispuesto en todo tiempo para ello, oia de confesion à quantos para este intento le buscaban, admirando todos su sabiduria, su comprehension, su prudencia, su caridad, su rectitud y todo aquel conjunto de prendas que se apetecen en todos los confesores, y que acreditan de raro, y singular à aquel que de ninguna carece. Era en el confesonario Maestro, que instruia al ignorante: Medico que curaba con oportunos espirituales remedios las di-

ferentes enfermedades de las Almas defectuosas: Padre que consolaba al afligido, alentaba al pusilanime y recibia con amor al Prodigo arrepentido: y Juez, que reprehendia con entereza al obstinado, jusgaba con rectitud de los hechos sin aceptacion de personas; y re solvia, ó sentenciaba con Apostólica libertad y constancia segun que las circunstancias del caso, y la naturaleza del asunto lo requeria. Ah! quantos pecadores bien hallados con sus culpas, mudaron su proposito y su mala vida á los pies de este compasivo Samaritano, movidos de las muchas lagrimas, que à exemplo de su Santo Padre derramaba sobre ellos! (186) Daba, diferia, ò negaba la absolucion quando, como y aquien respectivamente correspondia, sin hacer caso de los respetos humanos; porque solo atendia á la causa de Dios, à salvar las Almas, y à exercitar fielmente tan Santo ministerio. En suma: el fue en aquel sagrado Tribunal un fiel Ministro del Señor, un fiel dispensador de sus Soberanos Misterios, y un fiel instrumento de su Justicia, y de su Misericordia, segun la respectiva disposicion de los que á èl se llegaban; pero uniendo esta con aquella de tal forma, que ni el pecador dexaba de concebir esperanza de su remedio: ni el justo perdia de vista el prudente temor de su ninguna seguridad. Era verdaderamente conforme á la expresion del Padre San Gregorio (187) puesto en este Pueblo para la felicidad de todos, al modo que la piedra de sal se pone en el Campo para el remedio y la salud de los irracionales; y de aqui es que quantos llegaban á su confesonario, quedaban aprovechados, y mejorados. Propriedad, que el mismo Sato Padre en todos los Sacerdotes apetecia (188)

No faltaron, al parecer, prodigios que así lo diesen à entender. Asegura una persona espiritual, y devota, que solia freqüentar su confesonario, haberlo visto en distintas ocasiones elevado en el Aire en el confesonario; lo que tambien testifican otros, que advirtieron alguna vez la propia maravilla. Afirma igualmente, que llegandose á besarle la mano despues de haverse confesado, no podia algunas veces efectuarlo, porque lo hallaba como transformado en un globo de luz refulgentisimo que le deslumbraba la vista, y no le permitia ni aun el ver ó discernir en donde estaba. Varios casos de iguales circunstancias à que estos se asemejen mucho, encontrareis en las vidas prodigiosas de de aquellos dos grandes Siervos de Dios, el Venerable Padre Presentado Fr. Francisco de Posadas, y el Venerable Padre Maestro Fr. Juan Vasquez, hermanos de profesion de nuestro Venerable Padre Maestro Fr. Andres Ruiz, (189) y son casi innumerables los que se hallan en las de muchos Santos, cuya

virtud veneramos ya Canonizada. Estos resplandores, ó luces en personas de virtud sobresaliente se graduan de verdaderamente milagros en la Sagrada Curia (190) quando se juzgan sus causas para el efecto de su Beatificacion, supuesta la verdad de los, testigos, que la deponen.

? Y que os parece, estos milagrosos resplandores manifestados en aquel sitio, no serian un claro indicio de la luz sobrenatural y abundantisima de que se hallaba su Alma enriquecida para el perfecto desempeño de su Ministerio en la espiritual direccion de las que estaban à su cargo ? No hay que dudarlo. Este Sabio Maestro de la Mistica, no era de aquellos directores que á manera de atanores, ò de patentes canales derraman en otro toda la luz, ó doctrina, que reciben de Dios, ò de los libros sin reservar para si la menor parte : era sí al modo de la concha, que nada comunica á los demàs hasta estar del todo llena. (191) Sabìa muy bien que es reputado por necio en la divina presencia, el que produce, ò comunica todo su espiritu sin que le quede algo : y que el sabio ò el justo lo sabe reservar para su debido tiempo. (192) Y siguiendo el exemplo de las prudentes Virgenes del Evangelio, se cautelaba mucho de dar à otros el Oleo de la devocion, ó de la luz, que para si necesitaba. (193) Varon verdaderamente Apostólico, que no salio del Cenaculo de su retiro, hasta haber recibido la virtud, è idoneydad, que le vino de lo alto para la agena espiritual utilidad. (194) Por lo que como su bendita Alma se hallaba llena de divina luz, de Gracia, y de soberanos dones, igualmente que enriquecida con todas las virtudes, se dedicò à esta la mayor de todas las Artes el gobierno, y la direccion de las Almas. Fueron muchas las que tomò á su cargo, así de Religiosos y Religiosas de su Orden como de otras diferentes Religiones, del Clero secular, y de diferentes personas del Siglo de todas clases, estados y gerarquias. A todos atendia, de todos cuidaba, dando à cada qual lo que le corespondia segun el grado en que estaban, ó el adelantamiento en que los veia. A unos, imitando en esto al Apostol, (195) les daba como á parvulos la leche de una instruccion facil y perceptible : á otros el Pan, ó alimento solido de mayor practica de virtudes, ó de mas duro exercicio en ellas : y como sabio Arquitecto del místico edificio de la perfeccion Christiana enseñaba à todos, y les proponia el único, y necesario fundamento de la imitacion de Nuestro Señor Jesuchristo para que sobre èl cada uno edificase el oro, y las piedras preciosas de una verdadera, y permanente santidad. (196) Y asi por esto, como porque nada les enseñaba en el camino de la perfeccion, que primero èl no

practicase, à manera de buen pastor, que va delante y no detras de sus ovejas, (197) fueron muy considerables los progresos, que en muchos de ellos se advirtieron. Este magisterio espiritual se hacia mas recomendable con los casos extraordinarios, que muchos de sus dirigidos advertian y experimentaban. Uno de ellos, Sacerdote, y Predicador de otra Religion, le vió mas de una vez con claros resplandores y luces en la cara. Otro, secular, habiendole mandado el Padre que comulgase todos los dias, rehusaba hacerlo en algunos, ó por considerarse sin la disposicion necesaria, ò porque temia desagradar à Dios en ello, y sucediendole esto en ausencia suya, oia con toda claridad que con voz perceptible le decia, que se dexase de perder en aquello el tiempo; y se fuese á recibir la Sagrada Comunion. Despues, este mismo sugeto sospechando algun engaño del comun enemigo en lo que oia, huvo de quedarse sin comulgar alguna vez: y yendo despues á confesarse con su Venerable Director, lo reprehendia este de su inobediencia, antes que él le hablase cosa alguna, y le hacia ver la inutilidad de los pensamientos, que lo habian inducido à cometer aquella falta. Cierta Religiosa dirigida suya en uno de los Conventos de esta Ciudad se hallaba con igual encargo de la quotidiana Comunion, apesar de sus encogimientos y temores, estos la estrecharon un dia, mas de lo comun, en terminos que resolvio no comulgar. Con esta determinacion permanecia en su asiento en el coro, mientras que comulgaban las demás; pero llegandose su turno advirtio que le tiraban del Velo, y volviendo la cara, vio á su bendito Director, y oyó que le mandaba: *vamos á comulgar*. Obedecio, y acompañada del Padre llegó al comulgatorio donde arrodillandose los dos, ella recibio al Señor, y al punto desaparecio su Siervo. Otra persona seglar, tambien dirigida suya, que vivia lexos de este Convento, y tenia el encargo de venir á èl todos los dias para el mismo efecto, se hallaba en algunos con recado suyo muy temprano, para que no viniese; exponiendole algun motivo siempre falso: extrañandolo ella, venia no obtante à buscarle en el Confesonario; y preguntandole sobre lo dicho, hallo siempre ser engaño: y ambos llegaron à conocer, sin que les quedase duda, ser astucia de nuestro comun enemigo, y que se valia de aquel medio, tomando la figura de diferentes personas conocidas, para impedir el bien de esta Alma, y los frutos de la acertada direccion de su espiritual Padre y Maestro. De todo esto tenemos repetidos exemplares en las historias fidedignas de otros Siervos del Señor, y su verdad nos hace mas creible la de quanto me haveis oido, y de lo que me resta que manifectaros.

M

Ya me persuado, que con lo poco que os dexo referido en comun y en particular de las Virtudes del Venerable Padre Maestro Ruiz, que son propias de su estado Religioso, y de las que lo son en un perfecto Sabio, y en un perfecto Ministro del Señor para formar un Alma perfecta en la virtud, habreis llegado à conocer que fue verdaderamente *Un Varon perfecto*, digno de nuestras atenciones, y de que nos lo propongamos por modelo de la perfeccion Christiana, para resolvernos á imitarle. A la verdad, èl fue un operario inconfusible á exemplo del Santo Timoteo: (198) Un Varon inculpable á semejanza de Samuel; (199) y á imitacion del Apostol San Bernabé, un Varon justificado, y bueno, conocido de todos, amado y respetado como tal. *Erat vir bonus.* Así fue, porque conociendo que entonces el discipulo es perfecto, quando es semejante, ò parecido á su Maestro (200) nada omitiò de quanto fue necesario para poder llegar á la grande perfeccion, y santidad, que de su divino Maestro y Redentor continuamente aprendia. Oxalà que tambien nosotros aprendiesemos tan soberana doctrina, y que tomasemos la leccion, que sobre esto nos da nuestro Venerable defunto, cuyos hechos se publican hoy para la enseñanza, y el aprovechamiento de todos. Tened à bien que os diga algo de esta grave obligacion en la siguiente.

MORALIDAD.

§. III.

¿A quien no espanta, amados hermanos mios, el saber como verdad de fè, que sólo aquellos, y no otros entrarán à gozar de los premios de la Ciudad de la bienaventuranza, que estuvieren escritos en el Libro de la vida del Cordero (201) que es Nuestro Señor Jesuchristo? Si estos, con exclusion de todos los demàs, han de ser los únicos á quienes se conceda tan apetecida felicidad, se infiere hasta la evidencia, que pereceràn eternamente todos los que no fueren de aquel dichoso numero. Que: ¿No se conmueve nuestro interior, ni se atemoriza al escuchar sentencia tan formidable¿ Pero acaso esta insensibilidad será dimanada de la culpable ignorancia en que comunmente viven los hombres, de la necesidad de que sea el medianero entre Dios y ellos Nuestro Señor Jesuchristo (202) ò de la maliciosa impiedad con que desatienden la importancia de este medio. Este error intolerable se vé practico en sus fatales efectos en un sin número de gentes de todas edades, condiciones y sexôs, que preocupadas de las perniciosas maxîmas del presente Siglo, corren

precipitadamente à su eterna perdicion, sin querer conocer su engaño, ni advertir tampoco su peligro, por mas que se les haga manifiesto. No penseis que intento confutar ahora el desatinado sistema de sus vanisimas ideas. No es esto del dia, ni para el sabio, grave y religioso concurso, que me escucha. Si lo es, que solo en Jesuchristo Nuestro Señor se halla, y habemos de buscar nuestra verdadera felicidad para no perecer eternamente. Esta consiste en que siendo nosotros Pueblo suyo, y obejas de su mistico rebaño, (203) *escuchemos la voz, y sigamos los pasos* de nuestro benignisimo Pastor. Mas esto propio convencerá à los incredulos Políticos, Estadistas, Filòsofos y Libertinos de su ímpio, y temerario modo de pensar, si quieren dar oidos à la verdad de que viven tan distantes.

I. Si con la debida atencion considerasemos que Nuestro Señor Jesuchristo es el Obispo y Pastor de nuestras Almas; (204) el Monarca, y Señor que sobre nosotros manda: (205) y el Doctor, y Maestro, que á todos nos enseña, (206) porque para esto fue enviado al Mundo por su Eterno Padre, conoceriamos que habiendo venido á enseñarnos la ciencia de la salud, (207) nos es necesario el haber de oir su voz, y el atender á lo que nos dice, para que no se frustre en nosotros el fin de su venida. Su voz, una es dirigida en silencio á nuestro corazon, y otra es pronunciada, que se percibe por el exterior sentido. Aquella es la de su santa Inspiracion, y esta la de *su divina palabra.* Dichoso aquel que la escuchare; infeliz el que la desatendiere.

1. Es indubitable que en todos nosotros se verifica el estar su Magestad à la puerta de nuestra Alma, pulsando á ella con sus Santas inspiraciones, para que si atentos á su voz le respondemos, abriendosela con la accion de nuestra fiel correspondencia, entrar en ella con su gracia, y con sus Dones para enriquecernos con ellos. *Ecce sto ad ostium, et pulso: si quis audierit vocem meam, et aperuerit mihi januan, intrabo ad illum, et coenabo cum illo, et ipse mecum.* (208) Lo es tambien, que si á unos los lleva à soledad, para hablarles al corazon: (209) á los pecadores les manda que se vuelvan á entrar en el suyo, (210) por que alli les quiere manifestar como à la pervertida Jerusalèn el tanto de su malicia. (211) Y lo es por ùltimo, que quanto el Señor con esta su voz nos inspira, es vida y felicidad para nosotros. *Sapientia filiis suis vitam inspirat.* (212) Ved aqui el Reyno de Dios que tenemos dentro de nosotros mismos aquella sutil, é interior inspiracion con que nos induce él mismo y nos persuade á que nos hagamos dignos de que entre á reynar en nuestras Almas; (213) ó de que el Reyno de su Gracia

nunca falte de nosotros. Ved aquella buena y escogida semilla; que el gran Padre de familas Dios se digna sembrar por sí en el campo de nuestros corazones, para que fructifique despues el precioso grano de la virtud, y ved la copiosa lluvia, y el abundante Rocio, (214) que manda el Señor á las nubes de Santos Angeles, que lluevan sobre la tierra de nuestras Almas, para que la fecunden para el exercicio de las buenas obras. Este es un don preciosisimo, que nos viene de lo alto del Padre de las lumbres, sin el qual somos incapaces de tener por nosotros, y de nosotros mismos un solo pensamiento bueno de orden sobrenatural. (215) Ella es á la manera del grano de mostaza, que siendo el mínimo de todos los granos entre las semillas, crece tanto si se siembra en buen terreno, que llega à ser un arbol capaz de que las Aves descansen en sus ramas: (216) así la divina Inspiracion parece una pequeña gracia; pero si dá, ò se resibe en una buena voluntad, es el principio de su conversion, de su justificacion, de su Santificacion, de su perseverancia y de su eterna felicidad. Mas para esto es necesario, que no dexemos sin uso y sin fruto ni una pequeña partícula de este buen donativo, que nos hace sin nosotros merecerlo, nuestro amabilisimo Salvador. *Particula boni doni non te praetereat.* (217)

Ya estais conociendo en esto mismo la gravisima indispensable necesidad de atender à esta divina voz, y de responder à ella con la mayor fidelidad; porque si en el todo, ó en alguna parte no corespondemos á esta gracia, gratuita, y no debida, nos exponemos á perderlo todo. Si; porque dexando de acceder á aquella Santa Inspiracion, con que nos inclina el Señor à la fuga del mal del pecado, y à la seqüela del bien de la virtud, nos hacemos indignos de aquella y de otras gracias, hacemos mas dificil nuestro remedio, somos acreedores á un castigo formidable, y exponemos nuestra Salvacion à un riesgo manifiesto. Culpa de temeridad y locura manifiesta es en nosotros semejante desatencion, dice el Padre San Bernardo; porque hablandonos el Señor de la Magestad, nos atrevemos, siendo viles gusanos de la tierra, á retirar el oido y hacerle la gravisima injuria de no querer escucharle. (218) Mas si junto con esta estulticia tenemos la de prestar nuestra atencion, y nuestro oido á las seductivas lisongeras voces de nuestros espirituales enemigos el mundo, el demonio y nuestra carne ¿ à donde llegaria la gravedad de este pecado? Ah! quan freqüente es esta demencia entre nosotros! Quan facilmente se desprecia esta gracia, se malogra este auxîlio, y se desatiende el alto beneficio de las divinas Inspiraciones! Y quan neciamente olvidamos que nuestra Salvacion es de esta suerte

posible ! Lo es en efecto; porque si desechamos las dulces aguas de la mistica fuente de Siloe, que es Christo, las quales se vierten con silencio en nuestro interior para santificarlo, nos entregará el Señor á nuestros mayores enemigos para nuestro total exterminio, y perdicion. (219) Suya es, y no mia esta terrible Sentencia.

Ahora pues: si con los Católicos que conservan su Fè ha de hacer Dios un juicio tan severo, porque correspondimos fielmente à sus santas Inspiraciones: ¿ Que hara con los incredulos, y libertinos de nuestro Siglo, que impiamente las desprecian? *Si autem primum á nobis (Judicium Dei) quis finis eorum, qui non credunt Dei Evangelio?* (220) Dexará acaso de hacerse manifiesta la Ira de Dios en aquellos que detienen, ò no quieren seguir lo infalible de la divina verdad, por la injusticia de su proceder, ò de su maliciosa incredulidad, (221) ò de su deprabado modo de pensar? No hay que pensarlo. Es voz, y es luz la divina interior Inspiracion. (222) Es voz de virtud, capaz de quebrantar, y derribar los robustos cedros del Libano, los mayores pecadores: (223) y es luz que ilumina lo escondido de las tinieblas, y que manifiesta los mas secretos consejos, ò los pensamientos mas ocultos de los corazones. (224) De uno, y de otro modo envia Dios sus Inspiraciones à estos desgraciados hombres antes y despues de precipitarse en su necia incredulidad: pero ya sea que su corazon esta vacio de todo bien, y lleno de corrupcion, de malicia y de vanidad: *cor eorum vacuum est*: (225) ò ya sea que al modo de engañadas Palomas que no tienen corazon, (226) ellos no lo tienen ni aun para adaptar aquellos pensamientos de paz, de justicia y de verdad, que les inspira el Señor; es manifiesta la resistencia que les hacen, y el horror con que los miran. Quando ellos à exemplo de los necios que reprehende el Espiritu Santo en los Proverbios, dexando el camino recto de la virtud, y siguiendo las erradas sendas del error, y de la impiedad, se alegran en sus malas obras, y se regozijan en sus cosas pesimas: (227) les habla Dios al interior con sus santas Inspiraciones, reprobando, detestando y corrigiendo todo aquel mal, en que se ocupan, pero ellos cierran maliciosamente los oidos á esta voz, y huyendo de esta luz se esconden entre las tinieblas de su incredulidad, de su soberbia y de su malicia, al modo que se escondió Adan en el Parayso, huyendo del Señor, que le argüia de su infidelidad, y de su pecado. (228) Debieran estos desventurados oir ahora la voz, del que misericordiosamente les habla al corazon, aconsejando, instruyendo, amonestando y aun reprehendiendo, y desaprobando

su conducta para evitar que en el dia triste, y formidable del Juicio, les hable lleno de justa indignacion, y de furor, sentenciandolos á un eterno padecer, dice el Padre San Bernardo. (229) Mas porque executan lo contrario, y junto con el intento de ocultarse con astucia de los hombres, le niegan á Dios con sacrílega temeridad el conocimiento, que tiene desde el Cielo de sus pecados: *Quomodo scit Deus, et si est Scientia in excelso?* (230) Harà èl mismo, en aquel terrible dia en que manifestará los secretos mas escondidos de los corazones, porque todas las cosas estan desnudas, y patentes á su vista, que conozcan su propio engaño y que lloren con despecho su impiedad. Allí será la confusion, al ver ya desnuda, ò descubierta por entero su malicia. Allí el horror de una sentencia irrevocable, correspondiente á la inflexîbilidad de sus animos. Y alli el clamar llenos de espanto à los montes, que caygan sobre ellos, y los oculten en sus entrañas, mientras que pasa el rigor de aquel severisimo Juicio; pero en valde, porque ni hallarán donde esconderse, ni podrán escusar por ningun modo la presencia, y el rigor del justo Juez. Ah! Incredulos, Políticos y Libertinos que ahora desatendeis la voz suave de la divina Inspiracion, que os desengaña, y os convida á misericordia ¿ que hareis quando llegueis à oir de boca del mismo Jesuchristo aquella espantosa voz: *Apartaos de mi, malditos al fuego eterno*? (231) Que juicio hareis entonces de vuestra decantada fortaleza, intrepidez y valor, con que despreciais las cosas santas, y los medios mas necesarios para vuestra Salvacion? Vuestra propia confusion os oprimirà entonces, y os hará dar aullidos y voces descompasadas por la vehemencia del dolor, que os causarà la horrible pena de vuestra protervia, y de la necedad con que os hicisteis sordos à la voz y llamamientos de vuestro Criador, dice Isayas. (232)

2. Esta voz interior, y oculta, con que de continuo su Magestad nos habla al corazon, (233) da mayor fuerza y virtud á su divina palabra, quando exteriormente se nos propone, y predica. Estos son los silvos, conque nuestro buen Pastor Jesuchristo nos llama, para que le conozcamos y sigamos. Esta la buena semilla, que siembra el divino Labrador en los campos del Mundo, y en el terreno de nuestras Almas, (234) y este el mistico rocio, y la lluvia misteriosa, con que fecunda desde el Cielo nuestros corazones, para que mejor fructifiquen. (235) La divina palabra es una Antorcha lucidisima, que nos alumbra, para que caminemos con acierto por las sendas de la virtud: (236) es una luz clara que nos demuestra el camino de la vida eterna (237) y es un precioso alimento, y místico pan con que se conserva nuestra

vida espiritual, y verdadera. (238) Esta divina palabra es *la* que el divino Verbo, humanado Hijo de Dios, por si mismo, por medio de sus Apóstoles, y de los Sacerdotes sus Ministros *ha* hecho que resuene en todas partes, que lleguen sus ecos hasta los extremos de la Tierra, y que à toda criatura se le anuncie, (239) como un medio preciso para su instruccion, y para el logro de su eterna felicidad. (240) Ella es Santisima, y no menos digna de nuestra veneracion que el Santisimo y divinisimo Sacramento del Altar. (241) Ella es sublimisima, porque es una cierta participacion del Espiritu Santo concedida al que dignamente la propone, (242) y al que religiosamente la escucha. (243) Y ella es necesarisima: porque de ella pende la enseñanza, la conversion y la salvacion de todo el genero humano. (244)

? Que decimos á esto hermanos mios? Conocemos ya la necesidad, que tenemos de este auxilio, de esta luz, y de este soberano sustento? ¿ Conocemos que la palabra de Dios debe oirse con devocion: (245) admitirse con docilidad, (246) y practicarse con exâctitud, porque lo contrario es un engaño, que cede en gravisimo perjuicio propio? *Estote factores verbi, et non auditores tantum fallentes vosmetipsos.* (247) ¿ Y conocemos que este gran bien lo debemos à Nuestro Señor Jesuchristo, el qual por este medio se ha dignado proporcionarnos la noticia de sus Misterios, la enseñanza de su doctrina, y la participacion de sus mèritos y premios? Sí, ya lo conocemos; mas no debemos ignorar que su logro precisamente depende de nuestro aprovechamiento y fruto. (248) Porque no es de Dios el que no oye, ó no se aprovecha de su divina palabra. (249) No serà firme en el Alma el espiritual edificio de su propia santificacion, si oyendola, no fructifica. (250) Ni entrará tampoco en el Reyno de los Cielos, el que no la recibiere con la sinceridad y docilidad de un parvulo. *Quisquis non receperit regnum Dei velut parvulus, non intrabit in illud.* (251) Formidable sentencia! Pero ¿ quando ha dexado el Señor de manifestar lo mucho que le ofende y que le desagrada nuestra desatencion á su divina palabra? Llenas estan las Sagradas Escripturas de repetidos exemplares, y de formidables castigos executados en todos tiempos en Reynos dilatados, en Pueblos, y en personas, que no se aprovecharon de este medio saludable y misericordioso. Bastenos saber que en el dia del Juicio Universal serán tratados con menos rigor los pecadores de Sodòma, que aquella Ciudad donde no hace fruto la predicacion del Evangelio. (252) Ah! Xerèz, amado Pueblo mio en el Señor, quanto motivo tienes para temer esta infalible sentencia! Tu sabes quanto en ti se ha predicado,

y se predica para contener tus excesos, reformar tus costumbres, y preservarte del error: y tu sabes que de dia en dia tu relaxacion se aumenta, tus escandalos crecen, y se multiplican tus pecados. ¿ Que esperanza queda de salvarse, si se desprecia un medio tan saludable? *Quomodo nos effugiemus, si tantam neglexerimus salutem?* (253) Sirvannos de escarmiento las Ciudades de Corozain, Betzayda y Jerusalen, para conocer que jamàs ha de quedar impune, ò sin castigo este gravisimo pecado.

Y si esto habrá de sucederle al que no se aprovecha de la palabra de Dios, que se le predica ¿ que sucederá à los que ó impiden el exercicio de la predicacion, ó se oponen à que se predique con libertad santa y Evangelica? Tales son los Políticos y Estadistas de que abunda nuestro Siglo. Ellos no quieren que se predique contra los pecados pùblicos, ni contra los vicios, y desordenes de los Pueblos. Ellos motejan de diferentes modos á los Predicadores, que cumplen en esta parte con su Apostòlico Ministerio. Y ellos tienen por criminal la libertad santa, con que algunos se producen, quando reprehenden la universal detestable relaxacion, à que han llegado nuestras costumbres. Aun esto es nada: porque llevados de su reprehensible modo de pensar, juzgan como à reos de estado, como á sediciosos contra el gobierno, y como á injuriosos á la Magestad del Soberano, á los que predican contra el desorden de los teatros, contra la mala administracion de la Justicia, contra la irreligiosa impiedad de los que hablan mal de la Silla Apostólica, de los Prelados Eclesiasticos, de los Ministros, y de las cosas de la Santa Madre Iglesia. Si un Predicador habla contra los errores del presente Siglo, y contra la culpa de leer, de conservar, y aun de escribir papeles perjudiciales á la fè, y à las buenas costumbres, luego es amenazado con la desgracia y la indignacion del Soberano, y no rara vez acusado à este como de perjudicial al Reyno con su predicacion, como lo fue el Santo Profeta Amós por el impio y sacrilego Amasias. (254) Si reprehende aquellos atroces crimenes, en que tal vez se hallan comprehendidos los Jueces, los Magistrados, ó los que gobiernan, se maquinan luego contra èl las querellas, las reclusiones y los destierros, como del Santo Jeremias se nos refiere, (255) y en nuestros dias con alguna repeticion lo habemos visto practicado. Y si para preservar los Pueblos de algun error, ò de algun castigo, que les amenaza, enseña la necesidad de anteponer á la de las Leyes humanas, y Civiles la obediencia à las de Dios y à las de su Santa Iglesia, se expone como el Santo Miquèas à ser el blanco de las iras de Filosofos, y Li-

bertinos, como aquel lo fue de los Profetas de Baál. (256) No quisieran que hubiese libertad para predicar el Santo Evangelio: ni se avergüenzan de decir que sin la anuencia de los Monarcas, y de sus Magistrados no se debe anunciar al público ni aun los dògmas de la Santa Fè. Impiedad temeraria, y exêcrable, que detextaron los Santos Apostoles, quando los Magistrados de los Judios les intimaron una coartacion de igual naturaleza. (257) Pero deben saber para su desengaño, que no es menos infalible su eterna condenacion: que la de aquellos infelices que calumniaban la predicacion del Apostol, y la difamaban como de perjudicial à sus oyentes. *Quorum damnatio justa est*: (258) por que no siendo inferior su pecado en esta parte son sin duda merecedores de una reprobacion, y castigo semejante. Esto se sigue de no atender à la voz de nuestro buen Pastor Jesuchristo, con que nos habla al oido, y al corazon para salvarnos, porque esta desatencion no es otra cosa que conculcar al Hijo de Dios, profanar la Sangre del divino Testamento con que fuimos santificados, y hacer contumelia al Espiritu Santo dador de aquella gracia. (259) Libertinos ¿ no os causa horror un crimen tan exêcrable? Pero conoceis acaso vuestro yerro ? Comprehendeis vuestra maldad ? Todo el que ama y sigue la verdad, oye y obedece á la voz de Nuestro Señor Jesuchristo. *Omnis qui est ex veritate, audit vocem meam* (260) vosotros no la obedeceis, antes bien la despreciais, y os oponeis á los que os la anuncian: luego sois hijos del error y no de la verdad: luego es manifiesta vuestra iniquidad, porquè os apartais de la verdad: luego vuestra condenacion es infalible, y cierta. Oidselo al Espiritu Santo. *Iis autem, qui sunt ex contentione, et qui non acquiescunt veritati, credunt auten iniquitati, ira, et indignatio.* (261) Toda la Ira, toda la indignacion de Dios vendra sobre vosotros, si persistiendo en vuestro error, no dais oido á la verdad.

II. Esta lo es Christo por esencia, al modo que es igualmente nuestro camino, (262) y nuestra puerta para entrar en la bienaventuranza: (263) de suerte que no tenemos, ni podemos encontrar otro medio para salvarnos. Por esto se nos propone èl mismo como buen Pastor, que va delante de su rebaño, demonstrandole las sendas por donde ha de caminar para nunca extraviarse: *Qui pastor est ovium: ante eas vadit, et oves illum sequuntur.* (264) Ved aqui aquella condicion precisa, y del todo indispensable para ser enumerados en la Grey de Jesuchristo nuestro buen Pastor, para participar de los misticos pastos de sus beneficios y gracias, y para entrar despues en el redil de su Gloria. Esta secuela que nos exìge no consiste en otra cosa que *en seguir su doctrina y en imitar sus obras.*

1. Aquel divino precepto, que nos impuso à todos el Eterno Padre en la gloriosa Transfiguracion de su Santisimo Hijo en el monte Tabor de que oigamos, y practiquemos su doctrina: *Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui; ipsum audite*: (265 no nos permite dudar de lo cierto, grave è indispensable de esta obligacion. Este Mandamiento obliga á todos, y conprehende todo aquello à que se extiende la Doctrina de nuestro Señor Jesuchristo. Ah! Que medio tan facil se nos presenta en él para confutar los errores de nuestro presente Siglo, sin exclusion de los pasados! Examinad bien si ese nublado espesisimo de escritos y de escritores que corren entre los aficionados á la erudiccion moderna llamada *del buen gusto*, tiene algo, que sea conforme à la Doctrina de nuestro Señor Jesuchristo: y si encontrais como ciertamente encontrareis lo contrario, que el Señor en esta nos enseña; no pregunteis el juicio, y la estimacion, que debeis hacer de ellos: *Ipsum audite*: oid á nuestro divino Maestro, que los declara por enemigos suyos: *Qui non est mecum contra me est.* (266) Quando hallareis uno de estos libros, ò tratareis à uno de esos hombres, ò presenciareis su conversacion dolosa, seductiva, y disimulada sobre puntos de Religion, ò sobre materias que á ella pertenecen, no os quedeis perplexos, y como dudando lo que habeis de hacer: *Ipsum audite*: atended á la enseñanza de nuestro Señor Jesuchristo que nos previene y manda el cautelarnos, y el alexar de nosotros la dañada lebadura, ó doctrina perniciosa de semejantes Fariseos: *Cavete à fermento Fariseorum, et Sadduceornm*: (267) Vosotros Padres de familia, personas condecoradas, y quantos lograis la felicidad de ser Catòlicos, luego que percibais el éco de esos razonamientos, y discursos elegantes, pero contrarios á la Fè, á la Piedad Christiana, y á las practicas devotas de la Santa Madre Iglesia, no os detengais en detestarlas, ni en corregir si pudiereis al que los pronuncia, ó en huir por lo menos de su presencia, y de su trato. *Ipsum audite*: Escuchad la voz de nuestro Sapientisimo Redentor, que lamenta en su Santo Evangelio, y anatematiza en cabeza de los Escribas, y Farisèos à estos desventurados sabios por el empeño que tienen de atraer á otros à su depravado modo de pensar; y asegura que quien se dexare engañar de ellos, es digno en el Infierno de mayor castigo, porque suele ser peor que sus maestros en el error y en las costumbres, (268)

Sí: obedeced, y obedescamos todos à este divino precepto, porque así es preciso si habemos de salvarnos. Es nuestro Señor Jesuchristo la luz del Mundo: el que le siguiere no caminarà en tinieblas, tendrá si la luz de la vida verdadera, que lo

encamine con seguridad á la vida perdurable. Así él mismo nos lo dice : *Ego sum lux mundi* : *qui sequitur me* , *non ambulat in tenebris sed habebit lumen vitae.* (269) Infierese de aqui , que para no caer en las tinieblas del error , es necesario seguir esta luz , y no separarnos de lo que ella nos demuestra : y se infiere por consiguiente que los Filosofos , Políticos y Libertinos , de que os hablo , viven en las tinieblas del error , del engaño y de la perdicion porque siguen el camino opuesto, al que nos enseña nuestro divino Maestro con la luz de su doctrina. Quereis conocer esto con la mayor claridad ? Pues haced reflexìon sobre la qualidad de la doctrina de Nuestro Señor Jesuchristo, y de la que siguen , y en señan estos engañados Sabios de nuestro Siglo. La de nuestro Señor , protexta èl mismo , que nada tiene de terreno , ó de discurso humano, porque toda es divina , sobrenatural , y del Cielo : *Mea doctrina non est mea* , *sed ejus* , *qui misit me* : (270) que quando nos la proponia , ò enseñaba nos hablaba como Dios , no como puro hombre ; *Verba quae ego loquor vobis* , *á meipso non loquor* : (271) y que todas sus palabras son de espiritu de vida y de verdad : *Verba* , *quae ego locutus sum vobis spiritus*, *et vita sunt.* (272) Por el contrario la de estos engañados hombres preciados de Filosofos es en materia de Piedad , de Religion y de Virtud , aquella que el Apostol llama Sabiduria del Mundo reprobada por Dios como pecaminosa y mala : (273) insuficiente para hacer á un hombre sabio è incapaz de comunicarle el conocimiento de Dios y de sus divinas verdades. (274) Su doctrina es no venida del Cielo , ò estudiada en los libros santos , si *terrena* , *animal* , *y diabolica* , (275) porque antepone lo terreno , sensible y temporal à lo espiritual , sobrenatural y eterno : reprueba la mortificacion , la continencia y el pudor , y enseña la obcenidad , la incontinencia y la marcialidad : y contradiciendo con arrogancia la verdad , introduce con dolo el error , el engaño y la impiedad. (276) ¿ Conoceis ya por estas señales , quien es el que no enseña la verdadera doctrina , qual habemos de seguir , y qual es la que debemos detestar ? Muy ciego serà quien no lo conociere.

Por la doctrina que sigue se viene en conocimiento de quien es cada uno dice el Espiritu Santo : *Doctrina sua noscetur vir.* (277) El Católico debe darse à conocer por su ciencia , que como venida del Cielo , y enseñada por nuestro Señor Jesuchristo, es honesta , pacifica, modesta , irrefragable, acompañada de buenas obras , llena de misericordia y de obras de virtud. (278) Tal es la que tenemos en el Santo Evangelio , y la que propone á sus hijos la Santa Madre Iglesia , gobernada y enseñada por

el Espiritu Santo. Tal es la que predicaron los Apostoles, la que extendieron en sus escritos los Santos Padres; y la que todos los Santos y justos han confirmado con sus hechos. Y tal es la que necesariamente debe seguir, y practicar el que haya de salvarse. Pero los Filósofos y sabios de nuestro Siglo no quieren conocerlo así; ni hacerse cargo que el Sabio para llegar à serlo, ha de buscar con diligencia, lo que enseñaron los antiguos: *Sapientia omnium antiquorum exquiret sapiens.* (278) Para exceder de los limites justos que ellos nos pusieron. (279) Dicen con su acostumbrado estilo mordaz, é irrisorio, *que esto es condenarlos á ser siempre bestias y bestias de reata.* Mas no conocen que en eso mismo se acreditan de serlo, porque à manera de *Libianos*, (280) intentan llevar à otros arreatados à la perdicion, à que caminan ellos: ni reflexîonan que en seguir su impiisimo sistema que ya otros impios han propuesto, son no dire bestias de reata, por el decoro de este sitio, sí desgraciados ciegos, que se dexan guiar de otros ciegos para caer unos y otros en el precipicio de su eterna perdicion. (281) Por ultimo ¿ Quien es ó gentes alucinadas, el Sabio y el instruido entre vosotros? *Quis sapiens, et disciplinatus inter vos*? El que lo fuere, manifiestelo en sus buenas palabras, en su mansedumbre, y en lo arreglado de su conducta, dice el Espiritu Santo. *Ostendat ex bona conversatione operationem suam in mansuetudine sapientiae.* (282) Y si esto no podeis, porque vuestra vida es tan depravada, que segun la expresion de San Pablo, aun lo que ocultamente practicais es indigno de que se manifieste al pùblico: (283) llenàos de confusion, y enmudeced à vista de la santisima doctrina de Ntro-Señor Jesuchristo, en cuya secuela consiste nuestra salvacion, y nuestra felicidad; del mismo modo que nuestra ruina y condenacion en seguir vuestras erradas maxîmas y vuestra ciencia perniciosa. Tened en fin entendido, que es cierta vuestra reprobacion eterna, sì no enmendais el gravisimo yerro que habeis cometido, en desviaros del recto camino, que con su santa doctrina nos tiene á todos señalado en su Evangelio nuestro vigilantisimo Pastor y Maestro Jesuchristo. *Qui non obediunt Evangelio Domini nostri Jesuchristi. Paenas dabunt in interitu aeternas á facie Domini.* (284) ¿ Cabe que os lo diga Dios mas claro? mas vosotros Incredulos y Libertinos no hareis caso alguno de esto; porque apoderada de vuestro corazon la incredulidad, en que malamente, y por vuestra voluntad habeis incurrido despues que misericordiosisimamente fuisteis iluminados por medio del Bautismo, con la noticia de la verdad, es muy dificultosa, y casi imposible vuestra conversion y vuestra enmienda. (285) Por esto

y porque os habeis separado del camino de la doctrina sana y Catòlica sereis compañeros en la eternidad de los infernales espiritus, de quienes ahora sois esclavos: oidselo al Espiritu Santo. *Vir, qui erraverit à via doctrinae, in coetu Gigantum commorabitur.* (286)

2 Necesario es, hermanos mios, si habemos de salvarnos, que sigamos la doctrina de nuestro amabilisimo Pastor y Maestro: pero no lo es menos el seguir sus exemplos, y el imitar sus obras, para acreditarnos obejas de su mistico Rebaño. Todos debemos permanecer en Christo, para que su Gracia no falte de nosotros. (287) Mas por esto es preciso que vivamos del modo que con sus exemplos nos demuestra. (288) Todas sus obras son otras tantas lecciones practicas en que nos enseña lo que debemos hacer, dice el Padre San Gregorio. (289) Allí se aprenden todas las virtudes, pero con la especialidad la obediencia á la voluntad, y Ley de su Eterno Padre, Esta obediencia estaba escrita como por cabeza, y principio de su santisima vida, ó de los eternos decretos de su infinita Sabiduria y Magestad, y esta Ley la tenia sellada en su Santisimo corazon, (290) para observarla, como en efecto la observò sin faltar en un solo apice. (291) Le imitarèmos en esto, si nos hicieremos cargo de que él mismo encargó à sus Santos Apóstoles, quando despues de su gloriosa Resurreccion los envió á predicar por todo el Mundo, que nos enseñasen la obediencia à sus Santisimas Leyes, observando fielmente, quanto en ellas se nos manda, *Docentes eos servare omnia quaecumque mandavi vobis.* (292) Le imitarèmos si conforme á la doctrina que sus Apòstoles nos han dexado escrita, obedecieremos à todos nuestros superiores mayores y menores, espirituales y temporales, Eclesiasticos y Civiles, (293) como el Señor lo hizo. Y le imitarémos por ùltimo, si á exemplo suyo fueremos obedientes à toda humana criatura por su amor. (294) en lo que no fuere pecado porque esta es expresamente la voluntad de Dios en nosotros, para confusion de los imprudentes, è ignorantes. *Sic est voluntas Dei, ut benefacientes obmutescere faciatis imprudentium hominum ignorantiam.* (295)

A la verdadera obediencia acompaña siempre la humildad, y de esta nos exige tambien su imitacion nuestro buen Pastor con expresiones terminantes. *Aprended de mi, nos dice, que soy manso y humilde de corazon.* (296) Esta virtud es preceptiva, y aun es medio preciso para que Dios nos de su Gracia, (297) y para que podamos conseguir su Gloria. (298) Esta es, segun los Padres San Agustin y San Ambrosio, aquella pobreza de espiritu á que está prometido el Reyno de los Cielos. (299) Esta es en sentir de San Buenaventura y San Bernardo, la escala *mís-*

tica de Jacob, por donde ha de subir el Alma à Dios, y al conocimiento de la verdad. (300) Y esta es, dicen los Padres San Gregorio y San Chrisóstomo la raiz, origen, principio, fundamento y madre de todas las virtudes, (301) en tanto grado, que no solo es un riquisimo, y segurisimo tesoro de todas ellas, (302) y en la que todas se contienen y comprehenden, como lo enseña el Padre San Basilio, (303) sino que las demàs virtudes, aun la fè y la caridad sin ella no pueden subsistir, (304) ni aun parece que tienen vida, (305) en ella nos persuade el Apostol, que tengamos unos sentimientos semejantes á los de nuestro humildisimo Jesus, (306) por que este es el caracter y la divisa de los que le siguen. (307) Y por ultimo el mismo Señor nos tiene prevenido que si en esta virtud no fueremos como los niños, ò á la manera de un parvulo, no entrarèmos en el Reyno de los Cielos. *Nisi conversi fueritis, et eficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum coelorum.* (308) Ah! quan ignorantes son los Filosofos, y los engañados sabios de nuestro Siglo en no saber que la humildad, que nos enseña nuestro divino Redentor es madre de la mas sublime filosofia, (309) que es la vida santa y christiana, y que sin ella, ni se adquiere ni se goza la verdadera sabiduria! *Sicut superbia totius est fons nequitiae, sic humilitas omnis sapentiae principium.* (310)

La paciencia, cuyo constitutivo es la humildad, igualmente que lo es aquella de esta, (311) es otra de las virtudes en que debemos imitar y seguir à nuestro Señor Jesuchristo. En efecto, su Pasion y su muerte de Cruz es un exemplo que nos ha dexado, para que le sigamos en el padecer, nos dice el Señor San Pedro. (312) Por esto nos manda en su Santo Evangelio que abrazemos todos los dias la cruz de la penitencia y del padecer en seguimiento suyo, previniendonos que sin esto no seremos discipulos suyos, ni dignos de gozarle eternamente. (313) Por esto exigiò de sus Apostoles San Tiago y San Juan que bebiesen el Caliz que su Magestad habia primero de beber. (314) Y por esto nos persuade el Apostol que llevemos siempre en nuestro cuerpo la mortificacion de nuestro Señor Jesuchristo, para que su vida se manifieste en nosotros. (315) La memoria, y frecuente consideracion de lo que padecio por salvarnos, es un medio eficasisimo para que padescamos con generosidad qualesquiera tribulacion, (316) pero su imitacion en esto lo es precisamente para salvarnos: (317) Porque si fue necesario que el mismo Señor padeciese tanto para entrar en la Gloria que era suya. *Haec opportuit pati Christum, et ita intrare in Gloriam suam*, ¿ Como podremos salvarnos sin imitarle en eso los que nacemos por el

pecado hijos de Irà, enemigos suyos y reos de pena eterna? (318)

Conozcamos pues todos nosotros, que nos es preciso oir la voz de nuestro divino Pastor, y seguir sus pasos para llegar á la verdadera felicidad de hijos del Excelso, y para no perecer eternamente: conozcamos quan distantes nos hallamos del cumplimiento de tan estrecha obligacion, y mucho mas los Incredulos, Políticos y Libertinos, para que con los sentimientos de una verdadera penitencia borremos la culpable ignorancia, y omision en que hasta ahora hemos vivido, y con la pronta y constante enmienda evitemos en adelante igual defecto. Y conozcamos en fin que de otra suerte no podemos llegar á la especie ó grado de perfeccion, que respectivamente se nos exîge, para que en el dia del Juicio ocurramos, y comparezcamos segun la medida, y modelo de la plenitud de la edad, ò perfeccion de nuestro Señor Jesuchristo, como piadosamente nos persuadimos que ocurrirà y comparecerà nuestro Venerable Padre Maestro Ruiz, porque practicó las virtudes necesarias para su santificacion, tanto las que conciernen á su estado, como las demás que concurren à formar la perfeccion, y santidad de un alma, y por las que le podemos reconocer por *Varon perfecto*, digno de nuestra imitacion, y en no poco de nuestras admiraciones. De su bondad, por la que á la manera del Apostol San Bernabé le podemos apellidar Varon bueno, nos dan claro testimonio sus virtudes: *Erat vir bonus*: mas las gracias y dones con que fue copiosamente dotado del Señor nos dan fundamento para discurrir que á semejanza del Santo Apostol fue lleno de la fé y del Espititu Santo. De esto os debo hablar si lo teneis à bien, en la

SEGUNDA PARTE.

Es tan dificil el encontrar un varon perfecto, que no dudò decir el esperimentado Eclesiastès que entre mil à penas habia encontrado uno. (319) Los Sagrados Expositores entienden en este uno á nuestro Señor Jesuchristo, y en aquellos mil à todo el resto de los hombres, porque solo su Magestad es entre todos ellos el Santo y el perfecto sin macula y sin defecto alguno, lleno de Gracia, y de virtud, y lleno tambien de los Dones del Espiritu Santo. (320) De aqui es que solo aquel debera llamarse Varon perfecto entre nosotros, que imite y se asimile en la perfeccion de las virtudes, y en la hermosura de la gracia á la Imagen y modelo de nuestro divino Redentor, como lo han procurado todos los Santos, y lo procuraràn en todo tiempo las Almas justas. Estas trabajan por imitarle en la santidad de su vida

ó en el exemplo de sus santas obras, que es lo que pueden, y lo que les corresponde; y el Señor como en prendas de lo que en ellos se complace, suele comunicarles algunas de aquellas gracias sobrenaturales gratuitas, y no comunes, con que las distingue, y las hace sobresalir entre los demás para los altos fines de su adorable providencia. Esta divina conducta que ha observado nuestro Salvador sin intermision alguna desde los Santos Apostoles sus discipulos hasta los presentes tiempos, la continuará igualmente hasta la consumacion de los siglos. En ella parece que estuvo comprehendido el Siervo de Dios el Venerable Padre Maestro Fray Andres Ruiz, segun lo que en èl vimos y notamos. Yo no me atreveria á espresarme en estos tèrminos, si no hubiese un crecido numero de testigos entre vosotros mismos, que deponen una multitud de exemplares, con que se demuestra hasta el convencimiento, que él fue un Varon lleno de fè y del Espiritu Santo, y que guardada la debida proporcion, se le puede aplicar este singular elogio, con que se nos recomienda el raro mérito del Apostol San Bernabé: *plenus Spiritu Sancto, et fide.* Esto es segun lo explican los Sagrados Expositores, que lo adornò el Señor de aquellas gracias y virtudes infusas que para el perfecto desempeño de todos, y cada uno de sus Ministerios se requiere, y que lo podian acreditar de *Varon perfecto* por la conformidad de su vida con la de su Exemplar nuestro Señor Jesuchristo. En efecto: el Padre Maestro Ruiz fue un Varon *lleno de fé*, esto es de las *virtudes infusas*, que en ellas se significan: y fue lleno tambien del *Espiritu Santo*, esto es, *de sus Dones y Carismas admirables.*

§ I.

La plenitud de Fé de que es elogiado aqui San Bernobé, es aquella misma de que estuvo lleno su condiscipulo San Esteban, dice Alapide (321) esto es de una fè que tanto en sus actos de creer, saber y defender las divinas verdades, como en la excêlencia de su fidelidad, y de su confianza en Dios se nos dexa ver en ellos no solo como virtud teologica, mas tambien como una gracia ò don gratuito del Señor, que comprehende en su extension toda la perfeccion, que en si contiene. En esta se incluye presisamente la Caridad, ya porque de ella recibe la fè el mèrito y la vida, y ya porque sus actos ò su exercicio son muertos sin la caridad. (322) Puede decirse que las *virtudes infusas* significadas de algun modo en esta plenitud de fè, que aqui se nos propone son la *fidelidad y la caridad.*

Vamos á verlas en el Padre Maestro Ruiz. *Plenus fide.*

I. Aunque segun la sentencia de Salomon en sus Proverbios, no es facil de hallar un Varon perfectamente fiel, (323) para con Dios, y con los hombres, por la dificultad grande de conservar entre estos mientras que vive la fe y la Religion, que con aquel nos une; no es empero imposible, ni son tan raros que aun en los tiempos de la mayor deprabacion como los de Elias hayan faltado muchos miles, que en ella se conservasen. (324) No ostante, se dice con verdad que son pocos, y señalados los perfectos en la fidelidad de la fè, y de la esperanza, que le es inseparable, si se atiende aquella plenitud, que infunde el Señor á quien es de su divino agrado, y de que aqui expresamente se nos habla, para exercitarlas en un modo altisimo, y excelente, nada comun al restante de los fieles. En el numero de estos pocos colocamos à nuestro Venerable defunto, porque su fidelidad para *creer* y para *esperar* se nos dexò ver con exêlencia no vulgar.

1. Quando llego á tratar de la fidelidad, que tuvo en creer este Varon insigne, no puedo dexar de hacer memoria de la de un Jacob en los tiempos de la Ley natural, que tan fielmente como Abrahan, è Isaàc sus Padres dio asenso á las divinas verdades reveladas: (325) de un Moysès fidelisimo en casa de Dios la Iglesia de aquel tiempo de la Ley escrita para la instruccion, y enseñanza de su Pueblo en quanto debia este saber; (326) ni de un Antípas glorioso Martir, (327) y Obispo de Pergamo en el primer Siglo de la Ley de Gracia, testigo fiel á nuestro Señor Jesuchristo porque testificó, y sostuvo con la mayor constancia su Santa Fè en medio de sus perseguidores, y enemigos. Todos estos que por sus respectivos actos de fidelidad en orden à la fè son particularmente recomendados en la Sagrada Escriptura, nos dan motivo para que discurramos que no fue de un mèrito, y de un grado comun la de nuestro Venerable defunto, por lo parecida que fue en no pequeña parte á la de estos grandes Santos, y fieles amigos del Señor. Creia los Dogmas, Artículos y Misterios de nuestra Catòlica Fè con la humildad, firmeza, y fervor que Jacob: y cautivando su entendimiento en obsequio de nuestro Señor Jesuchristo, jamas se detuvo, ni dio entrada en su corazon à las infundadas aparentes dudas con que el padre del error y del engaño Lucifer suele perturbar el animo de muchos de los creyentes. Podemos decir que tuvo la *fe de Dios*, que exîgia el divino Redentor de sus discipulos, (328) porque creyó las divinas verdades segun toda su extension; en toda su profundidad, y del modo con que queria Dios que las

creyese. No fue menos que esto su fidelidad para creer: fue si mucho mas; porque su fè ò el asenso á ella llegò á ser aquel *don de Fé*, de que nos dice el Apostol, que entre otros dones comunica el *Espiritu Santo* à quien es de su divino agrado: (329) y consiste segun el Padre Alapide en una penetracion, é inteligencia altisima de sus profundos Arcanos, y Misterios para poder contemplarlos, y explicarlos. (330) De aqui aquellos conocimientos marabillosos del inefable Misterio de la Santisima Trinidad, del de la Encarnacion del Divino Verbo, y de los demás que componen el alto Misterio de la Redencion humana. De aquí aquella facilidad, y claridad con que los explicaba y proponia en sus Sermones, ó en sus familiares conversaciones, como quien se hallaba superiormente ilustrado para ello. Y de aquí finalmente aquellos frecuentes Extasis, y raptos que en su oracion ó contemplacion le sucedian. Esta era su fidelidad en creer las verdades reveladas: esta la exêlencia, y grandeza de su fè: y esta la hermosa lucerna que iluminaba su Alma, (331) que hermoseaba todo el cuerpo de sus obras virtuosas, y exemplares, (332) y que lo levantaba al conocimiento, ó vista de Dios, (333) en el modo que à los contemplativos se les concede mientras que son viadores. (334) Ahora que me lo estais oyendo vendreis en conocimiento de la causa porque hablando de estas materias en la Cátedra, en el Pulpito, en el confesonario, y en las consultas se expresaba con terminos tan oportunos, y adequados, que comunicaba sin escasez la luz, que cada qual necesitaba para salir de su ignorancia, para deponer sus dudas, ó para disipar las demàs nieblas de alguna tentacion diabolica. Por esto pudo decir con el Apostol, que asemejanza de David era efecto lo que hablaba de la fidelidad con que creia. (335)

Esta misma la dio bien á conocer en la valentia de espiritu con que hizo frente á los desatinados crasisimos errores que tanto han cundido, y que de dia en dia se van propagando por todas partes en este nuestro Siglo. Abominaba los Incredulos y lamentando su indubitable condenacion, lloraba sin consuelo sobre ellos, y pedia al Señor su conversion y su desengaño. Suspiraba poseido de tristisima congoxa, quando veia, ó entendia el sin numero de libros y de papeles perniciosos, que andan en manos de todos los que quieren tenerlos, á pesar del zelo, actividad y vigilancia del Santo Tribunal de la Inquisicion, y de sus sabias providencias. Pero llegaron sus lagrimas à ser irremediables, quando con este antecedente, y el de la impune libertad con que hablan muchos contra los Dogmas mas respetables de nuestra Catolica Religion, llegò á persuadirse del riesgo que nos

amenaza de perder la fé, si no se ataja con la mayor prontitud este mal. Puede decirse con verdad que dio su vida por la Fè: porque de resultas de este conocimiento empezó á enfermar, y contraxo tal pasion de animo, que agravando su padecer de grado en grado, vino por ultimo á morir, si no en defensa, por su amor si à esta virtud. Que constancia! que firmeza tan heroica! En fin al oir, y ver tanta relaxacion, y tanto riesgo, resolvió con generosidad mas que humana, como el insigne fidelísimo Matatias, que aun quando todos apostatásen de la fè èl solo la conservaria, y la defenderia hasta su muerte. (336) Esta misma fue, ya lo sabeis, la expresion con que el Apostol San Pedro manifestò á su divino Maestro la fidelidad, y firmeza de su fè, (337) Por ella no dudamos que segun el divino oraculo agradó mucho al Señor este su Siervo. (338) *Plenus fide.*

2. Lo propio podemos persuadirnos de su confianza en Dios ò de la fidelidad con que esperaba en èl como autor de todos los bienes, y liberalisimo dispensador de todas las gracias. Esta confianza tiene, ó recibe de la fè su denominacion, (339) es como su fortaleza, y su vigor, dice el Señor Santo Tomàs, (340) y aun es una misma cosa con la esperanza. (341) Su fidelidad en la practica de esta virtud llenó todos los espacios de su obligacion, y aun llegó al de una cierta heroicidad, que nos lo hicieron admirable. Acordaos aqui que el objeto de la esperanza teologica es un bien arduo, dificil, (342) y sobrenatural qual lo es quanto corresponde al orden de la gracia, el perdon de los pecados, nuestra justificacion, la practica meritoria de las virtudes la perfeccion christiana, y religiosa, la union con Dios, la perseverancia final, la eterna salvacion, y todo lo demàs que conduce à nuestra santificacion, y à nuestra bienaventuranza. En todo esto, y en quanto aqui se comprehende fue, singular, y heroica su esperanza. Jamas titubeò, ni dudò de la asistencia del soberano auxîlio para aquello que lo necesitaba ò lo pedia. Jamas retrocedió un paso en el arduo camino de la perfeccion, por mas que viese practicamente lo arduo de la empresa, y que esta excedia incomparablemente á sus fuerzas, ò facultades naturales. Ni jamas tuvo entrada en su corazon la pusilanimidad, el vano temor ni la desconfianza. Fue siempre fidelisimo en esperar de Dios su ultimo fin, y los medios necesarios para su consecucion, sin que ni las tentaciones de nuestro comun enemigo, ni la experiencia de su propia natural fragildad, ni las pruebas, que hizo el Señor de su fidelidad con las interiores desolaciones, aridezes, y obscuridades de espiritu disminuyesen, ni entibiasen en èl su fervor, y su confianza. (343) Esta

parecia difundirla, ó comunicarla à los demas quando de ella les hablaba, ò quando persuadia su necesidad á los pusilanimes, à los pecadores, à los de espiritu apocado, ó à los que eran molestados de contrarias imaginaciones, y temores demasiados y nada provechosos con respeto á su salvacion, ó à su propio espiritual aprovechamiento. O, quan digno es de nuestras alabanzas este Varon leal, y fidelisimo! (344)

Ya no estrañareis que siendo tanta, y tan heroyca su esperanza lo fuese tambien su confianza en el Señor, como de si lo aseguraba el Apostol, (345) para las cosas mas extraordinarias, y raras, que sin evidente prodigio no pueden efectuarse. Esta es por otro nombre la fè de los milagros, porque su exêlencia llega hasta el grado de poder hacerlos con la gracia, ò virtud, que para ello se le comunica. (346) No hablo ahora de esta gracia que ocuparà su lugar mas adelante, si de la especie de fé llamada fiducia, que viene à ser una robusta y firme esperanza para conseguir de Dios cosas grandes y milagrosas, (347) ò para llevar hasta su fin las que ya se han comenzado. (348) Pudiera acumular aqui un crecido numero de prodigios que testificasen esta verdad; pero me bastará apuntar algunos de estos que propiamente pertenecen á su confiada segurisima esperanza en el Señor. Entre los muchos pobres enfermos, que buscaban al Siervo de Dios, ò què le llamaban para que los socorriese, hubo de llamarle uno tan destituido de todo humano socorro, que ni aun cama tenia en que pasar su grave enfermedad. Compadeciose el Padre de tanta infelicidad, y no teniendo con que poder ocurrir á aquel conjunto de necesidades, llegó à la casa de una persona devota, pero pobre que dirigia, y le encargó con muchas lagrimas, que en aquella noche pidiese á Dios le diese con que remediar aquella indigencia. Vinose á su Convento, y en sus devotos exercicios pidiò lleno de confianza el remedio de aquel pobre. Por la mañana bien temprano vino aquella persoña á noticiar á su bendito Padre que sin saber como ni por donde le hubiese venido, se habia encontrado lo necesario para una cama decente y aseada. Pero antes de hablar èl una palabra, luego que la vio, le dixo lleno de espiritual alegria: *ves lo que es pedir á Dios con firme esperanza? Ea anda ve á tal casa, llevale esa cama al enfermo y demos gracias á su Magestad por el beneficio que nos hace en darnos con que socorrer esta necesidad, pues á mi tambien me ha provehido de lo necesario para costearle la botica, el alimento y quanto ahora le hace falta; y espero en Dios que me ha de dar para mientras que le dure la enfermedad.* Y efectivamente sucedio así porque en dos meses, ò

poco mas que estuvo enfermo, no le faltó jamas al Padre Ruiz dinero con que ocurrir á todo; y aun le tuvo para costearle el entierro, sin faltarle ni sobrarle un maravedi: estos son verdaderos y grandes milagros como lo enseña el Señor Benedicto XIV. (349) y de estos casos se sabe ahora que le sucedieron muchos. Aguardad un poco, y reservad vuestras admiraciones para el conjunto de prodigios que habreis de oirme ahora.

Todos sabeis que el Padre Maestro Ruiz era muy limosnero, y que por esta causa le buscaban continuamente los pobres para que los socorriese, como en efecto lo hacia, dandoles de lo que para sí tenia, y tal vez necesitaba. Pero no habreis llegado á entender el modo maravilloso con que à todos los socorria, sin que alguno quedase desconsolado, aunque fuesen muchos los que llegasen á pedirle. Oidlas, que ya es tiempo de que se publiquen las grandezas de Dios con este Siervo suyo, que tanto procuró ocultar de nuestra noticia para evitar los aplausos de los hombres, y conformarse con la maxîma del Santo Evangelio, que para este punto de la limosna así espresamente lo previene. (350) Sucedia pues, que recogiendo el Padre por las mañanas todo lo que podia así de pan, como de dinero para distribuirlo á sus pobres en esas puertas, donde ya ellos le aguardaban, lo daba todo sin que le quedase mas que dar. Acudian despues otros pobres, y no teniendo ya con que poder socorrerlos, llamaba á una persona devota, cuya conciencia gobernaba, y que en estas obras de misericordia solia acompañarle, y le pedia le diese algo con que consolarlos: mas esta le aseguraba que nada tenia, porque le habia entregado ya tres ò quatro quartos que con su pobreza habia podido proporcionarle. *Es verdad*, decia el Padre Ruiz, *pero Dios es poderoso para darnos con que consolemos á estos desdichados. Busca à ver si tienes algo en los bolsillos.* Obedecia, y sacaba una porcion de monedas, que inmediatamente se repartian entre los que alli se hallaban. Pasado un rato llegaban otros con sus acostumbrados clamores: *Padre Ruiz, una limosna por Dios, y por nuestra Señora del Rosario*: y al oir esto, y al ver á los Niños medio desnudos à sus Madres hambrientas, y à los hombres ancianos, y achacosos lloraba de compasion, y por no tener que darles; pero volviendose á Dios en su interior le pedia remediase aquella necesidad: y mandando de nuevo à aquella persona que registrase con diligencia sus faltriqueras, sacaba de ellas milagrosamente porcion de dinero suficiente para que ninguno quedase desconsolado. Esta maravilla sucedia no una sola vez en el dia, sino tantas quantas eran las que venian los pobres à pedirle. Ni fue

un solo dia, ni treinta, cincuenta, ó ciento: fue si por repetidas ocasiones, y aun por años enteros: pues depone ahora esta persona con las debidas formalidades, que por mas de dos años vio repetido este portento en cada dia. Tirad la cuenta ahora, si os parece, y limitandonos à solo dos años, y á dos veces en cada un dia, hallareis mil quinientos, y quarenta y quatro prodigios, que la Omnipotencia de Dios se digno obrar en esta especie para credito de la viva, y confiada esperanza de su Siervo. Sí, admiraos ahora, y ved en este Varon Venerable aquella especie de Omnipotencia, que tanto realza la del Todo poderoso por la exêlencia de su firmisima esperanza, (351) con que pudo alcanzar, y efectivamente alcanzó en esta parte quanto llegó à pedir, y á desear en beneficio de los pobres. Verdaderamente que sus limosnas son dignas de que se refieran en toda la Iglesia de los Santos. (352) Ah! que fidelidad, y que fè tan exêlente la de este Varon justo, y perfecto! *Plenus fide.*

II. ¿Que osdirè de la ardtente, sublime y perfecta Caridad con que enriquecio Dios su bendita Alma? Preciso es confesar que no cabe en un solo Sermon; aunque sea tan dilatado como el presente, todo lo que en esta virtud se encuentra de raro, heroyco y singular en su exemplarisima vida. En su practica puso siempre los mayores conatos, por ser la mayor la principal, y la mas necesaria de todas las virtudes: y Dios que es la Caridad misma por esencia, se la comunicò en un grado tan sublime que parece lo levantò à lo heroyco de su perfeccion, tanto en la que dice orden *al proximo*, como en la que tiene por objeto *al mismo Señor.*

1. Si yo os dixese solamente que la caridad de nuestro Venerable defunto con sus proximos fue intensa, universal, activa, diligente, è industriosa, llena, ò acompañada de todas las obras de Misericordia, y sin que le faltase cosa alguna para su heroyca perfeccion, estoy cierto que no llenaria vuestra expectacion y deseo; porque anhelais por saber con alguna individualidad aquellas noticias mas singulares, que pueden conducir à vuestra edificacion, y à confirmaros en el alto concepto, que de su virtud justamente habiais formado. Con todo, yo no puedo menos que deciros, que en la practica de este divino, y natural precepto fue exâctisimo, y en un modo admirable perfectisimo. Porque lo observò en toda su extencion, esto es, en quantos puntos abraza y comprehende: de quantos modos puede y debe practicarse; y respecto de todas las personas, con el orden, y de la manera que le correspondia amarlas. Amabalos con amor de Caridad tierno, entrañable y afectuoso, tanto que solia decir, que *á*

sus proximos los amaba camo á su propia Alma. De aqui aquella extremada compasion, y aquellas lagrimas al ver la pobreza del mendigo, la indigencia del necesitado, la escazes del menesteroso, la penuria de las familias honradas, el hambre de los unos, la desnudez de los otros, la afliccion del perseguido, el desconsuelo del enfermo, la congoxa del atribulado, y la angustia de qualesquiera que padecia algun dolor, ó quebranto. Su Caridad, muy parecida à la del Apostol, (353) le hacia lastimarse, y condolerse de los males agenos como si fuesen propios; pero incomparablemente mas los espirituales, y quantos son en perjuicio de sus Almas. Los escandalos pùblicos, las injusticias en los Pleytos, la relajacion de las costumbres, el sin numero de toda especie de pecados, que se notan en el Pueblo, la obstinacion de los animos, la dureza de corazon para convertirse á penitencia, y sobre todo la impiisima, sacrilega, y temeraria incredulidad, que tanto cunde, y se propaga en estos tiempos, tenian puesto su caritativo corazon en tanta prensa, y fatiga que para aliviarla un poco tomaba à su cargo el castigar en si aquellas culpas agenas como si fuesen propias. Reparando en una ocasion cierta persona devota y confesada suya, que el cuello de la tunica, ò camisa interior estaba muy ensangrentado, le preguntò la causa de ello, y le respondio: *Que ha de ser? No ves los muchos pecados del Pueblo, y la dureza de los pecadores para convertirse en medio de los castigos con que nos está Dios afligiendo?* Ahora sabemos que en algunas temporadas dormia en el suelo sobre una estera poniendo una piedra por cabezera, que se disciplinaba, y se mortificaba con rigor extraordinario por los pecados públicos, y por la conversion de los pecadores: nò olvidando entre estos la de los Infieles, Hereges y Paganos, que por hallarse fuera de la Santa Iglesia es su salvacion enteramente imposible.

En lo exterior nos evidenciò de diferentes modos su caridad fraterna. Observó siempre fielmente la exòrtacion de San Pablo de conservar la paz con todos en quanto fue de su parte. (354) Observò con puntualidad el divino precepto del amor al enemigo, y de hacer bien al que le hacia algun mal. (355) Y observó con perfeccion el consejo evangelico de hacer à favor de sus hermanos algo mas de lo que estos le pedian. (356) Jamas se le oyeron quexas, ó resentimientos de sus proximos, y mucho menos palabras de murmuracion, ò de agravio contra ellos. Acostumbraba decir: *que mas queria verse en los mayores tormentos, que ofender á sus hermanos en cosa alguna: porque miraba, y reverenciaba en cada uno de ellos la Imagen de su amado Dios, y Redentor.* Ved aqui en solo esto un testimonio nada equivoco

de que el fue un *Varon perfecto*, conforme al oràculo divino. (357) Pasemos á las obras, y á pocos pasos que demos, nos encontrarèmos con un crecido numero de hombres mugeres, y niños vestidos por èl; y sabremos que para hacer esta ropa tenia destinada una ù otra persona de aquellas, que dirigia, ocupandola casi de continuo en esta obra de misericordia, en cuyo exercicio se desnudó èl mismo mas de una vez de su vestido interior para cubrir la agena desnudez. Encontrarèis una grande multitud de pobres hambrientos á quienes sustentaba no solo con algunas limosnas, que le daban para este, y otros fines piadosos, mas tambien con las que le daban por sus Sermones, si tal vez la recibia, y aun con mucha parte, ò la mayor, y mejor porcion de la que para su propio sustento se le administraba en Comunidad; porque á imitacion del Santo Job, jamas consumió èl solo su racion, sin que de ella participase la Viuda, el huerfano, ò el necesitado. (358) Y encontrareis por ultimo una infinidad de pobres enfermos, à quienes ya en alguna parte, ó ya en un todo les administraba lo necesario para su curacion para su alimento, y para su regalo; porque sabia muy bien que no se cumple este divino y natural precepto con dar un alimento qualquiera al enfermo que lo necesita exquisito, y delicado. (359) En suma, tales fueron sus limosnas, tanto lo que hizo á beneficio de los pobres en todas las especies de necesidad, y tanto lo que nos evidenció su caridad, para con todos, y con cada uno de ellos, que mereciò el glorioso sobrenombre de *Padre de los pobres*, como el Santo Job, (360) y por esto se oia en boca de muchos quando lloraban su muerte aquellas sentidas expresiones: *ya murio nuestro Padre*; *ya hemos quedado huerfanos*: *ya se acabó nuestro consuelo. &c.* Estas limosnas, de que resultaba à Dios tanta gloria, como beneficios á los nececitados, eran de tormento, y las miraba con horror el principe de las tiniebla Lusifer; pero no pudiendo impedirlas como lo deseaba, intentò el defraudarlas aunque fuese en una pequeña parte. Un dia que cerca ya de la hora de comer estaba el Siervo de Dios en su Celda, se le entrò en ella el infernal espiritu en figura de un pobre, aparentando mucha infelicidad, è indigencia, y con un modo nada sumiso, le dixo: *Padre Maestro, yo vengo á que me de V. una limosna, por que soy un hombre cargado de familia, y notengo para darles hoy de comer. Ni yo tengo tampoco limosna que darle*: le respondió el Padre Ruiz. *Si tiene V.* replícò con orgullo el fingido pobre, *porque ese hombre que salio ahora de aqui quando yo llegaba, le ha dexado cincuenta reales, y de ellos me la puede dar, si quiere. Esa limosna*, dixo el Padre, *la*

han dado para Nuestra Señora del Rosario, y yo no le puedo dar otro destino. Volvio á instar el infeliz una y mas veces con tan cansada importunidad, y con modo tan extraño, que huvo de llamarle la atencion al Padre Ruiz, y sospechando quien sería el pobre, le dixo: Ea pues, si ha de llevar esa limosna ha de hacer primero un Acto de contricion. Diga conmigo: *Señor mio Jesuchristo.* Cosa rara: no bien habia acabado de pronunciar el Padre estas ultimas palabras, quando huyo precipitadamente de allı el falso mendigo, cerrando con violento golpe la puerta, que hizo estremecer toda la Celda, y aun tambien las imediatas. Ya sabeis que no ha sido esta la vez primera, que fingiendose pobre este perverso espiritu ha practicado igual diligencia con diferentes Varones Santos. Mas como el no es capaz de Misericordia, le ha sido justamente denegada en esta y en otras ocaciones con mayor razon que segun doctrina de algunos Santos Padres debe negarse á los que sugeridos por èl se valen de la limosna, que reciben, para vivir mal, y seguir pecando. (361)

En esta Caridad y amor ternisimo á los pobres fue muy parecido á los Roxas, á los Factores, y á los Ofidas. (362) Pero se singularizò mucho con los llagados, ya porque los veia menos atendidos que los demàs, y ya porque se le representaba en ellos mas al vivo aquel Señor, que fue llagado por nuestro amor, y que quiso tomar sobre si nuestros dolores, y enfermedades hasta dexarse ver tan lastimado como si fuese un leproso. Con estos tenia mayor cuidado; encargaba mucho à quien podía hacerlo, que curase las llagas de estos infelices, que casi siempre carecen de este consuelo. Lloraba de compasion al verlos, y se condolia como el Santo Job de solo verlos (363) y para aliviarlos en algo, no solo se quitaba alguna vez las medias para cubrir las ulceradas piernas de algunos de estos pobres, dexando las suyas totalmente desnudas por ocurrir á aquella necesidad: sino que con sus propias manos los limpiaba, y medicinaba ocultamente, como lo hacia la gloriosa Santa Isabel Reyna de Portugal. Esto nos edifica, y nos mueve à su imitacion; pero nos llenará de admiracion y de asombro el caso que se sigue. Llegando un dia à la casa de una persona devota cuyo espiritu gobernaba, se encontrò con un pobre que padecia en una pierna el gran quebranto de una llaga bastantemente molesta, y dolorosa. Introduxolo consigo en aquella casa, y arrodillandose delante del, aplicó sus benditos labios à la llaga para besarla; pero experimentando alguna repugnancia para esto, se acordò de nuestro Señor Jesuchristo, y de sus Santisimas llagas, y venciendose á si propio, purificò y limpió con ellos la de aquel pobre que

atonito miraba el heroysmo de caridad, que no en todos los Santos, aunque si en muchos lo vemos practicado. Concluido este acto exemplarisimo, le dio al paciente una limosna, y lo despidio encargandole que á nadie manifestase, lo que con él se habia hecho. Ved aqui un nuevo Samaritano, que con mayor caridad de la del que en parabola nos refiere el Evangelio, se compadeciò de un llagado, y usó con él de tanta misericordia que en nada es inferior á la de aquel primero. (364) Crueldad fue la del Sacerdote, y del Levita, que miraron sin misericordia las llagas del caminante, á quien socorriò el Samaritano. (365) Inhumanidad fue la del rico Epulon con el llagado Lazaro, abandonandolo á los perros para que lamiesen sus heridas. (366) Y fue impiedad grande la de la muger del Santo Job, que fastidiada de la fetidez de su lastimado cuerpo, se retiró de èl, desamparandolo en su mayor miseria. (367) No así el Padre Maestro Ruiz; porque su caridad en el caso referido se nos manifiesta en alto grado heroyca, pasando mas alla de lo que en esta virtud se nos pone de consejo. Ya no estrañarèis, que sabedores de esto los pobres llagados lo buscasen en crecido numero para su consuelo, al modo que otros tales buscaban à nuestro Señor Jesuchristo para que sanase milagrosamente sus llagas. (368) Ni dudarèis, que radicandose mas en él este amor con la repeticion de sus actos conforme á un oraculo, (369) continuase, hasta que ya no pudo mas en tan santo y meritorio exercicio. Ni tendreis en fin por increible, que dando á entender nuestro Señor Jesuchristo quanto se complacia en estas heroycidades de su siervo, se le presentase mas de dos veces en su celda en la forma de un pobre estropeado, y llagado, y que se le diese á conocer con indecible jubilo de su Alma, despues de haber practicado con su Magestad los actos de misericordia, que con los demas pobres llagados acostumbraba practicar. El mismo Padre confió este señaladisimo favor à una persona devota de su mayor confianza. Así quiso el Señor acreditarle que se hace con su Magestad, lo que con sus pobres por su amor se hace: (370) como lo manifestò igualmente á aquel Varon justo, amantisimo de los pobres, de quien nos refiere la historia, que apareciendole Christo nuestro Señor una noche le dixo: *en los demas dias me has recibido en tu casa en mis miembros los pobres: mas hoy he sido yo en persona el que en ella se ha hospedado.* (371) No pasemos en silencio su heroyca caridad con las Almas del Purgatorio. No cabe duda en que esta fue una de sus mayores devociones, y uno de los objetos mas principales de su amor al proximo. Esto lo testifican hasta el convencimiento los exercicios

de mortificacion, y de piedad, que practicaba todas las noches en esa Sala del Capitulo, donde se entierran los Religiosos defuntos. Allí se ocupaba largas horas en devota y ferviente oracion, en sangrientas disciplinas, y en otros actos penales, que aplicaba por los que se hallaban en las penas del Purgatorio. Allí acostumbraba pasar mucho tiempo en alta contemplacion arrodillado sobre aquel sitio en donde yace hoy su cuerpo sepultado. Y allí finalmente fue visto alguna vez orar con tanto afecto, y compasion que pegaba su rostro, su pecho sus manos, y todo su cuerpo con las sepulturas, como si abrazase á los que estan en ellas, para sacarlos de algun trabajo, al modo que Elias, Eliseo y San Pablo, lo executaron con unos defuntos para resucitarlos: (372) verificandose en èl lo que à otro intento dixo Job: que llevado á los sepulcros de los muertos, tendrá en medio de estos sus vigilias. (373) Creemos no sin fundamento que su caridad le hacia tomar sobre si mas de una vez el satisfacer por alguna de aquellas afligidas Almas con no inferior misericordia á la de aquellos Hebreos de quienes dice el Apostol, que se baútizaban por los muertos, supliendo, ó executando por si mismos aquello que ellos habian dexado de hacer antes de su muerte. (374) Cierto Religioso grave de esta Comunidad quiso una noche inspeccionar por si proprio lo que hacia el Padre Maestro Ruiz en aquel sitio, y favorecido de la obscuridad se acercó á la puerta con cuidado, y aplicando el oido, y la atencion le oyó decir hablando con los difuntos: *Hermanos: si alguno se halla en necesidad venga á mi, que yo lo socorreré con mis sufragios.* Horrorizose al oirlo, y temeroso de oir la respuesta, huyó de alli aceleradamente. Esta caridad tan heroyca no estaba sin exercicio. Se saben ya diferentes casos raros que hasta el convencimiento lo acreditan. Llegose una mañana al Siervo de Dios una de las personas que dirigia, y hallandolo extraordinariamente lloroso y poseido de la mayor tristeza, le preguntò la causa y él le dixo: » Un Religioso que » murio dias pasados se halla padeciendo gravisimas penas en » el Purgatorio. Vamos à hacer los dos ocho dias de exercici- » os rigorosos para favorecerlo, porque son grandisimos los tor- » mentos que padece. Hicieronlo así, y el ultimo dia por la mañana le dixo rebosando alegria su semblante » ya no es menester » mas: ya fue à gozar de Dios aquella Alma: ya se halla en » la bienabenturanza. Demos á nuestro Señor las gracias. » Dixo de diferentes personas las horas, ò dias que habian estado sus Almas en el Purgatorio, la de su padre asegurò que habia padecido por muy breve tiempo sus penas; y de una Religiosa su

dirigida, que murio sin los Santos Sacramentos, manifestò á otras que solas tres horas habia estado en èl: y de otra, que dos dias. Parece, segun que lo depone un testigo, que fue llebado en espiritu á ver las penas atrocisimas con que son purificadas alli las Almas: y que de aqui le resultò aquella suma compasion, que en sus lagrimas, y en sus exòrtaciones, ó Platicas manifestaba, no menos que en sus penitencias, y oraciones, que eran el agua mistica, pero verdadera con que apagaba aquel terrible incendio, (375) y con que nos evidenciaba el sublime infuso grado de su fraterna Caridad y de su Fè. *Plenus fide.*

2. Esta especie de Caridad es una misma en la substancia con la que amamos á Dios nuestro Señor, (376) y el precepto de aquella es consiguiente al de esta. (377) que es el primero, y el maxîmo de todos los Mandamientos. (378) La perfeccion con que amó à Dios nuestro Venerable defunto en nada fue inferior á la heroyca Caridad con que amó á sus proximos: antes bien, como que esta tiene en aquella otra su origen, y su principio, ó que de ella es inseparable, (379) puede colegirse facilmente quanto sería su amor à Dios, habiendo sido el que tuvo á su proximo tan consumado. Acordaos aqui de aquellas cinco señales extrinsecas, y otras tantas intrinsecas de la perfecta Caridad, que propone el Serafico Doctor San Buenaventura: (380) cotejadlas con la vida, y con los hechos del Padre Maestro Ruiz, y quedarèis con solo esto convencidos de que en su amor á Dios llegó al segundo grado de los dos que señalan los místicos á la perfeccion de esta virtud. (381) Y en efecto: aquella disposicion de su animo para dar la vida por el bien de sus proximos, si huibese sido necesario: aquel amor, y beneficencia para con los que le injuriaban, ó le querian mal: aquella paciencia, y alegria que manifestaba en sus enfermedades, y trabajos: aquel esmero en seguir à nuestro Señor Jesuchristo, despreciando con generosidad todo lo transitorio, que de él pudiera separarlo: y aquel santo, y perfecto temor à solo Dios como á su Padre amabilisimo para no desagradarle, ¿que nos dan á entender sino lo heroyco de su caridad y de su amor al Señor? (382) Y aquellos intimos y profundos suspiros, y ardientes aspiraciones, que frecuentemente exàlaba, y respiraba envuelto en gran copia de lagrimas: aquellos deseos vehementisimos de unirse al sumo bien: aquellos deliquios amorosos, que con alguna freqüencia padecia, y por algunos se notaron: aquellas ansias congojosas por gozar, y poseer à su Dios amabilisimo, sin que las criaturas se lo impidiesen: y aquellos repetidos transportes, y admirables èxtasis, que en el se vieron (383) ¿no nos evidencian la perfeccion

altisima de su amor ? Así es , que asi venimos en conocimiento de que èl á similitud del Santo Bautista Juan era una Lucerna, ó preciosa Antorcha, que junto con lucir, ó alumbrar à otros con la luz de su sana doctrina , y de su buen exemplo, ardia su bendita Alma, y se abrasaba en el fuego de la divina Caridad. (384) Prueba es de ello no vulgar, que llegando á darle un abrazo un Religioso grave de su Orden, su antiguo condiscipulo , que venia de fuera , en la ocacion que èl se ocupaba en algunos devotos exercicios en ese Claustro, sintio al llegrase à èl un fuego tan activo, como si hubiese llegado à la boca de un horno encendido, de modo que le obligó á separarlo de sí con alguna fuerza , porque no pudo soportar la actividad de su calor. Que lo estrañais ? Bien sabeis que la Caridad perfecta se asimila en la Santa Escriptura à un vivo fuego, y à sus llamas abrasadoras. (385) Los extasis , las elevaciones, y los raptos son otra prueba nada equivoca del amor perfecto en aquel que los padece: (386) y de estos se saben ya tantos por la contexte deposicion de diferentes testigos oculares que con razon le pudieramos llamar *Varon Extatico*. Asegura una persona digna de todo credito, que por distintas ocasiones lo vio en dulces, y amorosisimos coloquios con una devota Imagen de nuestro Señor Jesuchristo en su Infancia , y que à breve espacio de tiempo se elevaba, levantando su cuerpo de la tierra, y que así permanecia algunos ratos. Presenciò tambien este testigo que tal vez aquella Santa Imagen le hablaba con expresiones de grande amor, con las que mas y mas se encendia en divina Caridad el Alma de su Siervo, segun la expresion mistica de los Canticos. (387) Tambien nos la hizo manifiesta en su ferviente, indecible devocion al Augusto, divino y santisimo Sacramento del Altar, porque alli encontraba à el que era el principal objeto de su amor, el tèrmino apetecido de sus ansias, y el lleno conpletisimo de sus mas vivos deseos. Ya visteis aquella devotisima compostura exterior : aquel profundo interior recogimiento : y aquellas abundantes edificativas lagrimas con que asistia delante del Sagrario, pero mucho mas en la presencia del Señor Sacramentado, quando en el Jubileo circular de las quarenta horas, ò en otras ocasiones se exponia à la publiba veneracion de los fieles. Ya sabeis la hambre insaciable que tenia siempre de este divino pan: el sumo cüidado de alimentar con el su Alma todos los dias en el Santo Sacrificio de la Misa, que diariamente celebraba; y el dolor tan intenso que padecia su corazon aquellos en que su ultima enfermedad se lo impedia. Y ya habreis oido por ultimo que tal

vez fue visto rodeado de un celestial resplandor en el Altar, y fuera del despues de haber recibido al divino admirable Sacramento : y que quando estaba su divina Magestad patente, le fue preciso en algunas ocasiones el retirarse á lo escondido de su celda, huyendo de la vista de las gentes para gozar á sus solas de la union, y trato de su amabilisimo Jesus, y desaogar sin registro las vehemencias del amor, con cuyo sagrado fuego se hallaba ya caldeado su corazon y su espiritu. Esta es aquella santa y mistica embriaguez á que la Esposa de los Cánticos la Santa Iglesia convida à sus mas amados hijos, quando los exòrta á que se alimenten de la dulce miel del panal, y que beban hasta embriagarse del misterioso Vino y Leche de la Sagrada Eucaristia, que en la mesa del Altar tiene para todos preparada. (388)

Pero donde sobre todo nos hizo ver como de bulto lo intenso y acendrado de esta Caridad, fue en su especialisima devocion á la Pasion y muerte de nuestro Señor Jesuchristo. Parecia tenerla grabada toda en su Alma, segun los efectos que causaba en èl su memoria. Estos eran tales, que no podia leerla, predicarla, ni aun meditarla sin grande copia de lagrimas. Deseaba mucho conformar su vida con el exemplar que en ella se le proponia, y padecer algo de lo que padecio por nosotros el Señor. Para esto se resolvio á llevar siempre en su cuerpo la mortificacion de nuestro Señor Jesuchristo en aquella Cruz de punzantes puas que ya os dixe, llevò por muchos años apretada al pecho; en los cilicios con que lastimaba sus pies, muslos, cintura, y brazos; y en las crueles disciplinas con que heria, y ensangrentaba sus espaldas. Padecia con gusto los dolores, y las molestias de sus enfermedades : los malos tratamientos de las criaturas, y del comun enemigo : y los interiores trabajos, y duras tribulaciones de su espiritu : porque veia á su amabilisimo Jesus padecer inmensamente mas en su Pasion. Su amor à la Cruz del Salvador como buen imitador del Apostol San Andres, cuyo nombre le fue puesto en el bautismo lo inclinaba á excitar en todos el mismo para que participasen de sus apreciables frutos. Con este intento acostumbrò por mnchos años en la noche del Jueves Santo rezar el santo Rosario con los devotos que concurrian, y en cada diez hacer una Platica, enpezando desde el Lavatorio, y la Oracion del Huerto, y prosiguiendo por todos los demás pasos de ella hasta concluir con la muerte, y sepul tura del Señor : ocupando en este devoto y laborioso exercicio toda aquella santa noche, sin rendirlo el sueño, ni cansarle tan desmedido, y no interrumpido trabajo. Permaneciò por muchos tiempos en esta santa ocupacion con indecible utilidad propia, y age-

na, hasta que dispuso Dios otra cosa para mayor bien de su espiritu. En aquellas noches le sucedio algunos años que mientras predicaba, y rezaba, sentia en su Alma singulares, y estraordinarios consuelos, y padecia, ó participaba en su cuerpo los dolores, que el Señor padecio en el suyo en aquel paso, ò misterio, que respectiva, y sucesivamente meditaba, y referia. Favor, que sabemos le fue á diferentes Santos, y Siervos de Dios en varios tiempos concedido: y por el que con toda propiedad pudo decir con la mística Esposa, que su amado Jesus era un hazecito de Mirra para el que se conservaba entre los pechos de su amor, y de su piedad. (389) Con este y otros favores que su amado Redentor le concedia, se acrescentaba en èl la llama del amor, y el deseo de transformarse en èl por imitacion, y por la participacion de sus penas, de sus heridas, y de sus durisimos tormentos. Consiguiòlo en parte, porque complacido de los deseos de este su Siervo, el que oye con anticipacion los de los pobres, (390) y como vencido de sus lagrimas el que se dexó herir su corazon con la de su mistica esposa el Alma Santa, (391) condescendiò con sus rüegos, y para encenderlo mas eń el fuego de su divina Caridad, le imprimiò con raro y estupendo prodigio *la Llaga de su Santisimo Costado* algunos tiempos antes de su preciosa muerte. Con ella padecia continuos, intensos, y agudisimos dolores, y gozaba su espiritu al mismo tiempo de la mayor dulzura, y de imponderables consuelos. Así lo manifestò él mismo en vida á una persona espiritual, cuyo espiritu gobernaba, y con mayor claridad y aserveracion se lo ha repetido en vision, dudando de ello, despues de ya defunto. No es pequeño motivo para nuestra credulidad saber que despues de mi Serafico Padre San Francisco ha concedido el Señor à diferentes Almas justas el privilegio de sus cinco Sacratisimas llagas en pies, manos y costado, entre las quales son memorables en el Sagrado Orden de Predicadores las Senas, las Rizis, y las Narnis, cuya verdad tiene autorizada la Silla Apostólica en las lecciones de sus respectivos oficios: (392) de esta suerte se viò en nuestro Venerable defunto al modo que en la Esposa de los Cànticos, que herido de la Caridad estaba enfermo de amor. (393)

Si de este modo manifestò el amabilisimo Salvador del Mundo quanto le agradaba la devocion, y amor de este su Siervo á su acervisima Pasion y muerte, no lo acreditó menos en este caso maravilloso, lleno de prodigiosas circunstancias. Llegose à su confesonario un Miercoles Santo una de las muchas personas devotas que estaban á su cargo á quien previno, que para la noche

siguiente del Jueves Santo preparase en su casa todo lo necesario para labar los pies à unos pobres, que èl mismo llevaria. Obedeciò puntualmente, y todo dispuesto en sitio proporcionado, aguardaba por instantes que llegasen luego que huvo anochecido. Pero tardando mas de lo que habia pensado, cerro las puertas, y se retirò à meditar en los Misterios de aquel dia. A poco rato de esto vio entrar doce pobres de venerable presencia, y detras de estos al Padre Maestro Ruiz, al lado de otro pobre de extremada hermosura y Magestad: sentaronse por su orden, y el Padre Ruiz, lavó á todos los pies, y selos besaba con lagrimas de incomparable ternura, y devocion. Llegó despues de todos à aquel que hacia cabeza á los demas, y al tiempo de labarselos descubrio en ellos las llagas de nuestra Redencion, y se le manifestó Jesuchristo como en otro tiempo àl padre San Juan de Dios, (394) y á su espiritual Director el Venerable Padre Maestro Juan de Avila, (395) concediendole que las venerase, y las tocase; y en efecto, abrazando estrechamente aquellos llagados y sacrosantos pies, quedó por largas horas en un èxtasis maravilloso: del que volviendo en si ya cerca de la madrugada, se despareciò con aquella santa comitiva de los Santos Apòstoles, y del divino Redentor, sin haber abierto las puertas para ello, como no se abrieron tampoco para su entrada. Reflexìonad, hermanos mios, el conjunto de prodigios y circunstancias, de que consta este suceso, y quando hayais notado bien su prevision, ò anterior conocimiento: su alto honor en ir á el lado de Christo nuestro Señor siguiendo à los Apostoles: su felicidad en tocar, besar, y abrazar sus Sagradas llagas, y pies, cuyo inmediato contacto se le negó à la santisima Magdalena despues de la Resurreccion: (396) el raro beneficio de haber gozado de este singular favor tan dilatado espacio: y la repetida maravilla de haber entrado, y salido de aquella casa cerrada una, y otra vez sus puertas: engrandeced conmigo al Todo poderoso, que tan admirable se dignò manifestarse en este su fiel Siervo. Alabadle tambien por un favor tan señalado como el de haberle dado à palpar, è inspeccionar sus santisimas llagas no para remediar su incredulidad como á el Apostol Santo Tomás, (397) ni para desvanecer sus dudas como à los mas de los Apostoles, (398) si tal vez para que á nosotros se manifestase de algun modo lo sublime de su mèrito en la practica de sus *virtudes ínfusas*, *Fidelídad*, *y Caridad*, que lo acreditan sin disputa de *Varon perfecto*, por la excêlencia de la fè, con que él mismo se dignò de enriquecerlo por un modo extraordinario, quando le infundió al Espiritu Santo, y con èl sus Dones admirables. *Plenus fide.*

§. II.

Sabida cosa es, que la Caridad de Dios es derramada en nuestros corazones por el Espiritu Santo, que por él mismo nos es dado. (399) Lo es tambien significarsenos en esto, que, junto con la preciosa, sobrenatural, y divina qualidad de la Caridad, ó de la gracia que nos santifica, y que nos hace hijos de Dios, se nos comunica el Espiritu Santo, para que habite en nosotros como en templo suyo verdadero. (400) Y lo es por ultimo que con el Espiritu Santo se nos dan sus Dones, ya porque èl es el Don esencial de Dios, (401) y el primero, y mas principal que de su Magestad recibimos: (402) y ya por que este nombre *Don* en sentir del Angélico Maestro, es nombre propio del Espiritu Santo. (403) Por Don del Espiritu Santo no solo se entienden los siete que con este nombre se nos señalan, y distinguen, mas tambien las gracias que gratuitamente infunde, y comunica èl mismo à quien es de su divino agrado. (404) Estas y aquellos se entiende que le fueron dados à el Apostol San Bernabè, quando se dice que fue Varon lleno del Espiritu Santo: y aunque guardada siempre la debida proporcion, podemos decir que le fueron tambien comunicados en mucha parte al Venerable Padre Maestro Fray Andres Ruiz, me limitarè á proponer algunas solamente de las gracias ò carismas con que hermoseò su Alma el Soberano Espiritu, dando por supuesto que no fue escaso en donarle aquellos sus siete Dones en grado mas elevado que al comun de los creyentes, que viven en su gracia. Estas gracias lo acreditan de *Varon perfecto* (405) y tanto las que le fueron dadas para *la agena utilidad*, como para *la suya propia*, nos demuestra, que él fue un Varon lleno del Espiritu Santo. *Plenus Spiritu Sancto.*

I. Aunque todos los Dones y Gracias gratuitas se atribuyen al Espiritu Santo, (406) no por eso ha de entenderse que este se comunica indefectiblemente con todas ellas. Hay algunas que sin èl pueden estar en un Alma, (407) como se ve en Cayfàs, que profetizò siendo pecador, y enemigo de Dios, y le puede suceder á otros, (408) mas en los justos no estan sin el, porque en ellos vive con la Caridad que como virtud, èl mismo les comunica. Por esto podremos llamar á nuestro Venerable defunto Varon lleno del Espiritu Santo, porque junto con las gracias que lo hacian agradable à Dios, se le dieron al parecer algunas de aquellas gratuitas, que con respecto à la utilidad de otros, servian para manifestar la exèlencia de su fè. (409) Tales fueron el *Don de Profecia*, y la *gracia de los milagros.*

1. La Profecia es una cierta luz , ó inspiracion divina que manifiesta con certidumbre indefectible lo por venir. (410) Es gracia altisima , que hace digno al Profeta de los mas altos honores. *Anunciadnos lo venidero* , dice Dios burlandose de los Paganos, y *conoceremos que sois dioses*. (411) Con ella se anuncian los futuros contingentes, ò los sucesos que han de verse en adelante, y no pueden naturalmente conocerse: y se descubren, ó conocen las cosas ocultas, y distantes: (412) de todas estas especies tenemos algunos casos, que nos hacen ver no careciò de esta gracia el Padre Maestro Ruiz. Fue llamado en distintas ocasiones à visitar varios enfermos de grave peligro, ò ya muy ultimados, y asegurando que en aquella no moririan, sucedia puntualmente como lo anunciaba. Anunciò à diferentes personas Religiosas, y seculares que padecerian muchos, y muy grandes trabajos, y todo se viò despues cumplido, como lo habia vaticinado. El dia veinte y nueve de Septiembre del año pasado de noventa y uno predixo á una persona sumamente atribulada, que en el dia proxîmo de nuestra Madre Santisima del Rosario tendria ciertamente fin su padecer; y así efectivamente sucedio, aunque parecia cosa imposible. Le llamaron para que fuese á ver un enfermo levemente accidentado, que deseaba hablarle sobre negocios de no pequeña entidad; y no pudiendo efectuarlo, encargó con mucha eficacia al que llebaba el recado que persuadiese al enfermo se confesase bien, repitiendo con encarecimiento esta expresion *que se confesase bien*, como dando á entender algun peligro en su vida. Efectivamente fue así, porque le asaltó un accidente no esperado dentro de muy pocos dias, del qual muriò, habiendo hecho antes la confesion, que le habia el Padre Ruiz aconsejado. De igual naturaleza sucedio algun otro caso, en que dió à entender, ó predixo la muerte de los que al parecer no estaban en tal peligro. Anunciò tambien lo inmediato de la suya por diferentes modos: y entre otros, que dandole una persona de su confianza un pañuelo para el uso comun, por estar ya muy deteriorado, y casi inservible el que tenia, le respondio sin admitirlo, que con aquel tenia bastante para lo que restaba de vida, y que el nuevo no le habia de servir en la sala *de profundis*, donde estaria presto de cuerpo presente ya cadaver, como en efecto así fue. Predixo mas de una vez con muchas y muy sentidas lagrimas los castigos, con que habia Dios de afligirnos por nuestras culpas, y los vimos despues verificados.

Tambien se extendió su luz profetica à conocer muchas de aquellas cosas que por la distancia del lugar no podian natural-

mente llegar à su noticia. (413) Tal es el caso de una muger que quiso engañarlo pidiendole que le comprase una mantilla, que necesitaba para ir á Misa; porque su marido estaba enfermo, y no podia ganar para comprarsela. No conocia el Varon de Dios á esta muger, ni sabia quien fuese; pero sin detenerse le dixo: *Hermana eso no es verdad; porque su marido esta bueno y sano: venga mañana y le dare la mantilla; pero por amor de Dios no diga otra vez mentiras.* Volvió, la socorriò, y le repitio el propio encargo, porque en la realidad era supuesta la enfermedad, que alegaba: y tal fue tambien la muerte de su Padre sucedida en la actualidad de estar èl predicando. Parose de pronto un poco, como atendiendo á otro que le hablaba: y luego dixo à su Auditorio: *Rezemos un Padre nuestro y un Ave Maria por el Alma de mi Padre, que acaba ahora mismo de morir.* Notado esto por algunos de los que le oian, averiguaron el caso, y hallaron que efectivamente habia muerto su Padre en aquel propio instante, en que su Venerable hijo lo hizo presente al pueblo. Preguntado despues sobre esto por sujeto de confianza, le respondio; *que en la actualidad de su Sermon oyó clara y distintamente la voz de su Padre, que le dixo: Hijo pide á Dios por mi: que conocio que habia espirado en aquella hora; y que sin advertir lo que decia, pidio al Pueblo que rezasen con él aquel Padre nuestro; aunque padecio pocas penas en el Purgatorio.* Tal es igualmente el conocimiento del pecado que diferentes personas en distintos tiempos se determinaron à cometer para remediar la miseria, y la hambre en que se hallaban: á que el Varon de Dios ocurria no pocas veces, enviandoles algun socorro con sujeto de su confianza, dandole señas individuales del Barrio, Calle, Casa, y aun del sitio en que las encontraria. Y tal por ùltimo la clara noticia que por revelacion divina (414) se la daba de lo que hacian, ò dexaban de hacer aquellas Almas, que estaban á su cargo. Sucediale particularmente con una de estas, que llegando à su confesonario la corregia, antes de oirla, de lo que habia faltado à lo que en algun particular le hubiese prevenido: otras veces la exôrtaba à que no omitiese el hacer bien à los pobres, como se lo tenia aconsejado, y esto era, quando olvidada de esta licencia habia dexado á alguno sin curar sus llagas, ó sin el consuelo que pedia, diciendole con toda claridad lo que habia executado, ù omitido, como si lo hubiese presenciado. ¿Que cosa mas distante de nosotros, que la suerte, ó el destino que en la otra vida se les ha dado à las Almas de los defuntos? Pues aun esto le fue mas de una vez con toda certeza manifes-

tado. Llegò una persona á darle una limosna para que aplicase la Misa por una defunta, y respondio inmediatamente: *esa Alma está ya en la Gloria y no necesita de sufragios.* No estrañeis, que ponga entre las profecias este suceso, distinto de otros de la misma especie, que os tengo ya insinuados; pues siendo, ò consistiendo esencialmente esta gracia en la luz, conocimiento, y manifestacion sobrenatural de las cosas ocultas, que estan naturalmente distantes de nuestra comprehension, y noticia, sean divinas, ó humanas, espirituales, ò corporales, (415) nada tiene de impropio el hacer aqui mencion de este caso peregrino.

Corresponde tambien à esta misma por ultimo la vista, y penetracion de los pensamiectos, ó del interior de otras personas; (416(porque como este solo à Dios es manifiesto, (417) ninguno, si èl no lo revela, puede penetrarlo. (418) Por eso dixeron à Nabuco los Caldeos, ó Astrologos de su Imperio que semejantes conocimientos eran solo de Dios, y que no eran posibles á los hombres: (419) y en efecto aquel Rey pagano mandò que á su imitacion, y exemplo se le ofreciesen al Santo Daniel hostias, y sacrificios, porque le habia adivinado, ò conocido con luz del Cielo su oculto sueño y pensamientos, (420) convencido de que fuera de Dios no hay quien pueda saber lo que se oculta en el corazon de otra persona. Ya dexo dicho que por distintas ocasiones conoció de personas ausentes el pecado que habian consentido cometer, y que á nadie lo habian manifestado. En las confesiones de algunos sugetos fue caso repetido el decirles antes que hablasen, lo que llebaban que confesar, ó lo que desde la ultima confesion les habia interiormente ocurrido. Llegando cierta persona á verle estando en grandes tribulaciones interiores, èl mismo se las manifestaba, exortandole á la paciencia, y à que llevase con alegria de espiritu aquel trabajo que á ninguno habia comunicado. Esto es muy bastante para que le admiremos adornado de esta gracia, mas recomendable en cierto modo que el Don de lenguas, segun la doctrina del Apostol; (421) y que supuesta la verdad de la perfeccion de sus virtudes, como os la dexo demonstrada, es un argumento probativo, y convincente de su grande Santidad, como lo enseña el Señor Benedicto XIV. con muchos y muy graves Autores. (422) Y lo es igualmente de la asistencia del Espiritu Santo en su Alma; porque es de fe que son inspirados por èl, y que no hablan por si propios aquellos hombres justos, que algunas cosas profetizan. (423) Fue sin duda Varon perfecto, lleno del Espirtu Santo. *Plenus Spiritu Sancto.*

2. Entre las gracias, ò carismas con que adorna el Soberano

Espiritu las Almas de algunos de sus escogidos, segun que es su beneplacito, es muy recomendable la de los milagros: para la que tomandolas por instrumento de su Omnipotencia, obra por su medio portentos y maravillas. De suerte que así como con la luz sobrenatural de la profecia les manifiesta, lo que naturalmente no puede conocerse, así igualmente con la gracia de los milagros les da poder para hacer cosas que exceden á las fuerzas, y a las facultades de la natureleza. (424) Dividese esta gracia, segun el Angelico Maestro, en gracia de curaciones, en la de virtudes, ó verdaderos milagros, y en la de señales, ò portentos. (425) y parece que en toda esta extension la concedió el Señor á este su Siervo, segun que lo dan á entender los varios casos, que en todas estas especies deponen testigos fidedignos. La gracia de curaciones, dice el mismo Santo Doctor, que añade á la general utilidad de los milagros el bien particular del paciente, y que por esto la menciona el Apostol con separacion. (426) Bastaria decir del Padre Maestro Ruiz, que en general fueron muchos los enfermos á quien diò la salud diciendo, ó rezando sobre ellos el Santo Evangelio. Pero no estarà de mas individuar algunos compendiosamente. En el dia mismo que los Medicos dexaron por hectica, y como ya incurable á una honesta doncella de pocos años, fue llamado por la enferma, y con muchas lagrimas le pidio la consolase. *No te afligas* le dixo lleno de compasion, *porque en este Escapulario voy á llevarme la calentura, y tu enfermedad.* Pusole el Santo Escapulario sobre la cabeza, le dixo un Evangelio, y en aquel instante quedò perfectamente sana, y libre de su padecer. No os olvideis de anotar aqui la recomendable circunstancia de haber asegurado con anticipacion aquella repentina sanidad. (427) Yendo por una Calle de esta Ciudad, y viendole pasar por la puerta de su casa una pobre muger, que lloraba inconsolable la agonia en que se hallaba un pequeño hijo suyo, lo llamò para que le dixese un Evangelio. Hizolo así, y sacando de la manga un viscocho se lo dio al niño, que con haberlo gustado, quedó con instantanea sanidad convalecido. Acostumbraba tal vez llevar porcion de viscochos para los enfermos, y con ellos para muchos la salud. Tenia un naranjo en el patio de su celda, y sus naranjas las distribuia entre los enfermos sin tomar alguna para sí, y fueron muchos los que con ellas sanaron. Estadme ahora atentos à este caso peregrino. En el año pasado de la epidemia que se padecio no solo en esta Ciudad, mas tambien en casi toda nuestra Andalucia, y en que murieron en toda ella muchos millares de personas, compadecido el Varon de Dios de tanta calamidad,

hizo muchas penitencias, y fervorosas oraciones, pidiendo al Señor por medio de la Santisima Virgen su remedio. Lloraba sin consuelo, y clamaba sin cesar á la madre de Misericordia, á quien llama la Santa Iglesia en sus Letanias *salud de los enfermos*, y los Santos Padres *fuente perenne de las curaciones*, esperanzado en conseguir por su intercesion lo que con eficacia le rogaba. En efecto, repitiendo un dia estos sus clamores en esa devota Capilla, y à presencia de esà su hermosa, venerable, y milagrosa Imagen del Rosario, repitiendo que no se apartaria de alli hasta alcanzar lo que pedia, le hablò esta con voz sensible, le entregó unà pequeña cedulita de papel, en que estaban escritas estas palabras: *Ave Maria gratia plena* y le mandò, que hiciese escribir otras como aquella, y las repartiese à los tocados de aquella epidemia, exôrtandolos à su devocion, y á su culto. Recibio el Padre Maestro Ruiz, con el mayor aprecio tan apreciable reliquia; y encargando à persona de su confianza, que fue testigo ocular de este portento, que le sacase copias de ella, las daba despues á los enfermos para que las bebiesen en agua, ó en alguna medicina, y fue crecido el número de los que por este medio lograron una perfecta salud. Muchos de vosotros sois fieles testigos de esta verdad. Ojalá, que sabedora Xerèz de este caso tan admirable, y uniendolo á los otros, que ya quedan referidos, no se olvide jamas de lo mucho que debe á las oraciones, y lagrimas de este justo, y à la proteccion de esa nuestra amabilisima Madre, y Señora del Rosario.

Vayan de otra especie. En una de las ocasiones que estuvo en Ezija para asistir al Capítulo Provincial, le quitaron el palillero en que llebaba guardada porcion de estas prodigiosas cedulas, que todos apreciaban como preciosa reliquia. Sintio mucho este acaecimiento, porque se hizo cargo del motivo de este piadoso hurto, nada agradable á la humildad de su corazon, pero se resignó con la voluntad de Dios en aquel disgusto. Para templarselo se empeñó un Religioso grave de aquella Venerable Comunidad en buscarlo á toda costa; pero despues de las mas exquisitas diligencias no pudo hallarlo, y hubo de venirse el Padre Ruiz sin él à su Convento. Apoco rato de su llegada aqui se lo entregó una de las personas que dirigia, diciendole que un pobre de aspecto muy venerable, y con las cinco llagas en pies manos y costado se lo habia entregado en la puerta de su casa, y dichole: *Toma ese canutero, que le han hurtado en Ezija á tu Padre*. Admiraron ambos el prodigioso hallazgo, y dieron por èl las gracias al Señor. Entraba en este Convento un sugeto de distincion en ocasion que una pobre muger aguardaba en esa

Portería que pareciese algun Religioso que pudiese llevar al Siervo de Dios una cazuela, ò plato de comida, que por estar achacoso le enviaban de fuera como por via de limosna. Sabedor de esto se encargò de conducirlo por si propio, y en efecto se lo llevó à la Celda donde estaba recogido. Pero al entregarselo, vió que con el caldo derramado se habia manchado mucho la capa, y el vestido, uno y otro precioso, y delicado. Manifestólo à sí al Padre Ruiz, significandole la desazon que por ello junto con el gusto de haberle servido le quedaba, pero vió con asombro, que pasandole su bendita mano por los sitios de las manchas, y asegurandole que aquello seria nada, se desvanecieron en el mismo instante sin quedar ni aun señal levisima de ellas. Así lo depone ahora con la debida formalidad. Ved aqui el mas alto de los dos modos con que se hacen los Milagros por los Siervos del Señor, segun la doctrina del padre San Gregorio. (428)

Concluyamos con apuntar algunos de sus portentos. Fue asaltada repentinamente una persona devota de un vehemente dolor de entrañas, acompañado de una fiebre ardentisima, y de un intenso frio, que lo puso en la mayor consternacion. En esta gran fatiga se le apareciò, è hizo presente el Padre Maestro Ruiz, que aun vivia, y entregandole, una pequeña *chupa* de su uso, le dixo se la pusiese, asegurandole, que con solo esto sanaria enteramente, como en efecto así le sucedio en aquel instante. Tenia dispuesto á una de las Almas, que dirigia, tubiese su oracion, y sus devotos exercicios en determinadas horas de la noche. Sucediale tal vez en ellos ya alguna grave duda en lo que debia hacer, ò rezar, ó ya que tomando en sus manos la Imagen de un Crucifixo para orar con mas devocion, le gravaba tanto su peso, que la abatia hasta el suelo sin poder sostenerse; clamaba en su corazon, pidiendo á su bendito espiritual Padre, que la enseñase, y la socorriese en aquellos casos, y asegura que prontamente experimentaba su prodigiosa asistencia ya sosteniendo en sus manos aquella Santa Imagen, ò ya instruyendola con voz clara, y sensible de lo que debia decir, ó hacer para no errar. Depone esta misma persona, que hallandose privada de recibir algunos dias la Sagrada Comunion por falta de proporcion para ello, venia el Varon de Dios, y se la daba, sin faltar á la Clase, ó conferencia en que por entonces estaba precisamente ocupado. De suerte que sucedia hallarse á un mismo tiempo en dos partes, en el estudio con los Religiosos, y en el Sagrario administrando la divina Eucaristia. Raros son, y peregrinos estos portentos, yo os lo confieso; mas no son tan estraños que dexe de haber repetidos exempla-

res de la misma especie en las vidas de los Santos, y de los Siervos de Dios. Leed las vidas de San Pedro de Alcàntara, y de San Felipe Neri, y hallarèis las diferentes ocasiones, que estando vivos se aparecieron aquel á la bendita Madre Santa Teresa de Jesus, y este á su espiritual hija Santa Catalina de Riccis, estando entre si muy distantes. Leed la que de si propio refiere el Padre San Agustin, hecha, aunque ignorandolo él, viviendo en Milan, à un tal Eulogio discipulo suyo que enseñaba la Retorica en la Ciudad de Cartago en Africa para declararle un lugar, ó sentencia muy obscura de Ciceron. (429) Y leed por ultimo las Santas Escrituras, y encontrarèis la de Habacuc á Daniel, (430) la de San Felipe el Diacono al criado de la Reyna Candace, (431) y la de Ezequiel en Jerusalen, (432) todas por divina ordenacion, y para los fines que alli se nos expresan. Esta especie de prodigios merece no pequeña atencion en la Sagrada Congregacion, quando se trata del exâmen de las virtudes, y milagros de los Siervos de Dios, si los sugetos, que los refieren, son por sus circunstancias dignos de todo credito, como sucede en nuestro presente caso (433) Es verdad que los milagros no arguyen precisamente santidad en aquel por cuyo medio Dios los hace, porque tal vez se puede valer de un pecador para executarlos: mas quando los hacen personas de conocida virtud, es doctrina constante que son prueba convincente de su heroyca santidad, y de su alta perfeccion. (434) Y lo es igualmente, que no solo hace Dios los milagros para el credito y manifestacion de las infalibles verdades de su Santa Fé, mas tambien para manifestar el mèrito, y la virtud de sus Siervos, (435) á quienes como á este su escogido, nos propone por exemplares dignos de nuestra imitacion, por la abundante gracia con que el Espiritu Santo los santifica. *Plenus Spiritu Sancto.*

II. Entre las preciosas gracias, ó soberanos carismas con que dotò el divino Espiritu á este Varon venerable, parece haberle comunicado el de *Discrecion de Espiritus*, en quanto por èl, y con èl se hizo cargo, y conocio el uso que respectivamente debia hacer de cada uno de sus divinos Dones, tanto de los que se le daban para el beneficio de sus proximos, como de los que se le infundian para su propia utilidad: que es como lo explica el Padre San Bernardo. (436) No confundiò los unos con los otros, ni menos invirtió jamas aquel buen orden, que tienen entre si, y con que debia usar de ellos, conforme à los fines para que le fueron dados. Nunca tuvo ociosos los que para el bien ageno se le dieron, porque tenia entendido que faltaria *en-*

tonces à la Caridad; ni con vana ostentacion se complació de los propios, porque como verdadero humilde conocia que eran de Dios, y que pecaria en lo contrario. (437) En la clase de estos ultimos coloca este Santo Padre *la gracia de la devocion*, (438) y debe computarse el *Don de la perseverancia*.

1. Esta gracia de la devocion nos la evidenciaban aquellas sus lagrimas continuas, con que segun las expresiones del mismo Padre San Bernardo, el Espiritu Santo testificaba que èl era hijo de Dios, que habia recibido el espiritu de su verdadera adopcion, y que el Señor tenia en èl sus complacencias. (439) Ved aqui la causa principal de la devocion, (440) y manifiesta la perfeccion *del Don de lagrimas* con que fue condecorado este Varon insigne. Este es aquel Don tan apreciable, que con grandes gemidos conviene lo pidamos à nuestro Criador. (441) por los bienes incomparables que de èl ciertamente nos resultan. En el se atiende principalmente al motivo, y fin de las lagrimas, para venir en conocimiento de su qualidad sin la menor equivocacion. (442) Y por èl se colige la íntima union del Alma con su Dios amabilisimo. (443) Las lagrimas del Padre Maestro Ruiz unian en sí la perfecta devocion, que para ellas señala el Padre San Bernardo en los tres estados de la vida espiritual, de principiantes, aprovechados, y perfectos. (444) Fueron de las tres especies que señala el Serafico Doctor San Buenaventura de compuncion, de compasion y de devocion. (445) Y parece que nada les faltó, para que las admiremos ahora como gracia, y Don gratuito, y verdadero del Espiritu Santo, porque carecieron de aquellas notas, que las dan à conocer defectuosas, y tuvieron las preciosas qualidades que las hacen recomendables. (446) Fuentes de lagrimas eran sus, ojos quando se acordaba de sus defectos contra la Ley Santisima del Señor, (447) y regaba con ellas su habitacion, y el lecho de su descanso (448) por la vehemencia de su arrepentimiento como David, San Pedro, y la Magdalena. Su abundancia era à la manera de un torrente por el dia, y por la noche, quando lloraba como Jeremías las agenas calamidades. (449) Y quando meditaba las penas de su amantisimo Redentor, sobrepujaba su llanto en lo interminable, y continuo al de Jacob por Joseph, al de Ana por Tobias, y al de David por Absalon. Siempre por todo, y en qualquiera parte lloraba, Lloraba siempre, porque siendo sus lagrimas efecto de la devocion, causa, y fomento de su intensa ardiente Caridad, (450) las vertia con abundancia tanto en los tiempos en que gozaba su Espiritu de las divinas cosolaciones, como en los de obcuridad, desolacion, y desamparo en

que por la ausencia de su Señor eran sus lagrimas el pan con que su Alma por entonces, como el penitente Rey, se alimentaba. (451) Lloraba por todo; por sus culpas, como el Publicano: por las agenas, como el Santo Esdras: por los males que por ellas nos amenazan, como Judith en Betulia: por las que efectivamente se experimentaban; como los Profetas: por los quebrantos y aflicciones de sus proximos; como nuestro Redentor por la ruina de Jerusalen, por la muerte de Lazaro, y por la afliccion de sus hermanas: por las penas de la otra vida en justos, y pecadores, conforme al Divino Oraculo de los Sagrados Trenos: (452) por la perdicion de los reprobos como Samuel por Saúl: por la Pasion y muerte de su amabilisimo Jesus, como las piadosas hijas de Jerusalen, y como los Angeles de paz: (453) por el vehemente deseo de gozarle en la hermosa Sion de la bienaventuranza, al modo que el Pueblo Hebreo cautivo en Babilonia, quando se acordaba de su dilectisima Sion: (454) por el fervor de la ardiente Caridad con que amaba à su Señor, como la Magdalena en el Sepulcro. Y lloraba en fin en qualquier lugar, porque sabia bendecir, alabar, y engrandecer à Dios en todas partes, conociendo, y confesando su soberano dominio, y su adorable presencia en ellos. (455) Lloraba en el Templo, quando lo miraba profanado con la indevocion de los concurrentes, como Judas Macabeo, y los suyos en el de Jerusalen: en sus Altares quando celebraba el Santo Sacrificio de la Misa: en los Pulpitos quando predicaba: en el Confesonario quando oia de confesion á los que le buscaban: en el Coro quando tributaba à Dios sus divinas alabansas: en el Claustro Capitulo mientras que se ocupaba en sus devotos exercicios: en esa porteria, quando se le acercaban los pobres: en lo escondido de su Celda, quando oraba, estudiaba, ò se le presentaba en ella alguna necesidad: en las calles, quando acompañaba el Santo Rosario, ó caminaba á remediar al proximo en alguna tribulacion: en las Plazas, quando en sus Platicas reprehendia nuestros pecados, ó nos exôrtaba à penitencia. En suma: sus lagrimas por su causa, por su objeto, y por sus circunstancias se nos dan à conocer como Don del Espiritu Santo, que se dignó condecorarlo con èl, como à otros muchos Siervos suyos. Todos vosotros, que le tratasteis, y que le conocisteis, sois buenos testigos de esta verdad, y que nada hay de ponderacion en lo que me acabais de oir.

Ah! quanto nos recomienda èl solo la perfeccion, y virtud del Padre Maestro Ruiz,! El es uno de los Dones mas singulares del Señor, segun lo que nos dicen los Santos Padres de las ver-

daderas, y devotas lagrimas á que el divino Espiritu nos mueve. El es un segundo mistico bautismo del Alma: (456) fuente que laba los pecados: (457) agua que apaga el ardor de las pasiones, (458) y el voraz fuego del Abismo: (459) Pan con que se alimenta el Alma: (460) Vino que á los Angeles alegra: (461) llave con que se nos abre el Cielo: (462) ofrenda con que à Dios se aplaca: (463) y medio con que se consigue su Misericordia. (464) Y él es fomento de la Piedad: (465) incremento de la virtud: (466) indicio de la perfeccion, (467) medio para los verdaderos consuelos, (468) y tierra de promision donde se logra la verdadera felicidad. (469) Por esto poco que os digo, es facil de colegir el mèrito sobresaliente de nuestro Venerable defunto, puesto que sus lagrimas en la oracion tanto mental, como vocal nos manifiestan que ella era sublime, y excelente: (470) y que su abundancia, y freqüencia nos convencen de la limpieza de su conciencia, y de la gracia abundantisima con que fue favorecido del Señor. Y en efecto, si del Beato Raymundo de Capua sabemos que en la ocasion de tener una grande avenida de lagrimas en la presencia de su espiritual hija Santa Catalina de Sena, despues de haberle encargado le consiguiese una Bula de Indulgencia plenaria, no sabiendo èl à que atribuir aquella novedad, oyò de boca de la Santa: ¿ *Padre, esa es la Bula de la Indulgencia; que me ha pedido le alcanze* ¿ que podrá discurrir nuestra piedad del que no pasaba dia alguno sin derramar muchas, y devotisimas lagrimas por los diferentes religiosisimos, y santos motivos, que se las ocasionaban ? Diremos que ellas eran aquella fuente copiosa del jardin místico de su Alma, y aquel pozo de aguas vivas, que deciendén del Libano de la pureza de conciencia, que celebra el divino Salomon en su esposa el Alma Santa, (471) como no duda decirlo el Padre San Bernardo de aquel devoto Caballero á quien le alcanzò San Malaquias el Don de las lagrimas por un modo maravilloso. (472) Diremos que ellas fueron aquellos rios caudalosos, que manaban de sus entrañas, de resultas de haber recibido al Espiritu Santo, como lo promete el Señor en su Evangelio. (473) Y diremos por ultimo, que ellas eran aquellas aguas, que vierten los ojos y derrama el corazon al suave impulso del Espiritu divino, de que nos habla David en sus salmos. (474)

Esta gracia de la devocion, es la uncion del Espiritu Santo que instruye al Alma de todo quanto es bueno, justo y, Santo, y que segun un oraculo divino no necesita de la enseñanza de los hombres para ello. (475) Su principal objeto es Dios, aun

de aquella con que veneramos á los Santos : (476) y su materia todo lo que lo es de la virtud, y del bien obrar. Hay tres especies de ella: una es *comun*, que consiste en el buen orden, diligencia, y atencion con que se hace todo lo que corresponde á los divinos oficios, y al culto del Señor: otra *especial*, en los peculiares piadosos exercicios, y en el incesante esmero de agradar á Dios: y otra *continua*, que se extiende á todas las acciones, para que sean agradables á Dios, y en un todo perfectas. (477) Qualquiera que actuado de esta doctrina se acuerde de lo que vió, y observò en el Padre Maestro Ruiz, conocerá sin que le quede duda, que fue copiosamente dotado de esta gracia por el Espirtu del Señor. Omitamos lo demas, y limitemonos á una pequeña parte de su devocion *especial*. Callemos su devocion singular à los Santos Apostoles, á mi Señor San Joseph, à mi Señor San Joaquin, à mi Señora Santa Ana, y á otros Santos. No hablemos tampoco de su gran devocion al Altisimo Augusto, è inefable Misterio de la Santisima Trinidad, por cuyo honor, y culto amaba mucho el numero de tres en todas las cosas, y en cuya recomendacion sucedió el gran prodigio de multiplicar su Magestad una porcion de harina como de media fanega, que destinada para los pobres hacia que cada tres dias se amasasen tres medios almudes, y executandose así, durò la harina por tres meses continuos, gastandose de ella juntamente en aquella casa. Lo que no debo callar en modo alguno es lo intenso, ardiente, y extraordinario de su devocion, y de su amor á la Soberana Emperatriz de los Cielos, y de la Tierra Maria Santisima nuestra Señora. Este fue su particular distintivo, y en lo que nos descubrió lo grande de su agigantada virtud en mucha parte; porque ya se sabe que si anda la Santisima Virgen por los caminos de la santidad y de la Justiçia, es para enriquecer con ella à los que de verdad la aman: (478) y no dudamos que esto fuese asi, porque quanto mas gustaba de esta devocion, y de sus frutos, tanto mayor era su amor, su lealtad, y su ternura con su dulce, y amorosa Madre, conforme á lo que con alusion á esto nos dice la increada Sabiduria. (479) Por este medio nos persuadimos que subió á la perfeccion de las virtudes, y que consiguiò, ò se le comunicaron las gracias sobrenaturales con que adornò su bendita Alma el Espiritu Santo; porque nadie ignora, que quien alcanzare su proteccion, encontrarà la vida y la salud, (480) como que alli está la esperanza de virtud, y la gracia de todo espiritual camino, y de la eterna verdad: (481) y que será bienaventurado el que velare en su devocion, y en su obsequio todos los dias de su vida. (482)

En el dichoso numero de los mas señalados, y favorecidos devotos de la Santisima Virgen nuestra Señora puede y debe contarse á nuestro Venerable defunto: porque no fue comun lo que hizo, ni ordinarios los favores, que recibio. A la verdad excede sin ponderacion alguna à quanto puede decirse todo lo que èl hizo en obsequio suyo. Los exercicios de mortificacion, y de piedad con que se preparaba para celebrar sus festividades: los esmeros con que procuraba su culto en el adorno de sus Imagenes, singularmente de esa de nuestra Señora del Rosario, y de su preciosa Capilla: y los afanes que le costaba el mantener sin menoscabo su mayor desencia, son buenos testigos de esta verdad. Aquella religiosisima piedad con que la veneraba en qualquiera parte que encontraba sus Efigies, singularmente en su Celda, donde siempre que entraba solo, ò acompañado, se arrodillaba delante de la que alli tenia sobre una mesa, y la saludaba con singular ternura y atencion. Aquella incansable solicitud de grangearle devotos, no solo con su predicacion, y sermones, mas tambien en sus familiares conversaciones, y en quantas ocasiones se le presentaban oportunas. Y aquella constancia exemplarisima en promover, y fomentar la importante devocion de su Santisimo Rosario; ya predicando todos los años su Novena en este, ò en otros pueblos, que para ello lo llamaban: ya sacandolo, y acompañandolo todas las noches, y dias de fiestas por esas calles, de Invierno y de Verano descubierta siempre su cabeza, por el dilatado espacio de mas de quarenta años que fue su Capellan y Mayordomo; y ya distribuyendo Rosarios sin número en toda clase de personas, encargandoles que lo rezasen, y que lo llevasen siempre consigo; testifican hasta el convencimiento lo que os digo. Pero sobre todo otras señales nada equivocas que tanto en pùblico como en secreto nos daba de continuo este amante fidelisimo de la Reyna de los Angeles, convencen con evidencia el fuego interior del amor santo, y ferventisimo con que la amaba. Tales son las freqüentisimas, tiernas, y encendidas aspiraciones con que la saludaba, llamandola *su dulce Madre*; tales sus lagrimas devotisimas, è interminables con que hablaba de la Señora particularmente en los pulpitos, ò en sus Sermones, que muchas veces interrumpia la fuerza y abundancia del llanto, con que solia causarlo tambien en sus oyentes, como vosotros mismos lo testificais: y tal es por ùltimo los extraordinarios efectos, afectos, y sentimientos con que à sus solas, y no rara vez acompañado de sugeto de su confianza rezaba las *Ave Marias* del Sacratisimo Rosario, quando se ocupaba en este Angèlico exercicio, como una de sus distribucio-

nes voluntarias, y de supererogacion: que es en sentir de San Buenaventura, en lo que se manifiesta lo *especial* de la devocion. (483) Sucediale con alguna freqüencia en estos casos, que para rezar un *Ave Maria* gastaba muy largos ratos: porque al decir *Dios te Salve Maria*, se enardecia tanto su corazon, que su cara parecia como de fuego, y hechos sus ojos dos fuentes de lagrimas, quedaba sin articular palabra mucho tiempo; fixa la vista, la atencion, y toda su alma á esa Santa Imagen como enagenado, y fuera de sí. Esforzabase à repetir: *Dios te Salve Maria*, y bañado su corazon de un torrente de celestiales dulzuras, volvia á quedarse parado, hasta que ellas le permitian continuase su oracion, y su exercicio, que en tales ocasiones no es estraño quedarse sin concluir aun sola una parte del Rosario. Para mayor fomento de esta tan extraordinaria como infusa maravillosa devocion, sucedia entonces que el semblante de esa Venerable Imagen de nuestra Señora del Rosario se le manifestaba lleno de divino resplandor, hermosisimo agraciadisimo y en tanto grado amoroso, que liquidaba, y encendia en llamas de amor Seráfico el bien dispuesto corazon de su fidelisimo Siervo y Capellan, porque lo acariciaba y trataba como á hijo. No lo tengais por increible; porque expresamente nos dice el Serafico Doctor San Buenaventura, que quando la saludamos con el *Ave Maria*, ò con alguna otra devota oracion, y religioso obsequio, nos resaluda la Santisima Virgen con sus beneficios, consuelos y gracias particulares. (484)

Así lo experimentaba el Padre Ruiz en estos, y otros fovores muy singulares, que de su liberal beneficencia no rara vez recibia. Se sabe que esa Santa Imagen le hablò con voz al parecer sensible en diferentes ocasiones. En todas aquellas en que fue propuesto para Prelado, se entraba lleno de amargura en esa Capilla, lloraba, y clamaba à su Madre amabilisima, para que no tuviese efecto su nombramiento, y luego salia lleno de alegria repitiendo: *Bendito sea Dios*: *Bendito sea Dios*: como dando à entender que la Santisima Señora le habia asegurado que estaba su peticion favorablemente despachada. En otras de alguna extraordinaria tribulacion propia, ó agena, se valia del propio medio, y creemos con grave fundamento que le sucedia lo mismo. Ya os dexo referido el caso del año de la epidemia, quando le hablò, y le entregò la Cedula, para que segun ella distribuyese otras entre los enfermos. Tambien nos persuadimos que alguna vez le aconteció la propia maravilla con la Venerable Imagen, que tenia dentro de su Celda; y de esta especie se refiere un gran portento, que por no estar aùn suficientemente compro-

bado lo dexo en el silencio. Pero entre todos los favores con que fue honrado de esta gran Reyna, y Señora, merece toda nuestra atencion el del Rosario. Siempre que habia de predicar en su Novena tenia por costumbre inviolable el prepararse en los dias antecedentes con prolongada oracion implorando con eficaces ruegos, y muchas lagrimas la intercesion, y el amparo de la Madre de Misericordia para predicarla con acierto; y para que el fruto fuese copioso en la conversion, y provecho de las Almas. Orando con este motivo en este Santo Templo uno de estos años pasados, se le apareciò la Reyna de los Cielos Maria Santisima nuestra Señora vestida de resplandores, y de inexplicable hermosura, y poniendole con sus soberanas manos un Rosario al cuello le dixo: *toma hijo mio, este Rosario, y predica de sus Misterios, que su devocion me agrada mucho.* Alentado el Varon de Dios con tan señalada fineza, repetia con mayor instancia sus ruegos, pidiendole, que se dignase darle palabras con que hacerlo dignamente, y que pues era Refugio de los pecadores, los traxese à verdadera penitencia. *Hijo mio* respondio la Señora: *mi Hijo, y yo queremos la salvacion de todos; mas ellos no la quieren; nos aborrecen á mi Hijo, y à mi, y con la dureza de sus corazones resisten á los auxilios, que se les dan, y desprecian los beneficios, que por mis ruegos les hace el Todo poderoso.* En estos coloquios permaneció la Santisima Virgen un largo rato con su devotisimo Siervo, acariciandolo como Madre amorosisima, manifestandole lo mucho que su amor, y el zelo de propagar la devocion de su Rosario le complacia; y dandole al fin un estrecho abrazo, con que llenó su Alma de imponderables gracias, y consuelos; desaparecio, dexandolo todo enagenado, fuera de sí, y encendido el rostro á la manera de fuego. Desde entonces siempre traxo consigo aquel Santo Rosario, hasta que murió, y solia rezar con él sus devociones, para hacerlo con mas recogimiento y atencion. Careciamos sin duda de esta noticia tan interesante, supuesto el secreto en que la reservò el Padre para sí, á no haber ordenado el Señor con su sabia, y adorable providencia, que un testigo de mayor excepcion hubiese estado presente, como lo estuvo para oir, y ver todo el suceso: al modo que por otro medio semejante dispuso que llegasen à nuestra noticia otros favores muy parecidos à este, que se nos refieren en las vidas de los Veronas, de los Paduas, y de los Cantalicios. No os detengais ni formeis escrùpulo en dar credito à la deposicion de este solo testigo: pues ya es cosa sabida, que siendo de la veracidad, y circunstancias del presente, se admite en la Sa-

grada Curia su dicho, en las caùsas para la Beatificacion de los Siervos de Dios, aun quando èl solo, y no otro que hubiese estado presente, lo hubiera así conocido. (485) Ya me persuado que por la semejanza que tiene esta singular fineza con la que hizo la misma Santisima Virgen al Querùbico Padre Santo Domingo en Tolosa, entregandole un Rosario para que predicase sus misterios, y enseñase su devocion, (486) vendreis en algun conocimiento de quan parecido fue este buen hijo à aquel su Santisimo Padre en el zelo, y fervor de esta devocion importantisima. Y entendereis asimismo, que tratandolo como à hijo de su especial adopcion, la que es Templo, Sagrario y tabernàculo de la Santisima Trinidad, recibiria èl por su medio todos los bienes, (487) y las gracias todas, que junto con la de la devocion le fueron por el Soberano Espiritu comunicadas: porque de la inmaculada Señora se dice lo que de la Sabiduria, que en ella reside el Espiritu Santo, todas las virtudes, y toda la bondad, y que se comunica, ò como que en cierto modo se transfunde en las Almas Santas, á quienes constituye Profetas, y Amigas grandes de Dios, (488) con su intercesion y con sus ruegos. *Plenus Spiritu Sancto.*

2. A esta gracia de la devocion creemos que uniò el Señor el alto Don de la perseverancia, el mas necesario de todos los Dones para el logro de la eterna Salvacion. (489) Esta perseverancia consiste mas principalmente en la gracia final, que gratuitamente concede Dios à sus escogidos al fin de su vida, y en su muerte, para que esta sea preciosa en su divina presencia. La de los justos, que así mueren, no solo es medio para obtener aquella corona de justicia, que dice el Apostol, tiene el Señor preparada para los que constantemente le sirven: (490) mas es justamente un argumento convincente de su heroyca santidad, y perfeccion. (491) No le falta este convencimiento á la de este gran Siervo, y Amigo del Señor, porque su muerte en sí, y en sus circunstancias tuvo á nuestro entender quanto para ser preciosa, y admirable se requiere. Ya sabeis aquel su prolongado padecer en su ultima enfermedad por mas de dos años continuos, y en ello los grandes exemplos que nos dió de su heroyca paciencia, ya en no quexarse por mas que lo violento, y penoso de su accidente le molestase, ya en la serenidad de animo siempre igual, é inalterable que en su semblante demostraba, y ya en la perfecta resignacion de su voluntad con la de Dios, no apeteciendo salud, ni enfermedad, vida ni muerte, sino solo aquello que fuese de su divino beneplácito. Ya sabeis igualmente aquel teson, y constancia con que se man-

tuvo en la practica de sus devotos exercicios, singularmente en el de la Santa Oracion, y culto de la Santisima Virgen nuestra Señora, mientras que pudo tenerse en pie, y visitar su Capilla, donde se mantenia de rodillas largos ratos sin movimiento como un marmol, con admiracion de quantos le veian. Y ya sabeis por ultimo, el fervor estraordinario con que se preparò, y recibio los Santos Sacramentos: la confesion general que hizo de toda su vida, en la que depone su sabio Confesor que no encontró materia alguna de pecado mortal de que absolverle: las lagrimas, y modo devotisimo con que recibio el Sagrado Viatico, y la Santa Extrema Uncion: y el continuo exercicio de virtudes en que permanecio todo el tiempo que estuvo postrado en la cama, unida su Alma con Dios, y ocupada en fervientes actos Anagogicos, con vehementes deseos de verle ya, y de poseerle en la bienaventuranza. Estos actos interiores se dexaban conocer alguna vez por la hermosura, que aparecia, y por el incendio que se dexaba ver en su cara: efectos, sin duda del fuego de amor divino, que ardia en su corazon, y que con la proximidad á su tèrmino descubria mas la actividad de su llama. Muchos de estos ratos los ocupaba en amorosos devotisimos coloquios con su dulce Madre Maria Santisima nuestra *Señora*, y en las alabanzas de su Sacratisimo Rosario, ó de sus devotas Letanias. Uno de aquellos ultimos dias se enfervorizó tanto que entonandolas con quanto exfuerzo pudo, exòrtaba al seglar que le asistia, para que le acompañase cantando con èl, ó respondiendole. Estando en esto se paró un poco, y le dixo: *mira mira como los Angeles alaban á su Señora. No oyes la melodía con que cantan?* Mas el no participò de favor tan señalado. De aqui puede colegirse que con este, y otros consuelos suavizaba el Señor las terribles congoxas, y el agudo padecer de este su Siervo, fortaleciendole así para que en èl no desfalleciese.

Llegose por ultimo el dia dos del pasado mes de Enero, en el que estaba decretado que sus trabajos tuviesen fin, y principio su eterna inamisible felicidad por medio de una muerte santa y preciosa como la de los justos. Parece que asì lo habia conocido segun el cuidado que tuvo en aprovecharlo todo, empleandolo en santas meditaciones, devotisimos afectos, y fervorosos actos de todas las virtudes, singularmente de las teologales como mas obligatorias, y las mas precisas en aquella ocasion, y tiempo. Para su mayor consuelo sele asistió con la recomendacion del Alma, y con los demàs piadosos medios, que para aquel ultimo trance tiene dispuestos la Santa Madre Iglesia, y en su Religion se acostumbra. Era ya entrada la noche

y llegada la hora en que solia rezar el Santo Rosario para sacarlo por las calles, quando se advirtiò que entraba en agonia; y que iva ya á espirar. Diose aviso à la Comunidad, y junta esta en su Celda, le auxîliaban todos, uno con santas jaculatorias, y los demàs con las oraciones, y preces dispuestas para aquel caso. En esto abrio los ojos, que hasta aquel punto habia tenido cerrados, y clavò amorosamente la vista en la Imagen del Santo Christo, que tenia en sus manos. Discurrió el Religioso que le auxîliaba, que ya no podria sostener el Crucifixo, y extendio la mano para quitarselo; pero el Siervo de Dios lo sujetò en las suyas, se abrazó tiernamente con èl, aplicò devotisimamente sus labios para adorar las llagas de su amabilisimo Redentor, y en este osculo amoroso le entregó su espiritu con suma tranquilidad, y sin alguno de aquellos ademanes, que suelen ser comunes en los demás al tiempo de morir. Sueño fue que dio el Señor á este su escogido, para darle la posesion de aquella herencia, merced y premio que dá luego que mueren, á los que èl ama, (492) y le aman. Esta fue en lo visible, y exterior su muerte; suficiente para persuadirnos con christiana piedad que murio *en el osculo del Señor*; esto es, en su amistad, y en su gracia. Mas en lo invisible, y oculto fue incomparablemente dulce y preciosisima, sobre quanto yo puedo expresaros. Hallabase en aquella misma hora uno de sus espirituales hijos entre los cuidados de su casa, y sintiendo movido su interior con fuerte impulso, se retirò en sitio escusado á la oracion. Prontamente se le manifestó la agonia de su bendito Padre, y que descendiendo de las alturas Maria Santisima nuestra Señora acompañada de los Angeles que como á su Reyna la servian, se acercò à la cama de su devoto Capellan y Siervo, se le manifestó con la amabilidad de Madre, llenó su Alma de los efectos de su dulcisima presencia, y al punto que expiró, recibio en sus Sagradas manos aquella santa Alma en forma de blanquisima Paloma, y con ella subiò á la bienaventuranza en aquel instante mismo. ¿Dudareis ahora supuesta la verdad de este portento que le fue concedido el alto Don de la perseverancia? Estupenda maravilla! Que el Alma de este Varon Venerable se dexase ver en forma de Paloma al tiempo de morir, como de las Eulalias, de las Teresas y de las Escolásticas, se nos refiere en sus vidas: que apareciese en aquella forma en que se dexó ver por el Bautista en el Jordan el Eterno Espiritu Santo, como en digno elogio, de una de estas Santas lo canta la Santa Madre Iglesia, (493) y que subiese á la Gloria, no en un Carro de fuego como fue trasladado Elias al Parayso, sí en las Imperiales Santisimas,

y gloriosas manos de la Soberana Emperatriz de todo lo criado. Ah ! quanto importa para una santa muerte los desvelos de una vida santa, arreglada y perfecta ! Murio pues el Venerable Padre Maestro Fray Andres Ruiz, de nuestro Padre Santo Domingo entre las ocho, y las nueve de la noche del dia dos de Enero del presente año de mil setecientos noventa y siete, á los setenta y siete, un mes, y tres dias de su edad.

No es necesario que yo os recuerde ahora las extraordinarias demonstraciones de sentimiento, y de dolor con que todo este Pueblo nos hizo evidente el alto concepto que habia formado en vida de la singular virtud de este Varon insigne, luego que supo su fallecimiento. La conmocion universal de todos sus vecinos: el desmedido concurso de toda clase, sexô, edad y condicion de personas, y los deseos ó empeño de cada uno por ver defunto al que tanto amaron en vida; por tocar en el sus Rosarios, ó por conseguir alguna cosa que hubiese sido de su uso, ó una pequeña particula de su habito, para guardarla como si fuese una preciosa Reliquia. El sentido clamor de los juiciosos, y sensatos; *Ya murio el justo: ya faltó la columna de este Pueblo: ya se acabó el que era nuestro consolador: que será ya de nosotros, pues á los justos debemos nuestra conservacion, y nuestro bien!* Da bastantemente à conocer lo que en la comun estimacion se habia con todos grangeado. Y el lamento repetido de los pobres por su muerte aclamandolo á voces por su Padre, su consuelo, y su liberalisimo bienhechor, manifiesta sin equivocaciones que él fue un Varon misericordioso, lleno de Caridad, y de buenas obras, que lo hicieron benemerito de tan extrañas demonstraciones. No solo el comun del Pueblo en sus diferentes clases dio à conocer por estos modos lo mucho que se habia con su muerte consternado, tambien lo significó bastantemente el Ilustrisimo Cabildo de la Insigne Iglesia Colegiata, ya suplicando á esta Religiosisima Comunidad, y á su dignisimo Prelado, que para consuelo de todos quedase insepulto el Venerable Cadaver por tres dias: y ya concurriendo por Cabildo á su funeral, como lo repite hoy en Cabildo pleno, ocupando el Coro, y el Altar con todos sus Ministros para solemnizar quanto es aqui posible estos oficios. Ni fue menos lo que hizo el Nobilisimo Ayuntamiento de esta antiquisima muy Noble, y muy Leal Ciudad de Xerèz, movido sin duda de superior impulso; pues acordó asistir con toda solemnidad à su Entierro: que se solicitase fuese depositado en sepultura particular, y señalada, ò en su defecto que fuese distinguida esta con Lapida, y epitafio correspondiente; y que se le permitiese celebrar estas solemnes Honras con

Sermon, para la comun edificacion, y para la mayor gloria de Dios en la publicacion de las virtudes de su Siervo. Todo esto junto con la flexibilidad de sus miembros, y su incorrupcion, mientras que permanecio insepulto, y con algunas maravillas, que despues de su muerte se han notado, forma un argumento no vulgar, aunque siempre de piadosa congetura así de la Gloria que ya goza, como de que él fue en vida un *Varon perfecto* (494) lleno del Espiritu Santo, de sus virtudes, Dones, Gracias y Carismas. *Plenus Spiritu Sancto.* Ah! ¡ Quanto tenemos que aprender de todo esto, si no queremos ser excluidos para siempre de la participacion de sus premios! Tened à bien que os diga algo de esto en la siguiente.

MORALIDAD.

§. III.

Así como es verdad infalible que todos, y cada uno de nosotros quedamos por el Bautismo hechos templos del Espiritu Santo (495) así lo es igualmente que este Señor se ausenta, y se retira de nosotros, quando nuestros pensamientos son irracionales, y quando le obligamos à ello con alguna iniquidad: *Spiritus enim Sanctus :: auferet se à cogitationibus, quae sunt sine intelectu, et corripietur à superveniente iniquitate.* (496) Qualquiera culpa mortal es bastante para ocasionarnos este desastre, pero lo es sobre todo la Impiedad, vicio capital, y dominante en este ultimo tercio de nuestro Siglo. Yo no puedo manifestaros mejor su malicia, y su perversidad, que relacionando en compendio una vision rara, y maravillosa del Santo Profeta Zacarias. Viò este, manifestandoselo un Angel, una cantara, en medio de la qual estaba sentada una muger, y que encerrandola en ella el Angel, cerró la boca con una masa de plomo que pesaba un talento, diciendole que aquella muger era la Impiedad. *Et dixit : haec est Impietas.* Hecho esto se aparecieron alli dos mugeres con alas de Milano, que tomando la cantara cada una por su lado, la levantaron en alto, y se la llevaron á los campos de Sennaár, y alli la dexaron para siempre. (497) En esta impiedad puede entenderse en un sentido espiritual, qualesquiera de los siete vicios capitales, porque de todos ellos se verifica en cierto modo, lo que de ella se dice, (498) y en efecto el Padre San Gregorio entiende en la cantara el vicio de la Avaricia, (499) y el Padre San Isidoro Pelusiota la gravedad del pecado mortal en la masa de plomo. (500)

Mas en el sentido propio, y rigoroso suele entenderse todo lo que es contra la verdadera Religion, como la Idolatria: en que delinquieron en Babilonia los Hebreos, ò la Heregía, la Apostasía, la incredulidad, y semejantes. (501) Esta especie de impiedad es enemiga de la Fè, dice el Padre San Bernardo: (502) *inimica fidei impietas*: y pecado sin duda contra el Espiritu Santo á quien alexa del corazon del impio con ignominia y confusion por la malicia con que desprecia su verdad. (503) Si bien lo consideramos veremos significada en la referida profetica vision la impiedad de la *Irreligion*, y para que nos actuemos algun tanto de sus ingentes males, y de sus formidables castigos harè de aquella una compendiosa Homilía, partiendola en dos trozos para su mas clara inteligencia. Uno, de todo lo que en ella *de este atroz pecado se nos dice*; y otro, *de quanto con él, y por él se hizo.*

I. No debo omitir el preveniros ante todas cosas, que quanto me oyereis decir de la Irreligion, se entiende igualmente, guardada la debida proporcion de los demás vicios, y pecados en que nos hallemos. Para conocer algun tanto lo que es este impiisimo monstruo, atendamos en la referida vision al *significado de la Cantara*; al de *la muger encerrada en ella*: y al de *la masa de plomo con que fue cerrada su boca.*

1. En aquella Cántara, ò vasija que, manifestò el Angel al Profeta, estaba representado el pueblo Hebreo, la suma perversidad de costumbres á que habia llegado con el crimen exêcrable de la Idolatria, y que con esta llenaba la medida de sus pecados. Entre todas las culpas, porque merecieron, y experimentaron los rigores de la divina Justicia, ninguna los hizo á Dios tan aborrecibles como la Irreligion, con que separandose voluntariamente de su adoracion, y de su culto, se pasaron á la SuperSticion, y à los errores de la Gentilidad. Este fue el mayor de sus pecados no solo porque él lo es de su naturaleza, y porque en él estan todos reunidos, mas tambien por la malicia, y voluntariedad con que lo cometieron. Este fue con el que llenaron el nùmero, y la medida de los que el Señor habia de permitirles. Y este por el que merecieron ser tantas veces castigados con entregarlos el Señor al furor, y poder de sus enemigos. Un Pueblo de que se apodera la Irreligion, ó un Alma que en si la admite, es llamada en la divina Escriptura Corte, y asiento de Satanás: *sedes est Satanae*: (504) todos aquellos, que á semejanza de los Judios en tiempo de los Apostoles, se oponen á los Ritos, Leyes, y verdades de la Religion Católica enseñando, y sosteniendo otros estilos en con-

trario, son por el Divino Oraculo apellidados la Sinagoga de Satanàs: *sunt Sinagoga Satanae*, (505) y quantos conducidos de esta impiedad disientes, ó se apartan de la verdad que nuestro Señor Jesuchristo como unica, y necesaria nos propuso, son declarados por el mismo Señor, hijos del Diablo, y executores de sus intentos: *vos ex patre diabolo estis*, *et desideria patris vestri vultis facere.* (506) Que mas claro les puede Dios manifestar á estos infelices lo execrable de su impiedad?

Es comun sentir de algunos Expositores, que aquella Vasija manifestada al Santo Zacarias era una de las medidas de que usaban entonces los Hebreos, y que en ella se significaba la medida, y el numero de los pecados de aquel antiguo Pueblo. (507) Esta llegò á llenarse, y completarse con el crimen atrocisimo de su irreligion, quando separandose de aquella Ley Santa, que por ministerio de los Angeles les fue dada. (508) se dieron à la Idolatria, y á los demás vicios que le son inseparables. Por esto padecieron los grandes castigos de la cautividad de Babilonia, incendio de la Santa Ciudad de Jerusalen, y ruina de su Templo venerable, como lo predixeron, y lloraron los Profetas. Ah! Si esto experimentaron los Judios en aquella y en otras ocasiones por semejante culpa, ¿ que se prometen aquellos entre nosotros, que con mayor injuria de la Religion que nos fue dada no por los Angeles, sino por el mismo Dios nuestro Señor Jesuchristo, la vituperan con sus obras, con sus palabras, y con sus escritos? Es muy de temer, hermanos mios que este propagarse tanto la Irreligion en los presentes tiempos aun en los Reynos Catòlicos llene la medida de nuestros pecados muy en breve, y haga inevitable el terrible golpe del formidable castigo, que hace algunos dias nos amenaza. No lo dudeis. Con este mismo acabaron de llenar la medida de los de sus antepasados los impios Hebreos, que vivian en tiempo de nuestro amabilisimo Redentor, à los que en pena de su impiedad así se los propuso. *Implete mensuram patrun vestrorum.* (509) Con este llenaron la suya los Nicolaos, los Ebiones, y los Cerintos, en el primer Siglo de la Ley de Gracia: los Arrios, los Nestorios, y los Luteros en los siguientes, y en el presente los Rouseaus, los Montesquious, y los Voltaires. Y con el van à completar la de estos sus Padres y Maestros, quantos deslumbrados con el falso nombre de su ciencia, (510) erronea falaz y seductiva siguen el fatal sixtema de su Irreligion. Ved aqui una verdad poco reflexionada, y menos temida por nosotros, siendo de las mas formidables que por la Fé se nos enseñan. Que tienen su medida, ó numero determinado las culpas, que Dios ha

de perdonarnos, ó permitirnos: y que cumplido este se sigue indefectiblemente el castigo, ò la eterna perdicion de aquella Alma, familia, Pueblo, Provincia, Nacion, ó Reyno en quien esto se verifica, así se deduce de las Santas Escripturas: (511) lo dicen los Santos Padres: (512) y lo enseñan los Sagrados Expositores, (513) Este es en cierto modo aquel pecado del que dixo Christo nuestro Señor à los Fariseos que moririan en èl, y no encontrarian su Piedad, aunque lo buscasen. (514) Es aquel crimen horroroso, que ni en esta ni en la otra vida se perdona: (515) y es aquella culpa á que se sigue la muerte de la eterna reprobacion, para cuyo remedio es en vano la Oracion. (516) Quien no se extremece?

2. Esta medida, ó vasija fue llena, ù ocupada de toda la impiedad, que en figura de muger manifestò el Angel al Profeta. Y esta impiedad denota la gravedad de aquellos pecados que por su especial deformidad suelen llenar mas pronto la medida que otros menos graves: á la manera que una medida qualquiera se llena mas antes de Habas que de granos de Trigo, ó de Mostaza: y en una libra entra mas corto numero de manzanas que de guindas. En la diversidad de estos se numeran *las injusticias*, y los pùblicos escàndalos. Aquellas ya en los pleytos injustos sobre la pertenencia, ò derecho á tal caudal, à tal posesion, ó á tal Vinculo: en los modos injustos de seguirlos, ó de defenderlos, presentando instrumentos falsos, ocultando, ó haciendo que no parecan los legitimos, y verdaderos, demorando demasiado las contextaciones que se piden: negando la deuda, que es legítima: exìgiendo de nuevo la que està ya satisfecha: interponiendo apelaciònes injustas; sobornando à los Jueces, á sus Ministros, subalternos, y testigos: ya tambien en los tratos, y negociaciones de usura, en los prestamos, de falsedad y engaño en las compras, y ventas; ò de rapiña, y hurto en la exòrbitancia de los precios, en lo adulterado de los generos y en lo menguado de los pesos, y de las medidas. Y ya finalmente en las que se cometen, quando hay pandillas, bandos, y parcialidades, suponiendose defectos, que no ha habido en los contrarios, tachandolos de la macula que no tienen, y desacreditandolos con el superior, ó en los Tribunales con imposturas, y calumnias agenas de verdad, arruinando sus casas con gastos indebidos, haciendoles padecer la prision el destierro, y el mal tratamiento de sus personas en quanto les es posible. Pecados son estos tan enormes que por ellos arruina Dios los Reynos, y los traspasa de unas gentes á otras. *Regnum á gente in gentem transfertur propter injustitias, et injurias, contumelias, et*

diversos dolos. (517) No lo son menos los pùblicos escandalos del luxo en los trages profanos, inmodestos, y costosos, en hombres y mugeres: de los amancebamientos, adulterios, y casas destinadas para estas atrocidades: y de las concurrencias en el teatro de las comedias como se usa en el dia; en las casas publicas de juego, y de conversacion; en las tertulias de estilo, y ceremonia, donde se sostiene el juego prohibido, el bayle indecente, y los desordenes mas criminales. Estos escandalos los compara Dios con el pecado de Sodoma, que llenó la medida para su castigo, y por ellos nos intima el anatema de gravisimos castigos. *Peccatum suum quasi Sodoma praedicaverunt, nec absconderunt: vae animae eorum, quoniam reddita sunt eis mala.* (518)

Pero el que sobre todos llena, y aun hace rebosar esta medida es el crimen exêcrable de la Irreligion en sus propagadores, y protectores. De estos Irreligionarios, Ateistas, ó verdaderos hereges entiende el Padre San Geronimo la horrorosa sentencia intimada por el Profeta Amós contra Damasco, de que Dios no les perdonaria, si sobre tres graves pecados, que no declara, añadiesen el quarto. (519) Estos pecados dice el Santo que son el depravado modo que tienen de pensar: el consentimiento de su perversidad: la execucion de su dañado intento: y la complacencia en su maldad, con la que se adelantan á extender, y propagar entre los incautos la iniquidad de sus errores con daño tal vez irreparable de sus Almas, (520) Casi lo propio dice el Padre San Gregorio explicando igual sentencia del mismo Profeta contra los Ammonitas, que por ensanchar los términos de su jurisdiccion, despedazaban aun à las mugeres embarazadas, y sus fetos en Galaàd. (521) Es grande, y á todos manifiesto el empeño de estos impios, y engañados Filòsofos en atraer à todos al sixtema de su Irreligion, dilatando, y propagando quanto les es posible la vana ostentacion de su perversa ciencia contra los dogmas de la verdadera, y Santa Religion, que ellos abominan. De esta suerte quitan la vida espiritual á quantos logran atraer á su partido, y despedazando las buenas intenciones de aquellos, que pensaban servir á Dios para salvarse. (522) Y que ¿ la enormidad de esta culpa repetida, y continuada por estos desgraciados hombres, no serà bastante para llenar la medida, y para atraer sobre sí el peso de la divina indignacion? Quien lo duda? No fue tan grave el de los dos hermanos Ophni, y Phinees, quando con su codicia, y mal exemplo retraian al Pueblo de los exercicios de piedad en el culto del Señor, sin enseñarles error alguno contrario à la Religion, 523) que con

aquel llenaron la medida de los suyos, y los castigó el Señor con muerte desastrada, y con la perdicion eterna de sus Almas. (524) ¿ Que hará pues con los que sobre estos propios crimenes, añaden el de seducir à otros, y separarlos de la Religion Santa en que Dios por su misericordia los ha puesto ? ¿ Dexará impune esta impiedad ? No es creible.

3. Así lo convence aquella horrible obcecacion de sus entendimientos: aquella pertinaz dureza de sus voluntades, y aquella lamentable inpenitencia con que viven, y en que mueren por lo comun estos irreligionarios, no obcuramente significada en la masa de plomo con que cerró el Angel la boca de la Cántara, luego que encarceló en ella á la Impiedad. (525) De aqui proviene aquel odio implacable, que tienen á la luz de la verdad y de la sana doctrina: (526) el mirar con horror à los que la enseñan, ó que de algun modo la sostienen: y el huir de la leccion de los Libros Santos, en que se nos declara, y se contiene. De aqui aquella malignidad con que retirando voluntariamente la vista de sus Almas de la luz de la razon, del desengaño y de los divinos auxîlios, hacen su remedio en cierto modo imposible. *Ipsi fuerunt rebelles lumini, nescierunt vias ejus, nec reversi sunt per semitas ejus.* (527) Y de aqui aquel entregarse á todo genero de vicios los mas feos, y abominables, sin rubor de la ignominia, y confusion, que de esto les resulta; no siendo otra que su malicia la causa de tanta ceguedad. *Excaecavit enim illos malitia eorum.* (528) ¿ Que estraño pues que su dureza llegue á tanto grado que el Espiritu Santo la equipare con la del pedernal, con la del peñasco mas duro, (529) y con la del yunque del Herrador ? (530) Efecto es esta de la multitud, y enormidad de aquellos: dice el Señor: (531) pero singularmente de su escandalosa Irreligion, ò verdadera apostasia. Por esto dixo Isaias que su frente era de Bronce, y de Azero su cerviz, (532) esto es en tanto grado, que enviando Dios à su Profeta Ezequiel, para que reprehendiese de esta culpa à los Judios, le previene, que va à tratar con unas gentes de frente dura, y de corazon indomable, porque han apostatado de su Ley; y porque con su incredulidad, y mal exemplo han pervertido á otros, y le han exsâperado, é irritado còntra sí. (533) ¿ Que extraño pues que sea su inpenitencia tanta que vivan y mueran los mas de ellos sin querer convertirse à Dios ? Si me preguntais la causa, os dire, que lo es en parte su pecado, y lo es tambien la pena que tienen justamente merecida. Ellos son los que ostinandose en su impiedad con dureza mayor á la de una piedra, no han querido convertirse en ningun

modo mientras que vivieron, (534) Ellos son los que dicen à Dios con sus obras: apartate de nosotros, que no queremos ni aun tener noticia de tus caminos, (535) leyes, y verdades. Y ellos los que con dura cerviz, incircuncisos, y obstinados corazones hacen continua resistencia al Espiritu Santo, y á sus Soberanos auxîlios. (536) Su pecado, como el de la impia Judá, està escrito con letras de Azero en piedras de Diamante sobre las duras tablas de sus corazones: *Peccatum Juda scriptum est stylo ferreo in ungùe adamantino, exaratum super latitudinem cordis eorum*: (537) y ya se dexa entender quanta será la dificultad para borrarlo, y enmendarlo. A esta tan desmedida pertinacia se junta el justisimo castigo con que Dios en pena de ella retrahe justiciero la misericordiosa luz y gracias extraordinarias á que ellos voluntariamente ciegos resisten y repugnan, y de esta suerte llegan à caer en la abcecacion de sus entendimientos, y en la pesada gravisima obstinacion de sus voluntades, con que dexa su conversion casi imposible. Terrible pero innegable verdad, insinuada mas de una vez en las Santas Escripturas. (538) Y en efecto, si por semejantes culpas castigò con rigorosa justicia á los seiscientos mil Israelitas en el desierto, ¿ Podrà no experimentar lo propio el que en impiedad, irreligion, y dureza los imite ? (539) En una palabra: tal es y tanta su inpenitencia, que segun un Oraculo divino, no pensaràn jamas en convertirse, porque sus almas estan totalmente ocupadas de esta exêcrable iniquidad de la Irreligion, ò Apostacia. *Non dabunt cogitationes suas, ut revertantur ad Deum suum, quia spiritus fornicationum in medio eorum.* (540) Así lo entienden, y lo esplican los Sagrados Expositores. (541) Más no nos olvidemos que à esta obcecacion, dureza è inpenitencia se llega tambien con la codicia, con la torpeza, con las injusticias, con los escandalos, con vivir en la ocacion, con las repetidas reincidencias, y con la costumbre de pecar, porque dice el Espiritu Santo que no es menos dificultosa la enmienda para estos, que lo es para el Leopardo el mudar las manchas de su piel. (542)

II. No paran aqui los males de la Irreligion, ò de sus engañados defensores. La mencionada vision de Zacarias nos los propone como unos monstruos mugeriles agitados del espiritu de Satanàs, excluydos por su soberbia de la participacion de todo bien, y desterrados para siempre à la infeliz region de los reprobos. Esto significan *las dos mugeres, que echaron mano de la Cántara, la accion de levantarla por los Ayres, y el becho de conducirla, y fixarla en los Campos de Sennaar.*

1. Encerrada ya la impiedad en la vasija, y tapada con la

masa de plomo su boca, aparecieron dos mugeres con alas de Milano, que tomandola en sus manos la levantaron en alto, y con presuroso vuelo la llevaron á otra parte. Estas dos mugeres eran figura de dos infernales espiritus: *Dico ergo per duas mulieres accipi duos demones primarios*; ó tal vez de dos atrocisimos pecados de aquel antiguo Pueblo sin Religion y sin Ley: (543) sus alas, y el vuelo acelerado con que se movian, denotan que para ello eran incitadas del espiritu diabolico en quanto executaban. (544) Todo esto se vè puntualmente en los Filòsofos, y Libertinos de nuestro tiempo; porque con su Irreligion y apostacia, se acreditan hijos del diablo, en frace de la divina Escriptura, marcados con el sello del Antichristo; ò en la realidad, que ellos son aquellos muchos Antichristos de que nos previene San Juan que habia no pocos en su tiempo. (545) Lo es en efecto, dice el Santo, todo el que se aparta de nuestro Señor Jesuchristo, de su religion, y de su Fè: *omnis spiritus qui solvit Jesum: hic est Antichristus.* (546) y en eso se conoce que su espirtu es de error, opuesto, y contrario al de verdad, (547) se conoce tambien en eso que son incitados, y movidos para ello por el espiritu de Satanàs, como lo fue el desgraciado Judas para el cùmulo de pecados que cometió en la venta de su divino Maestro. (548) Y de aqui es que como viles esclavos suyos viven sugetos á su voluntad, para hacer lo que él quisiere, (549) y que agitados por él à la manera del energùmeno de que nos habla el Evangelio, (550) caen freqüentemente, ya en el fuego de sus vergonzosas pasiones, y ya en el agua cenagosa de las malas doctrinas para su ruina, y perdicion. Acordemonos aqui, que de todo el que peca mortalmente se entiende en cierto modo asimismo todo esto, y así dice el Espiritu Santo que es como hijo del Diablo el que comete un pecado mortal: *qui facit peccatum ex diabolo est*; (551) y que en esto se diferencian los hijos de Dios, de los del infernal enemigo, que los de Dios procuran no pecar, y conservarse en gracia, y los de Satanàs la pierden pecando facilmente. (552)

Esta misteriosa vision de Zacarias no era solamente enigmatica para significar las culpas anteriores, y los castigos, que ya por ellas habian padecido los Hebreos, era justamente profética, que declaraba los pecados, que cometerian en los Siglos posteriores, y sus penas respectivas. (553) Puede creerse que los dos atroces crimenes de aquel ingrato pueblo, que en las dos mugeres de la vision se figuraban, fuesen tal vez ya la desmedida impiedad con que intentaron abolir, y acabar con la Religion, los que de ella habian iniquamente apostatado, como

sucedio en tiempo de los Macabeos : y ya su depravado intento de destruir si pudiesen, la Santa Iglesia en la Ley de gracia, como lo manifestaron en la muerte de Christo nuestro Señor, y en la persecucion de sus Apostoles y Discipulos, Ved aqui todo el conato de los irreligionarios, engañados Filósofos, y Políticos de estos lamentables tiempos, en que vivimos. Su empeño contra la Religion Catòlica se evidencia en las sangrientas guerras, que tanto nos afligen: en la muerte violenta de un sin numero de Sacerdotes, y de seglares de toda condicion, edad y sexô, de que nos dan noticia las historias fidedignas, que empiezan á divulgarse; y el sin nùmero de escritos perniciosos, que corren impunemente por el Pueblo, sin respeto à las leyes Canónicas, á las zelozas repetidas ordenes, y Pragmaticas de nuestros Católicos Monarcas, y à las sabias, prudentes y eficaces providencias del Santo Tribunal de la Inquisicion, que lo prohiben. Este crimen de lesa Magestad divina atrae sobre esos desdichados la Sangre de todos aquelos justos, que ha sido por esta causa derramada desde el justo Abel, que fue el primero, hasta el ultimo, que á la fin del Mundo habra por ella de morir: *Amen dico vobis, venient haec omnia super generationem istam.* (554) Que horror! No es menos patente su deseo y su conato por destruir y aniquilar la Santa Iglesia si les fuese esto posible. Esto indica su encono, y desafecto, paliado en unos, y en otros manifiesto á la Silla Apostolica, ò al Sumo Romano Pontifice su cabeza visible, como Vicario de nuestro Señor Jesuchristo en la tierra, como se lo tienen los Cismaticos: su sixtema impiisimo es de empobrezerla como el herege Juan de Hus, sintiendo, y hablando mal de sus rentas, y temporalidades, de que quisieran verla despojada, y que todos los Soberanos siguiesen el mal exemplo de Gustavo Rey de Suecia, que se apoderó de sus bienes, y alhajas por consejo de Laiz Anderson, y su enemiga declarada al Clero, à las Religiones, y á los Soberanos que como defensores de su Madre la Santa Iglesia conservan y sostienen en sus dominios estos respetables misticos esquadrones, que son como el Alma del Cuerpo de una Repùblica Catòlica, y aquellos sesenta valentisimos de Israel, que ceñidos con la espada de la palabra de Dios, y de su sana doctrina guarnecen el lecho del divino Salomon nuestro Señor Jesuchristo, que es su Santa Iglesia, para defenderla de los temores ò asaltos de la obscura noche del error, y de las heregias. (555) Pero perecerá con ellos mismos el deseo de estos pecadores; porque es infalible la verdad de aquella divina profecia, en que se le anuncia á la Iglesia Catòlica, y á su vi-

sible cabeza el Papa que los hijos de sus adversarios se encorvarán, y humillarán en su presencia, y que venerarán con el mayor respeto su dignidad, besando reverentes la tierra, que èl pisáre, aquellos mismos que antes le injuriaban, y trataban con desprecio. *Venitent ad te curvi filij eorum, qui humiliaverunt te, et adorabunt vestigia pedum tuorum omnes qui detrahebant tibi.* (556) Vaticinio, que en las historias humanas lo hallamos con gran freqüencia comprobado, y de que los Francos, los Anglos, los Visogodos, con los Emperadores, y Soberanos de la Alemania, de la Normandia, de la Lombardia, y de otras Naciones nos presentan en sus hechos otros tantos testimonios de su infalibilidad. Cautelèmonos nosotros de semejantes pecados, y de alexarnos de Dios con los que así piensan, porque es de fè que pereceran para siempre, los que así se alexan del Señor con su irreligion. *Ecce, qui elongant se á te, peribunt: perdidisti omnes, qui fornicantur abs te.* (557)

2. No son estos pecados solos los que el infernal espirtu inspira á estos irreligionarios: los llena tambien de orgullo, y de soberbia, para que seà mas inevitable su ruina. Esto es lo que segun el Padre San Gregorio se significa en la accion de levantar en alto aquellas dos mugeres la vasija, que tomaron en sus manos: (558) *levaverunt Amphoram inter Coelum, et Terram.* Levantan su impiedad estos engañados Filósofos, y la colocan entre el Cielo y la Tierra, ya quando agitados del espiritu de soberbia repugnan el subordinarse à las Leyes humanas, y divinas por su decantada independencia: y ya quando imaginandose mas ilustrados, y cientificos que el resto de los hombres, declaman à favor de la tolerancia, y de su irracional sixtema, como medio necesario para la felicidad de los Pueblos, y de la humana Sociedad. No hay mayor Soberbia que atreverse el hombre contra su mismo Criador, repugnando su culto en la construccion de Templos, y de Altares: contradiciendolo en la veneracion de las Santas Imagenes, y en la devota practica de diferentes actos religiosos, ò de verdadera piedad; y ridiculizando con sàtiras, y con sacrilegas burlas ó verdaderas blasfemias lo que por su ignorancia no pueden comprehender en sus profundos Misterios, y en sus verdades incomprehensibles. Este es à la letra el caracter de los irreligionarios, que viven entre nosotros: y esta la desmedida soberbia, y arrogancia con que à semejanza *del hombre del pecado, é hijo de perdicion,* que dice el Apostol, se levantan contra Dios, y contra su adoracion y su culto. (559) Soberbios contra el Señor, se niegan como Faraón, y el impiisimo Nicanòr à obedecer lo que manda,

(560) y por decirlo de una vez, ellos son, y en ellos se vè como de bulto, que la soberbia de los enemigos de Dios asciende, y se acrecienta sin cesar. *Deus : superbia eorum, qui te oderunt, ascendit semper.* (561) Ya en vista de esto no debe parecernos mucho que ella sea tal contra los hombres, que à todos quantos siguen á Dios los miren con desprecio, los traten con vilipendio, y los aborrescan de muerte: que llamen à los justos insensatos, ridiculos à los devotos, y à los que temen á Dios fatuos, y aturdidos: y que con mas que diabolica osadia se atrevan à vituperar de idiotas á los Santos Apostoles, de ilusos à los Santos Padres, y de estólidos, fanaticos, y locos á los Fundadores de las Religiones, y á los Santos mas señalados en ciencia, virtudes, y prodigios. Y en suma, estos son los que menosprecian el dominio de los superiores, blasfeman la Magestad del Soberano, (562) y repugnan toda subordinacion, y dependencia à las legitimas potestades: ¿ Puede llegar à más la soberbia de estas gentes ?

En conseqüencia de este depravado modo de pensar no debe parecernos mucho que quieran se les tolere en un todo, y que en su Irreligion vivan impunemente por mas que ella sea perjudicial à la Iglesia, y al Estado, No es necesario que yo haga aqui relacion de las aparentes razones, y motivos infundados, que alegan á favor de su pretendida tolerancia. No lo es tampoco que me detenga à impugnarlos; porque además de considerarlo inutil por quanto segun doctrina del Padre San Bernardo, no les convence la razon, ni con autoridades se corrigen, ni se rinden á la persuacion del que les aconseja bien, porque ya estan obstinados, (563) me desviaria mucho de mi intento. Baste decir que ni á la Religion, ni al Monarca le es en manera alguna conveniente en los tèrminos absolutos, é ilimitados, que la pretenden. Es verdad que alguna vez será prudencia tolerar zizaña para nò arrancar con ella el trigo, (564) porque este no padezca mayor daño; pero tambien lo es que pueden ser tantas las espinas del error que de permitirlas resulte la perdida total del buen grano, que acertò á caer entre ellas. (565) No cabe duda que quando empiezan á descubrirse en la Viña de la Santa Iglesia, ò en el campo de un Reyno Católico las Raposas de los enemigos de la Religion, son obligados à exterminarlas desde sus principios, los que tienen facultades para ello, porque así con divino precepto les esta mandado, para evitar los irreparables daños, que de su tolerancia se ocacionan. *Capite nobis vulpes parvulas, quae demoliuntur vineas.* (566) Así lo enseña el Padre San Bernardo. (567) Mandaba Dios en la ley antigua

que á los hechiseros, ó magicos no se les tolerase, ni aun se les permitiese el vivir en su Pueblo, no obtante de ser raros estos infelices. *Maleficos non patieris vivere* : (568) ¿Podrá querer que se toleren los que causan con sus perversos dogmas perjuicios inmensamente mayores, quando tiene ordenado en su Evangelio que á toda costa se corte el escandalo, no solo por el individuo que lo padece, mas tambien, y con mayor motivo en el cuerpo Moral ò Político de una Repùblica, ò de un Reyno, para que todo èl no peresca ? (569) Mas aun quando no tuviesemos estos divinos preceptos ¿ podriamos dexar de oponernos á esta pretendida tolerancia, sabiendo por repetida experiencia que es incomparablemente mayor el transtorno, que causan en la Fè, y en las costumbres estos malos Filòsofos, que quanto daño pueden hacer, y han hecho con su espada los mas inhumanos conquistadores ? Aun Seneca no dudó asegurar que Chrissippo, y Zenon habian obrado en las Repúblicas mayores cosas con su filosofia, que si hubiesen entrado en ellas con exercitos numerosos. (570) Lo raro es, que declamando tanto por la tolerancia de su impio, y pernicioso sixtema, de su escàndalosa irreligion, y de sus Sectas depravadas, sean estas las que fueren, no dan partido alguno, ni quieren que se tolere la Religion Catòlica. Inferid de esta inconseqüencia el espiritu, y el fin de su pretendida tolerancia, para no dexaros seducir de su vulpina astucia, y para evitar su trato, como lo executó el Insigne Judas Macabeo, luego que notó en el impiisimo Nicanór, señales nada equívocas de su fingida amistad, y de sus dañados intentos, (571) No perdamos aqui de vista los malos Christianos ; que aquella vasija puesta, ò levantada entre el Cielo, y la Tierra, denota el infeliz estado de qualquiera de nosotros que no vive en paz, y caridad con sus proximos en el Mundo, ni se acerca à Dios, ó á su bienaventuranza mediante el exercicio de las buenas obras, y de la consideracion de las verdades eternas, que à ello nos inclinan, y á la fuga del pecado. Tambien debemos temer por nuestra relaxacion los males, y castigos, que à aquellos por su irreligion se les propone en el destino, que se le dio à la vasija, ò cántara misteriosa de la vision, de que os estoy hablando.

3. Esta dice el Santo Profeta, que fue transportada á los campos de Sennaár, donde como en lugar propio suyo fue establecida, para que permaneciese alli siempre, ó por tiempo dilatado. En esto se significan las penas temporales, y eternas con que castiga Dios á los actores de la impiedad en esta vida, y en la otra. Este campo de Sennaár es aquel mismo en

que los hombres despues del Diluvio construyeron la Ciudad de Babilonia, simbolo del pecado, y la famosa Torre peremne monumento de su impiedad, y su sobervia. (572) Allì es donde la Irreligion puso su asiento: donde fueron desterrados los Hebreos en pena de su idolatria; y donde se dice que establecerà su corte el Antichristo. (573) En cabeza de esta Babilonia arguye Dios de sus pecados à los impios de su irreligion, no menos que de su arrogancia en imaginarse que ellos solos son sabios, y los demás ignorantes; sin acabar de conocer que su ciencia los engaña; si es que su filosofia puede así llamarse, que su saber de nada puede aprovecharles; y que la confianza que pusieron en su malicia, es del todo vana y digna de castigo irremediable. *Fiduciam habuisti in malitia tua:: sapientia tua, et scientia tua hae decepit te, et dixisti in corde tuo: Ego sum, et praeter me non est altera:: ruet super te calamitas quam non poteris expiare.* (574) En cabeza de la misma les asegura que llegará el dia en que se manifieste á todo el Mundo la ignominia de su impiedad, y el oprobio de su falaz, y seductiva ciencia. (575) Y en su cabeza por ultimo les anuncia el atroz suplicio, que experimentaràn con la ruina, y el exterminio total de sus errores, escandalos, y doctrinas perniciosas. (576) Os lamentareis entonces de vuestra infelicidad, ó desgraciados Libertinos, y Filósofos; pero os dirá el Señor que vuestro dolor, y tormento es del todo irremediable, porque la enormidad, muchedumbre, y obstinacion de vuestros pecados lo tiene asì merecido. (577) Si hermanos mios, la llaga de vuestra impiedad no solo es mala, sino pesima; y la fractura, ò divicion de vuestra injusta apostacia es por vuestra dureza de corazon incurable, y por lo tanto es como infalible vuestro castigo, y perdicion. *Haec dicit Dominus: insanabilis fractura tua, pessima plaga tua:: curationum utilitas non est tibi.* (578)

A todos estos males habra despues de segurise la reprobacion eterna de sus Almas, figurada con bastante claridad en la mistica Babilonia de que se nos habla en el Apocalipsi de San Juan. En efecto, aquella famosa muger, ó grande meretriz, que vio el Santo Evangelista sentada sobre la bestia monstruosa de siete cabezas, cubierta toda de blasfemias, que llevaba en su mano un vaso de oro lleno de inmundicia, y escrito en su frente *la gran Babilonia*, madre de todas las abominaciones de la tierra era simbolo de la Impiedad de los Ateistas, incredulos, irreligionarios, Apóstatas, Hereges, y demàs enemigos de nuestro Señor Jesuchristo, y de su Santa Iglesia. (579) Todos estos estaban alli representados con su irreligion, sobrebia, y pertina-

sible cabeza el Papa que los hijos de sus adversarios se encorvarán, y humillarán en su presencia, y que venerarán con el mayor respeto su dignidad, besando reverentes la tierra, que èl pisáre, aquellos mismos que antes le injuriaban, y trataban con desprecio. *Venitent ad te curvi filij eorum, qui humiliaverunt te, et adorabunt vestigia pedum tuorum omnes qui detrahebant tibi.* (556) Vaticinio, que en las historias humanas lo hallamos con gran freqüencia comprobado, y de que los Francos, los Anglos, los Visogodos, con los Emperadores, y Soberanos de la Alemania, de la Normandia, de la Lombardia, y de otras Naciones nos presentan en sus hechos otros tantos testimonios de su infalibilidad. Cautelèmonos nosotros de semejantes pecados, y de alexarnos de Dios con los que así piensan, porque es de fè que pereceran para siempre, los que así se alexan del Señor con su irreligion. *Ecce, qui elongant se á te, peribunt: perdidisti omnes, qui fornicantur abs te.* (557)

2. No son estos pecados solos los que el infernal espirtu inspira á estos irreligionarios: los llena tambien de orgullo, y de soberbia, para que seà mas inevitable su ruina. Esto es lo que segun el Padre San Gregorio se significa en la accion de levantar en alto aquellas dos mugeres la vasija, que tomaron en sus manos: (558) *levaverunt Amphoram inter Coelum, et Terram.* Levantan su impiedad estos engañados Filósofos, y la colocan entre el Cielo y la Tierra, ya quando agitados del espiritu de soberbia repugnan el subordinarse à las Leyes humanas, y divinas por su decantada independencia: y ya quando imaginandose mas ilustrados, y cientificos que el resto de los hombres, declaman à favor de la tolerancia, y de su irracional sixtema, como medio necesario para la felicidad de los Pueblos, y de la humana Sociedad. No hay mayor Soberbia que atreverse el hombre contra su mismo Criador, repugnando su culto en la construccion de Templos, y de Altares: contradiciendolo en la veneracion de las Santas Imagenes, y en la devota practica de diferentes actos religiosos, ò de verdadera piedad; y ridiculizando con sàtiras, y con sacrilegas burlas ó verdaderas biasfemias lo que por su ignorancia no pueden comprehender en sus profundos Misterios, y en sus verdades incomprehensibles. Este es à la letra el caracter de los irreligionarios, que viven entre nosotros: y esta la desmedida soberbia, y arrogancia con que à semejanza *del hombre del pecado, é hijo de perdicion*, que dice el Apostol, se levantan contra Dios, y contra su adoracion y su culto. (559) Soberbios contra el Señor, se niegan como Faraón, y el impiisimo Nicanòr à obedecer lo que manda,

DD

(560) y por decirlo de una vez, ellos son, y en ellos se vè como de bulto, que la soberbia de los enemigos de Dios asciende, y se acrecienta sin cesar. *Deus* : : *superbia eorum*, *qui te oderunt*, *ascendit semper*. (561) Ya en vista de esto no debe parecernos mucho que ella sea tal contra los hombres, que à todos quantos siguen á Dios los miren con desprecio, los traten con vilipendio, y los aborrescan de muerte: que llamen à los justos insensatos, ridiculos à los devotos, y à los que temen á Dios fatuos, y aturdidos: y que con mas que diabolica osadia se atrevan à vituperar de idiotas á los Santos Apostoles, de ilusos à los Santos Padres, y de estólidos, fanaticos, y locos á los Fundadores de las Religiones, y á los Santos mas señalados en ciencia, virtudes, y prodigios. Y en suma, estos son los que menosprecian el dominio de los superiores, blasfeman la Magestad del Soberano, (562) y repugnan toda subordinacion, y dependencia à las legitimas potestades: ¿Puede llegar à más la soberbia de estas gentes?

En consequencia de este depravado modo de pensar no debe parecernos mucho que quieran se les tolere en un todo, y que en su Irreligion vivan impunemente por mas que ella sea perjudicial à la Iglesia, y al Estado, No es necesario que yo haga aqui relacion de las aparentes razones, y motivos infundados, que alegan á favor de su pretendida tolerancia. No lo es tampoco que me detenga à impugnarlos; porque además de considerarlo inutil por quanto segun doctrina del Padre San Bernardo, no les convence la razon, ni con autoridades se corrigen, ni se rinden á la persuacion del que les aconseja bien, porque ya estan obstinados, (563) me desviaria mucho de mi intento. Baste decir que ni á la Religion, ni al Monarca le es en manera alguna conveniente en los tèrminos absolutos, é ilimitados, que la pretenden. Es verdad que alguna vez será prudencia tolerar zizaña para no arrancar con ella el trigo, (564) porque este no padezca mayor daño; pero tambien lo es que pueden ser tantas las espinas del error que de permitirlas resulte la perdida total del buen grano, que acertò á caer entre ellas. (565) No cabe duda que quando empiezan á descubrirse en la Viña de la Santa Iglesia, ò en el campo de un Reyno Católico las Raposas de los enemigos de la Religion, son obligados à exterminarlas desde sus principios, los que tienen facultades para ello, porque así con divino precepto les esta mandado, para evitar los irreparables daños, que de su toleranci a se ocacionan. *Capite nobis vulpes parvulas*, *quae demoliuntur vineas*. (566) Así lo enseña el Padre San Bernardo. (567) Mandaba Dios en la ley antigua

que á los hechiseros, ó magicos no se les tolerase, ni aun se les permitiese el vivir en su Pueblo, no obtante de ser raros estos infelices. *Maleficos non patieris vivere* : (568) ¿Podrá querer que se toleren los que causan con sus perversos dogmas perjuicios inmensamente mayores ; quando tiene ordenado en su Evangelio que á toda costa se corte el escandalo, no solo por el individuo que lo padece, mas tambien, y con mayor motivo en el cuerpo Moral ò Político de una Repùblica, ò de un Reyno, para que todo èl no peresca ? (569) Mas aun quando no tuviesemos estos divinos preceptos ¿ podriamos dexar de oponernos á esta pretendida tolerancia, sabiendo por repetida experiencia que es incomparáblemente mayor el transtorno, que causan en la Fè, y en las costumbres estos malos Filòsofos, que quanto daño pueden hacer, y han hecho con su espada los mas inhumanos conquistadores ? Aun Seneca no dudó asegurar que Chrissippo, y Zenon habian obrado en las Repúblicas mayores cosas con su filosofia, que si hubiesen entrado en ellas con exercitos numerosos. (570) Lo raro es, que declamando tanto por la tolerancia de su impio, y pernicioso sixtema, de su escàndalosa irreligion, y de sus Sectas depravadas, sean estas las que fueren, no dan partido alguno, ni quieren que se tolere la Religion Catòlica. Inferid de esta inconseqüencia el espiritu, y el fin de su pretendida tolerancia, para no dexaros seducir de su vulpina astucia ; y para evitar su trato, como lo executó el Insigne Judas Macabeo, luego que notó en el impiisimo Nicanór, señales nada equívocas de su fingida amistad, y de sus dañados intentos, (571) No perdamos aqui de vista los malos Christianos ; que aquella vasija puesta, ò levantada entre el Cielo, y la Tierra, denota el infeliz estado de qualquiera de nosotros que no vive en paz, y caridad con sus proximos en el Mundo, ni se acerca à Dios, ó á su bienaventuranza mediante el exercicio de las buenas obras, y de la consideracion de las verdades eternas, que à ello nos inclinan, y á la fuga del pecado. Tambien debemos temer por nuestra relaxacion los males, y castigos, que à aquellos por su irreligion se les propone en el destino, que se le dio à la vasija, ò cántara misteriosa de la vision, de que os estoy hablando.

3. Esta dice el Santo Profeta, que fue transportada á los campos de Sennaár, donde como en lugar propio suyo fue establecida, para que permaneciese alli siempre, ó por tiempo dilatado. En esto se significan las penas temporales, y eternas con que castiga Dios á los actores de la impiedad en esta vida, y en la otra. Este campo de Sennaár es aquel mismo en

que los hombres despues del Diluvio construyeron la Ciudad de Babilonia, simbolo del pecado, y la famosa Torre peremne monumento de su impiedad, y su sobervia. (572) Allì es donde la Irreligion puso su asiento : donde fueron desterrados los Hebreos en pena de su idolatria ; y donde se dice que establecerà su corte el Antichristo. (573) En cabeza de esta Babilonia arguye Dios de sus pecados à los impios de su irreligion, no menos que de su arrogancia en imaginarse que ellos solos son sabios, y los demás ignorantes; sin acabar de conocer que su ciencia los engaña; si es que su filosofia puede así llamarse, que su saber de nada puede aprovecharles; y que la confianza que pusieron en su malicia, es del todo vana y digna de castigo irremediable. *Fiduciam habuisti in malitia tua : : sapientia tua, et scientia tua hae decepit te, et dixisti in corde tuo: Ego sum, et praeter me non est altera : : ruet super te calamitas quam non poteris expiare.* (574) En cabeza de la misma les asegura que llegará el dia en que se manifieste á todo el Mundo la ignominia de su impiedad, y el oprobio de su falaz, y seductiva ciencia. (575) Y en su cabeza por ultimo les anuncia el atroz suplicio, que experimentaràn con la ruina, y el exterminio total de sus errores, escandalos, y doctrinas perniciosas. (576) Os lamentareis entonces de vuestra infelicidad, ó desgraciados Libertinos, y Filósofos; pero os dirá el Señor que vuestro dolor, y tormento es del todo irremediable, porque la enormidad, muchedumbre, y obstinacion de vuestros pecados lo tiene asì merecido. (577) Si hermanos mios, la llaga de vuestra impiedad no solo es mala, sino pesima; y la fractura, ò divicion de vuestra injusta apostacia es por vuestra dureza de corazon incurable, y por lo tanto es como infalible vuestro castigo, y perdicion. *Haec dicit Dominus : insanabilis fractura tua, pessima plaga tua : : curationum utilitas non est tibi.* (578)

A todos estos males habra despues de segurise la reprobacion eterna de sus Almas, figurada con bastante claridad en la mistica Babilonia de que se nos habla en el Apocalipsi de San Juan. En efecto, aquella famosa muger, ó grande meretriz, que vio el Santo Evangelista sentada sobre la bestia monstruosa de siete cabezas, cubierta toda de blasfemias, que llevaba en su mano un vaso de oro lleno de inmundicia, y escrito en su frente *la gran Babilonia*, madre de todas las abominaciones de la tierra era simbolo de la Impiedad de los Ateistas, incredulos, irreligionarios, Apóstatas, Hereges, y demàs enemigos de nuestro Señor Jesuchristo, y de su Santa Iglesia. (579) Todos estos estaban alli representados con su irreligion, sobrebia, y pertina-

cia; y así como en la exêcrable perversidad de aquella estaba la de estos figurada: así tambien su horrible condenacion la tienen en la de aquella representada. Manifestosele el Angel al Santo Evangelista, quando elevandose por el Ayre, teniendo en sus manos una piedra como de Atahona, ò de Molino, la arrojó con fuerte impulso al Mar, y le dixo que con igual impetu sería precipitada en el Infierno aquella muger, ò grande Babilonia, que antes habia visto. (580) Oyó tambien à otro Angel que con espantoso grito decia: cayó, cayò ya la grande Babilonia, y ha sido destinada para que habiten en ella los demonios: *Cecidit, cecidit Babilon magna: et facta est habitatio daemoniorum.* (581) Ved aqui, ò engañados Filósofos, incredulos, Políticos Libertinos, estadistas, é irreligionarios el desastrado fin que os aguarda, y el tèrmino, que tendrá vuestra impiedad, si con la penitencia no tratais seriamente de enmendarla. Mas no lo hareis así, porque vuestra incredulidad os tiene cerrados los caminos de vuestra justificacion, y francos por consiguiente los de vuestra eterna perdicion. Que infelicidad! Pero acaso ¿no nos amenaza igual desventura á los demas pecadores, que acostumbrados à la culpa nos bebemos como el agua la iniquidad? Si; porque estando significados todos los vicios en Babilonia, pero singularmente quando estos llegan á ser comunes, y como universales en los Pueblos, son estos en algun modo comprehendidos en los males, que contra aquella se fulminaron. Temamos, hermanos mios; y antes que se nos acabe el tiempo, ó que se llene la medida, pongamos fin al pecar, dando principio á la reforma necesaria de nuestras costumbres: porque de lo contrario será nuestra reprobacion inevitable. Así dio á entender el Santo Jeremias la de la infiel, y escandaloza Babilonia. Escribiò con extension quantos castigos le revelò el Señor, que enviaria sobre ella, y entregandola á Saraias que llevaba la voz del Rey, como principio de aquella legacia, le encargó que lo leyese à presencia de todos, y que hecho esto le atase una piedra, y lo arrojase al profundo del rio Eufrates, diciendo: así sera sumergida Babilonia en la afliccion con que serà castigada, y destruida para siempre. (582) Ah! quan fatales son los efectos, y quan temibles los males de los que se apartan del recto camino, que nos enseña la fé con su infalible verdad: y de los que arrojan de si al Espiritu Santo con el abuso, que hacen de su gracia! Aquellos seran para siempre confundidos, y estos mereceran ser escritos como ellos en la tierra del olvido, ó de su eterna reprobacion, *Domine: omnes, qui te derelinquunt, confundentur: recedentes á te in terra scribentur.* (583)

III. Muy lexos de esta infelicidad podemos creer ahora al Venerable Padre Maestro Fray Andres Ruiz, porque jamàs mientras viviò, trilló los errados caminos de los pecadores, ni estuvo en el congreso de los impios; antes bien conservò siempre en su corazon la Ley Santa del Señor, buscó su divina voluntad para seguirla fielmente, y dió en todo tiempo los òpimos frutos de santidad, y de virtud como Varon perfecto. Las divinas letras declaran bienaventurado al que esto hiciere: *Beatus, qui in istis versatur bonis*: (584) y de que así es, parece que Dios ha querido por diversos modos manifestarlo despues de su preciosa muerte. Su sencilla narracion baxo las debidas protextas nos confirmarán en nuestro piadoso juicio de su eterna bienaventuranza, y serviran de nuevo estímulo á nuestra tibieza, para que con toda verdad tratemos de imitarle, si con èl habemos de ser dichosos.

1. Dos suelen ser los medios por donde manifiesta el Señor la gloria de sus Siervos despues de su fallecimiento: las apariciones, y los milagros: y por estos mismos se ha dignado dar á conocer, la que ya goza nuestro Venerable defunto. Una de las personas cuya conciencia dirigia, y con quien tuvo al parecer lo que llaman los Místicos *comunicacion de Espiritus*, ha experimentado en repetidas ocaciones los efectos maravillosos de su presencia, ya en ayudarle sensiblemente á sostener algun gran pezo, que por si sola no podia: ya en desatarle algunas dudas, que sobre diferentes asuntos le han ocurrido en ocacion de no poder preguntar à otro; y ya haberle dado varias instrucciones, y oportunos documentos para el mayor bien, y aprovechamiento de su Alma. No lo ha visto en todas estas ocaciones, aunque si ha oido y conocido su voz, y su presencia, sin que le quedase el menor genero de duda; mas esto ha sido experimentando en su interior el gozo, la seguridad, y el conocimiento de la inefable gloria que ya goza.

Otra persona Religiosa afirma que por muchas veces se le ha representado el Venerable Padre arrodillado delante de nuestro Señor Jesuchristo crucificado, y que desclavando el Señor el brazo derecho lo abrazaba amorosisimamente y lo arrimaba á la llaga de su Sacratisimo Costado, para que bebiese de sus inefables dulzuras, diciendole: *asì premio yo á mis Siervos que fielmente me han servido.*

Esta misma testifica que padeciendo extraordinarias amarguras, obcuridades, y tribulaciones interiores, ó en su espiritu, quando muriò el Varon de Dios, pidió al Señor, que pues ya conceptuaba á su Siervo en su bienaventuranza, le concediese

por sus mèritos la luz à su Alma, que para salir de tantas confusiones, y para mejor servirle necesitaba. Repitiò no pocas veces esta suplica, con notable devocion, y confianza; y á las veinte y tres horas se le manifestò una luz hermosisima, y á su parecer de diversa especie de la luz artificial, con que nos alumbramos. No hizo caso de esta representacion; pero se le repitió en los mismos terminos, y por todo el tiempo que gastò en rezar una parte de Rosario: de suerte que examinada con toda reflexìon por el sugeto, no le queda la menor duda de su verdad, como tambien de que en ella se le daba á entender la Gloria, que ya gozaba, y la exòrbitancia de sus premios. Confirmose mas en esto, notando los maravillosos efectos, que causó aquella luz en su Alma. Pareció que comunicada à su entendimiento se disiparon en un todo las densas tinieblas, que antes lo ocupaban, y se substituyò una claridad abundantisima, que le dió á conocer quanto para su espiritual aprovechamiento necesitaba. No solo se le manifestaron con esta luz estas, y otras cosas concernientes à su propia espirítual utilidad: tambien entendio la eminente Santidad, y altisimas virtudes del Siervo del Señor: y que fue singular su perfeccion en la pureza Virginal como de Angel, en la santa pobreza, en la caridad ardentisima con Dios, y con los proximos, en su profundisima humildad, en su oracion altisima, y en su ferviente devocion, y amor à Maria Santisima nuestra dulce Madre y Señora. Estas apariciones las pone el Señor Santo Tomás entre los milagros. (585) Y el Señor Benedicto XIV con muchos, y muy graves Autores sostiene que son verdaderamente milagrosas: (586) y afirma que son freqüentes en las historias, que se nos refieren de los Siervos de Dios. (587)

Varios son los enfermos que se dice haber logrado con su invocacion, ó con el contacto de alguna particula de su havito, una sanidad perfecta, y repentina. Entre estos se cuenta un niño tan gravemente accidentado, que no habia ya esperanza de que viviese. Su madre llena de fé le aplicó un pedasito de havito del Venerable Padre Ruiz, se lo encomendò muy de veras, y al instante abriò el moribundo niño los ojos, y con agradable risa, y graciosos gorgeos manifestò la perfecta sanidad, que ya gozaba. Una muger que contaba muchos años de estar enteramente ciega, se valio del mismo medio, añadiendo el rezar un Padre nuestro, y un Ave Maria por el Siervo de Dios, y al punto recobrò la vista, y sigue con ella publicando la santidad de su favorecedor. Fue asaltada una Religiosa en esta Ciudad en el peso de la noche, de un dolor estraordinaria-

mente agudo, y violento, que puso en el mayor cuidado à las demás, que la asistian. Una de estas, que era hermana de la enferma, se acordó del Padre Maestro Ruiz, y llena de confianza le rezó un Responso y pidio á la Virgen Santisima nuestra Señora, que si su devoto estaba en el Cielo, alcanzase de Dios, por sus meritos la salud de la pasiente. Aplicóle à esta una particula de la tunica del Varon de Dios, y al punto se le quito el dolor, se quedo dormida con sueño muy sosegado y despertó à la mañana enteramente buena. Hay algunos casos en que esta especie de sueño suele graduarse de milagroso: bien que no en todos se debe mirar como prodigio. (588)

No solo en Xeréz, tambien fuera de aqui se han notado los maravillosos efectos de su piadosa invocacion. En las Villas de las Cabezas, y de Tribujena han sido mas freqüentes, ó por lo menos mas notados. Tales son, la repentina no esperada sanidad de un hectico confirmado: la de un Artesano acometido repentinamente de un dolor executivo, y que por sus simptomas se creyó mortal: y la de otras diferentes personas molestadas de diversos accidentes, que por igual medio han experimentado el propio beneficio. De estos se refiere haber sucedido en Tribujena tantos, que los clamores de los enfermos obligaron á un devoto Sacerdote á escribir acá pidiendo algunas reliquias del Siervo de Dios, para el consuelo de los muchos que allà las apetecian.

Pero prescindiendo ya de los demàs ¿ seremos tan faltos de reflexìon, que no la hagámos sobre una notable circunstancia ocurrida en el dia de su fallecimiento, y repetida por el estilo contrario en el de hoy, destinado para sus honras funerales? Todos sabeis la grande aflixìon en que se hallaba esta Ciudad, quando empezò este año de noventa y siete, por la continua, y copiosa lluvia de quarenta dias seguidos, que llegaron à contarse, en los que no habia sido posible hacer la acostumbrada sementera; y por lo que los ricos, y mucho mas los pobres, se hallaban sumamente atribulados; y no habreis olvidado que desde el dia en que murio el Venerable Padre Maestro Ruiz, serenò el tiempo, y lo ha estado continuando sin haber llovido hasta el dia de hoy, en que con la abundancia que estamos oyendo, y que miramos fecunda el Señor vuestros campos, muy necesitados ya del rosio del Cielo, desde la misma hora en que se diò principio à esta funeral Parentacion. Pensad bien esta notable circunstancia, y hallareis que así como el castigo con que afligia Dios á su antiguo Pueblo en tiempo de los Macabeos tuvo fin con la muerte de los siete hermanos Martires, segun, que ellos

mismos la anuciaron : (589) así lo tuvo tambien con la de este Siervo suyo el que envio su Magestad sobre nosotros con aquella lluvia extraordinaria de tantos dias, y noches quantos fueron los del Diluvio Universal. (590) No será ageno de la piedad cristiana, que conjeturemos de aqui que sus ruegos nos alcanzaron este duplicado beneficio del Señor, que tal vez lo dispuso así para que conociesemos algo de lo mucho que á este Varon justo le debemos, aun despues de ya defunto.

No tengais por infundado, y por puramente arbitrario este mi modo de pensar: pues ya es cosa sabida que los justos en la bienaventuranza piden continuamente por nosotros, singularmente en los tiempos, y ocasiones de nuestra mayor necesidad, quando el Señor se lo manifiesta. Verdad de que tenemos un sin numero de exemplares así en las historias divinas, como en las humanas.

Aun es mas digno de notarse el exfuerzo que ha hecho Lucifer porque no se manifiesten, ni salgan al pùblico las virtudes, y las cosas memorables, que habemos oydo ya de este Varon insigne como lo intentò en estos años pasados para que no se escribiesen las del Venerable Padre Maestro Fray Juan Basquez, del Orden de Predicadores en el Real Convento de San Pablo en Còrdoba, (591) segun que en su Vida se nos refiere. Es el caso que encargando yo à una persona que por muchos años tratò muy de cerca al Venerable Padre, era su mayor confidente, y sabia como ninguna otra, quanto raro, y singular en èl estaba oculto, y teniendo además la orden de su director para que me lo escribiese todo; me dixo en una de sus cartas, quando aun no habia yo empezado á escribir este Sermon, que no obtante de poder darme noticia de algunas cosas, lo omite porque oia repetidas veces la voz del Padre, previniendole que nada dixese, porque no habia ya motibo para ello, en atencion á haberse pasado el tiempo en que se necesitaba, y á estar impreso ya el Sermon, en que habian de ponerse. Como nada de esto era verdad, se ha conocido claramente que tomando el eco del Varon de Dios, el que siendo Angel de tinieblas se transfigura en Angel de luz, para engañar á los justos, y santos, quiso por aquel medio impedir que se publicasen sus virtudes, y sus maravillas, par quitarle á Dios la gloria, que de ello le resulta; y á nosotros el fruto, y la espiritual utilidad, que puede seguirsenos de saberlas. Pero ya es antigua en èl esta malignidad: pues en tiempo de las persecuciones de la Santa Iglesia, inspiraba à los Tiranos que baxo de graves penas mandasen que no se escribiesen los milagros, los tormentos, *ni* las

cosas particulares de los Santos Martires, para evitar que llegasen à noticia de los Christianos, y que se hiciesen con ella mas constantes en la Fè. Así se nos refiere en las actas del Martirio de los Santos hermanos Hemeterio y Celedonio. (592)

2. De aqui puede facilmente inferirse quanto nos importa el no olvidarnos del grande exemplo de virtud, que nos dió en su santa vida el sugeto de quien os hablo, y las singulares maravillas con que el Todo poderoso se dignó manifestar lo elevado de su mérito: porque de la memoria de estas nos exîtarèmos á darle gloria al Señor, siempre en sus Siervos admirable, y de la consideracion de aquellas nos estimularèmos al fin mas importante de su imitacion. Para lo uno, y lo otro tenemos bastante con lo que en estas tres horas y media menos algunos pocos minutos me habeis oido con prudencia, y paciencia extraordinaria, que me sirve de no pequeña confusion. Mas para que con menos dificultad se conserve en nuestra memoria, serà bien que en pocas palabras lo epiloguèmos todo. Sus mismas obras nos testifican que el fue de una bondad sobresaliente y no vulgar, no solo por el alto grado en que practicò las virtudes, que son propias de su estado, ya se miren en general, y consiste en la puntual observancia de su Regla, constituciones, y demas estatutos de su Orden, ó ya en particular por cada uno de sus tres votos Obediencia, Pobreza y Castidad, en los grados que á cada una de ellas le corresponde: mas tambien por la heroycidad con que exercitó todas las demás que son medio para una perfecta santidad, ò para acreditarlo de perfecto en sus respectivos ministerios, tanto el de Maestro, ó de perfecto sabio manifesta en su conducta personal por lo rigido de su penitencia, igualmente que por su estudiosidad, no menos que en el uso, que hizo de su ciencia con lo util de su enseñanza, y con su acertada resolucion à las consultas, que se le hacian. como tambien en los que corespōnden á un perfecto Ministro de Dios, bien sea en las quedicen orden inmediato al mismo Señor, la Oracion y el Santo Sacrificio de la Misa, ó bien de los que se dirigen al proximo en el Pulpito y el Confesonario. Esta perfeccion se nos hizo mas patente por los dones sobrenaturales con que el Espiritu Santo se dignó de enriquecer su bendita Alma no solo con las virtudes infusas de Fidelidad y Caridad, aquella para creer quanto en la Fé se nos propone, y por ella se nos manda, y para esperar de Dios de un modo sublime, y exêlente quanto para el bien propio y el ageno le pedia: y esta para poder amar con heroyca caridad así al proximo practicando con èl las obras de misericordia en remedio de sus necesidades, como á Dios, á quien en sí, y en

los Sagrados Misterios de la Sacratisima Humanidad de nuestro Sañor Jesuchristo intensamente amaba; mas tambien con las gracias, y soberanos Carismas del Don de Profecias en sus distintas especies, y del de los Milagros en diferentes clases para la agena utilidad; y con las que para la propia espiritual suya le convenian, como son la gracia de la devocion à la Pasion, y Muerte de nuestro Señor Jesuchristo, al Augustisimo, y divinisimo Sacramento del Altar, y à Maria Santisima nuestra Señora, y el Don singularisimo de la perseverancia en su vida, y en su muerte, con que vivio santamente, y murio con la muerte preciosa de los justos: bien acreditado con los casos maravillosos, que ha obrado el Señor por su medio despues de su fallecimiento. En todo esto se nos dà bien á conocer que el fue *un Varon perfecto en la virtud, y en el uso que hizo de las gracias, que gratuitamente le fueron comunicadas por el Espiritu Santo.*

Esta perfeccion, y el gran bien que de ella para esta, y la otra vida nos resulta, es aquella verdadera felicidad, que debemos buscar en nuestro Señor Jesuchristo porque unicamente es alli donde podemos encontrarla. La hallaremos en efecto, si escuchamos con docilidad su soberana voz, tanto la interior de sus santas Inspiraciones, como la exterior de su divina palabra, con que nos persuade nuestra necesaria conversion, ó penitencia: y si como èl mismo nos lo manda, le seguimos fielmente, no separandonos jamàs de su celestial doctrina, è imitando con puntualidad los exemplos de sus obras, en todo santisimas, y perfectisimas. Por el contrario, la causa, y el origen de la presente, y de la eterna infelicidad que sobre todo ha de tenerse es la Impiedad, con que nos apartamos de nuestro Señor Jesuchristo con el pecado de la grave transgresion de su Santisima Ley, ò con que le alexamos de nosotros con el impiisimo de la Irreligion. Los males de esta impiedad, y por los que nos debe ser aborrecible, aun no se expresan todos en lo extraordinario de su malicia, y gravedad: en que es con la que mas prontamente se llena la medida, y se cumple el numero de nuestros pecados; y en que de ella le resulta al impio su obcecacion, su dureza, y la fatal inpenitencia con que muere. Tampoco se declaran enteramente sus formidables castigos en la pena atrocisima de abandonarlos Dios à la miserable esclavitud del infernal enemigo, que los induce, y los conduce á diferentes especies de pecado á que ellos no resisten: de dexarlos en manos de su mal consejo por la desmedida soberbia con que le persiguen en su Iglesia, en su religion, y en sus Ministros; y de sepultarlos para siempre en las eternas penas,

privados perpetuamente de su Gracia, de su Reyno y de su Misericordia. Este es el mérito de la Irreligion, y de la Impiedad, que tanto cunde, y se propaga en nuestro Siglo con ruina de innumerables Almas, con daño casi irreparable de la Religion en los Pueblos donde se profesa; y con atroz injuria del Espiritu Santo, y de sus Dones celestiales. No así el Venerable Padre Maestro Fray Andres Ruiz, de quien en este Sermon algo os he manifestado, para confucion de los Impios, para nuevo estimulo de los justos, y para la digna admiracion, è imitacion de todos: porque fue *un Varon perfecto, lleno de fé, y del Espiritu Santo*: que es lo que prometi manifestaros, y son las palabras con que elogia la Sagrada Escritpura al Apostol San Bernabe. *Erat vir bonus, et plenus Spiritu Sancto, et fide.*

Si bien lo consideramos, dos cosas son en substancia, las que en este Varon insigne se nos proponen, y à las que se nos ha llamado la atencion. Una su grande Santidad, y perfeccion por lo heroyco de sus virtudes: y otra la preciosidad, de los Dones y Carismas sobrenaturales, con que fue por el Señor condecorado. Aqui tenemos, dirè con el Padre San Bernardo, (593) mucho que imitar, y no poco de que admirarnos. Debemos admirar todo aquello que ni se nos manda, ni pende su logro, y su execucion de nuestro arbitrio. Los Extasis, los Raptos, las divinas Revelaciones, ó Visiones, las profecias, la multiplicacion de las cosas, los portentos, los milagros, y todo lo demàs que pertenece á las gracias gratuitas, que se le dieron, son digno objeto de nuestras admiraciones, y como no son necesarias para nuestra santificacion, y salvacion, ni habemos de procurarlas, ni tenemos con su falta de que desconsolarnos; porque aquello seria temeridad, y esto soberbia grande en nosotros, con que pondriamos nuestra salvacion en no pequeño riesgo; Emulemos pues en èl no lo mas sublime, y decoroso, si lo que es mas seguro, y saludable: como que estos son en cierto modo aquellos mejores carismas, á cuya emulacion nos exôrta San Pabló (594) Emulemos, ó trabajemos por asimilarnos á el en las virtudes, ya que en los prodigios, y maravillas ni podemos ni debemos pretender el serle semejantes. Emulemos su templanza en la comida, su sobriedad en la bebida, su abstinencia en todo lo vedado, y prohibido, su devocion en las cosas santas, su mansedumbre en el trato, su honestisima castidad, la pureza de su conciencia, y de su Alma, su mortificacion de pasiones, de afectos, y de sentidos, su moderacion en el hablar, su prudente cilencio, sus largas vigilias en el sueño, su devota y prolongada Oracion, su humildad de corazon, su paciencia en

los trabajos, su obediencia á los superiores, su liberalidad con los pobres, su misericordia con los necesitados, su compasion con los afligidos, su verdad en los tratos, su lealtad, su benignidad y su Caridad para con todos. Esto es lo que en la mesa de la consideracion de sus virtudes à todos se nos presenta para que tome cada uno aquello que mas necesitare, uno el vino de la compuncion, otro el pan del dolor, y otro el agua de las lagrimas, para que en la vida christiana sean de noche, y de dia su sustento: este tome el plato de la virtud de la Justicia, aquel el de la prudencia, esotro el de la fortaleza, y aquel otro el de la templanza: y tomen todos el de su Fè el de su Esperanza, y el de su Caridad, amor y temor á Dios: porque así quiere que lo hagamos, el que nos ha convidado à mesa tan explendida. En esto no debemos tener pereza, ni escusarnos con nuestra flaqueza; porque no debemos ser negligentes en imitar aquello, que en los amigos de Dios aplaudimos, y celebramos. *Imitari non pigeat, quod celebrare delectat.* (595)

3. Y bien, amados hermanos mios en el Señor ¿ Estais ya suficientemente convencidos de la necesidad de enmendar nuestra vida, y de arreglar nuestra conducta por el tenor de la de este Varon justo, y no por el de la que nuestras pasiones nos sugieren, el Mundo nos aconseja, y los impios Irreligionarios, y engañados Filósofos nos persuaden? ¿ Conoceis ya que nuestra salvacion es imposible, si no seguimos à nuestro Señor Jesuchristo, si no observamos su Santa Ley, y si no obedecemos à su Santo Evangelio? ¿ Conoceis la depravada corrupcion del Siglo, en que vivimos, el sin numero de escandalos, y de sus actores que nos rodean, y el evidente peligro en que estamos de ser pervertidos como ellos, y de condenarnos por toda la eternidad, si los seguimos? ¿ Y conoceis por ultimo, lo indispensable que nos es el convertirnos á Dios por medio de una verdadera penitencia para evitar estos daños, corregir aquellos males, y conseguir su infinita Misericordia? Sin esto nuestro remedio, nuestra justificacion, y nuestra Salvacion es enteramente imposible. Pues vamos, acerquémonos, lleguemos heridos de dolor y asociados de la esperanza, y postremonos con humildad á los pies de aquel Señor, que oculto veneramos en aquel Sagrario.

Mas como tendre aliento para acercarme à vuestra Magestad Jesus mio, Redentor mio, y Padre amabilisimo de mi Alma, despues que temerariamente conculquè vuestra divina Sangre, despreciè vuestros soberanos beneficios, y me hize indigno de ellos con mis enormisimos pecados ¿ Como llegarè al Señor de todo lo criado, quando por que le ofendi, me hize abominable

á sus mismas criaturas, y las he irritado contra mi? Como no temerè comparecer en vuestra presencia siendo indigno de levantar al Cielo mis ojos llenos de atrocisimos delitos, que provocan contra mi à vuestra divina Justicia? Veo armado à todo el Universo para vengar en mi la suma injuria, que hize con mi culpa à mi Señor. Veo la horrible division, que he puesto con ellas entre su bondad, y mi malicia. Y veo cerradas las puertas del Cielo, y abiertas las del Infierno para sumergir en sus profundos calabozos à este monstruo exêcrable de toda iniquidad. Infeliz de mi! que pecando merecì la indignacion de Dios, el odio de sus criaturas, y los tormentos de toda la eternidad! Yo mismo no puedo soportar el peso de mis delitos: la conciencia me atormenta, y el tedio de mi mala vida me la hace insoportable. Que harè? Donde encontrarè consuelo? A quien llegarè que me remedie? Pero que he de hacer siendo miserable pecador, si nó acogerme á la piedad de mi Salvador y Dios amabilisimo? *Quid faciam, miser? Ubi fugiam nisi ad te, Deus meus* ¿ Pues porque lo retardo? En que me detengo? O Jesus mio, mi Alma os busca ya con dolor de haberos perdido: no dormirè, no descansarè, ni tendrá sosiego mi corazon hasta que os encuentre. Que novedad es esta que ya conozco en mi? Que horror este al pecado? Que dolor de haberlo cometido? Que amargura la que ocupa por ello mis entrañas? O vida de mi Alma, Dios mio, y Criador mio, efecto es de vuestra divina clemencia, y mutacion admirable de vuestra diestra Soberana esta mudanza de mi corazon. Ya detesto con todo èl mi mala vida pasada. Ya abomino quanto me ha sido hasta ahora deleytable. Y ya aborrezco mas que al mismo Infierno todo lo que es ofensa de mi Dios amabilisimo. Ah! Quien pudiera borrar aquella culpa con que le ofendi, derramando la sangre de mis venas, padeciendo mil tormentos, y sacrificando la vida que de sus manos he recibido! Yo mismo me horrorizo al ver que ha cabido en mi tanta maldad, tanta ingratitud, y tanto atrevimiento contra aquel sumo bien, que me criò de la nada, que me redimiò con su Sangre, y que con su gracia se dignò santificarme. ¿Como he tenido valor para pecar, corazon para ofenderle, y aliento para despreciarlo? Y ya que mas insensato, y necio que los brutos incurri en esta brutalidad, como no muero de dolor ahora que lo conozco? Y como no se despega mi corazon, y se rasgan mis entrañas del sentimiento de haberle asì ofendido? Quisiera huir de mi por no ver la monstruosa gravedad de mi exêcrable ingratitud. ¿ Pero donde he de ir, ó donde he de esconderme del que como Padre me ama,

como mi Pastor me buzca, y como mi Dios me mira en todas partes, me cuenta todos mis pasos y sabe el numero fixo de los cabellos de mi cabeza, ó de mis mas ocultos pensamientos ? O amor, ò bondad, ó misericardia infinita de mi Redentor ¡ Esa es, Señor la que me mueve, esa la que ya me rinde, y esa la que me obliga á buzcar en solo vos mi total remedio. Me entrarè en vuestras llagas, me esconderé en vuestros dolores, y me ocultarè entre vuestros atrocisimos tormentos. Me vestirè de vuestros oprobios, me hermosearé con vuestras afrentas, y me armarè con vuestra Cruz, con los clavos, con las espinas, y con los demas instrumentos de vuestra acerbisima Pasion y muerte. Me crucificarè con vos: morirè con vos, y me transformaré quanto me es posible en vuestras penas, en vuestras amarguras y en vuestra humildisima confusion.

Ea pues Jesus mio, Vivificador mio, y amor dulcisimo de mi Alma : ya llego á voz arrepentido, implorando vuestra misericordia con un corazon contrito, y humillado. Ya llego resuelto à morir antes que volver á ofenderos, y con el animo firmisimo de huir de quanto me fuere ocasion de pecar, y de abrazarme con la cruz de la penitencia, y de la mortificacion, si os dignais asistirme con vuestra divina gracia. Y yá llego protextando que os quiero amar, y que os amo con toda mi Alma, con todo mi corazon, y con todas mis entrañas. O unico amor mio, dulce vida de mi esperanza, Alma, y aliento de mi vida, centro de mi esperanza toda, y Jesus amabilisimo de mi corazon, perdonadme ya, y no os acordeis jamàs de mis ignorancias, de mis pecados ocultos, de los que son mios siendo agenos, ni de quantos he cometido en todo el tiempo de mi vida. Mirad en mí la Sangre con que me redimisteis, la paciencia con que me esperasteis, y la Misericordia con que me llamasteis, y aun me buscasteis para que no me perdiese. Haced pues, ó Jesus mio, que os amemos todos, que os sirvamos en santidad, y justicia todos los dias de nuestra vida, y despues os poseamos, y os alabemos con los Santos en la patria de los justos, que es la vicion eterna de la paz. Concedednosla, Señor, á todos: concededla á quantos padecen en el Purgatorio : y si acaso careciere aun de ella nuestro Venerable defunto, no obtante que fundados en vuestra bondad, en vuestras infalibles promesas, y en los testimonios de su Santa vida le consideramos ya bienaventurado os rogamos que se la concedais, para que os ruege alli por nosotros : al modo que nosotros, uniendo nuestra oracion con la de la Santa Iglesia, os rogamos, que *Anima ejus, et animae omniun fidelium defunc torum per misericordiam Dei requiescant in pace.* Amen.

O. S. C. S. R. E.

LUGARES CITADOS.

(1) Psalm. 111.℣.7. (2) Psalm.36.℣.32. (3) Ibid.℣.12. (4) Sapient.2.℣.19. (5) Psal. 10. ℣.3.Vide Lorin. hic. (6) Corint. 4.℣.3 (7) Proverb.15.℣.15. (8) Psal.36. ℣.33. (9) Sapient.39,℣.13. (10) Sapient.4.℣.1. (11) Eccli.31.℣.11. (12) Leblanc. in Psalm.111.℣.6. Section 2. Capristi art.2.á n.63. (13) Math.10. ℣. 30. Alapide hic (14) Psalm 70.℣.16. (15)Psalm.118.℣.93. (16)Psalm.118.℣.52 (17) Psalm.76.℣,6. (18)Sapient.3.℣.4. (19) Psalm.30.℣.16. (20)Psalm.36.℣.24. (21)Psalm.90.℣.13.(22) Eccle.1.℣.11. Vide Alapide hic. (23)Psalm.9.℣.8. (24)Proverb.10.℣.7. (25)Psalm. 15.℣.4. (26)Eccli.44.℣.14. (27)Luc.10.℣.20. (28)Jerem.17.℣.13.Vide Alapide hic. (29)Baruch 3.á ℣.16.Alap.hic. (30)Eccli.41.℣.14. (31)Proverb.10.℣.7. (32)Eccli.49 ℣.2. (33)Eccli,41.℣,16. (34) 2.Paralip.35.℣.24. (35) Ibid.℣.25. (36) Nicol, de Lyra hic. (37) Jerem.31.℣.15. (38) Isa.57.℣.1. Vide Hugo Card. hic. (39)Prover. 1. ℣.11. (40) Sapient.2.℣.12. (41) Sapient.2.℣.11. Vide Calmet,et Alapide hic. (42) Eccli 3. v. 5. [43] Hugo Card.hic. (44) 1.Petr, 2,℣.5. (45) 1.Reg.3.℣.2. (46) Lyra,Silveyra,Menoch.Calmet , et alij hic in cap.11 Act. Apostol. (47) Ephes.4. ℣.13. Vide Alapide hic. (48) Polmano Breviar.Theologiæ, part.4. nu. 799. (49) Diccionario. de la lengua Castellana, en la palabra *Venerable*. (50) Apocal.7.℣.3. (51) Benedict. XVI. De Servor. Dei Beatif.lib.1. cap.37. á num. 1. usque ad 6. inclus. (52) Psalm.1. Vide Lorin.hic. (53) Marc.10.℣.18. Vide Alapide hic. Nemo bonus nisi unus Deus. (54) Conci. Trident. Ses.6.c.7.(55) Isa.26.℣.7. Semita justi recta est, rectus callis justi ad ambulandum. (56) Psal.14.℣.2. (57) Ego Dominus vocavi te in justitia, et aprehendi manum tuam, et servavi te.Isa.42.℣.6. (58) Donec deficiam, non recedam ab innocentia mea. Job 27. v.5. (59) Puer autem eram ingeniosus, et sortitus sum animam bonam. Sapient. 8, v.19. (60) Memento Creatoris tui in diebus juventutis tuae. Eccle. 12. v .1. (61)Ephes.4. v.24. (62)Thren3. v.27. Vide Alapide hic. (63) Concil. Trident.Ses. 22 cap, 1. de reform. , et Ses.25, Cap.1. de reform. (64) Eccli.19. v.26. Ex visu cognoscitur vir. (65) Math. 5.v. 18. (66) Math.25. v. 21. (67) S.Thom.2.2.q.186. ar.2. in cor. et art.11.in cor. et ad 1. (68) Bened.XIV. de Servor. Dei beatificat. lib.3.cap.35. num. 5,et 7. (69)Luc.16.v.10. (70) Jerem.35. v.6. (71) Marc.7.v.3. (72) Eccle. 7.v.19. (73) Eccli.19.v.1. (74)Math.11.v.29. (75)S.August. Serm.9. de verbis Domini et S, Greg. Hom. 17. supra Ezequiel. long. ant. fin. (76)Cantic.5. v.3. Eccli.13. v.1. (77) Math.14.v.29. (78) Daniel 3. v.94. (79) Luc.16.v,10. (80) S.Basil. in morali Regula 46. (81) Luc. 11. v. 42. (82)S.Thom.2.2. q.186.art.8.in cor. (83)S.Greg.lib 6.cap.2 in 1,Reg.cap.15, (84) 1. Reg.15. v.22. Vide S.Greg.hic.lib.6. cap. 2 post med. (85) S.Thom.ubi supra. (86) Mat.3℣.15. S.Ambr. Ser.63. in Dom.7.post Pent. in fine. (87) Math.16. v.24. (88) S. Greg.Homil.32.in Evang. (89) S.Bonavent. de gradibus virtut. cap.2. (90) 1.Reg.14. v. 43. (91) 2.Corint.10.v.5. (92)S.Bern.de contempt. mundi cap. 1.n.1. (93) Deuteron.17.v.12. (94) Psalm. 144. v.19. (95)Isa. 29.v.12. (96) Josue 10. v.14. (97) Luc.13.v.16. (98) Luc.10.v.17. (99) Proverb.21. v. 28. (100) In vita Patrum lib.3. num.75. (101)S.Bonavent. de gradib.virtut.cap.8.etalibi (102) Math.13. v.45. (103) S.Bonav. Apol. Pauper. Respons. 3. cap. 3. longe ant. med. (104) Psalm. 90. v.12. (105)S.Bern.serm.39in Cantic num. 5. (106) Alapid.in cap,1. v. 8. Cant. sensu 2. (107) Sapient.8. v. 21. (108) Isa. 56. v.5. (109)1Corint.7.v.7 (110) Jacob 5. v.1. (111)Sapient.6.v. 20.Incorruptio autem facit esse proximum Deo. (112) Eccli. 50.v.10. Vide Alapide hic.

(113) Pretiosi spiritus vir eruditus. Proverb.17.v.27. (114) Quis sapiens,et discíplinatus inter vos ? Ostendat ex bona conversatione operationem suam &c.Jacob 3. v.13. (115) Homo Sanctus in sapientia manet.Eccli.27.v.12. (116) In malevolam animam non intrabit sapientia Sapient.1.v.4. (117) Sapientia ubi invenitur ?:::Nec invenitur in terra suaviter viventium.Job,28 v.12. (118) Isa.28. v.9. (119) Inter seculares nugae ,nugae sunt , in ore Sacerdotij blasfemiae. Lib.2.de consid. cap. 13. num. 21. , et S. Bonavent Pharet. Lib.3.cap.3 §,de Nugis. (120) S.Thom. 2.2.qu.186.art.9. ad 1. (121) 2. Cor 4 v. 10. (122) 1.Petr.3. v.18. (123) Cum ceciderit Justus non collidetur , quia Dominus supponit manum suam. Psalm.36. v. 24. (124) Psalm.34.v.13. (125)Eccli. 11. v.1. (126)Lib.2. de consider.cap.3.num.6. (127) Proverb.30. v.2. (128) 2.Reg. 24. v. 17, (129) 1.Petr.5. v. 6. (130) Doctrina viri per patientiam noscitur. Proverb.19

v. 11. (131) 1.Petr.2.v.23. (132) Libenter enim suffertis insipientes: cum sitis ipsi sapientes. 2.corint. 11. v.19. Vide Tirin. hic. (133) Patientia autem opus perfectum habet. Jacob.1.v.4. (134) 2.2.q.167.ar.1.in cor. (135) Id.ibid.q 166.ar.2.in cor.et ad.3. (136)S.Thom.2.2.q.166.ar 2.in cor. (137) S.Bern.Serm.36 in Cant.n.3. (138) Roman.12.v.3. VideS.Bern.ubi supra num.2. (139) S.Thom. 2-2.q.160.ar.2.in cor. (140) Falleris fili, falleris, si te putas invenire apud mundi magistros (scientiam) quam soli Christi discipuli, id est, mundi contemptores, Dei munere assequuntur.Epist. 108. n.2 (141)Non erudietur, qui non est sapiens in bono.Eccli.21.v.14. (142)Doctrina sua noscetur vir. Proverb. 12. v,8. (143) Vir sapiens plebem suam erudit. Eccli. 37. v. 26. (144)Math.17.v.2. (145) Joan.6.v.69. (146) Sic nos existimet homo, ut ministros Christi, et dispensatores misteriorum Dei.1. Corint. 4. v.1. (147) 2. Corint. 6. v. 4. (148) Domine dilexi decorem domus tuae. &c. Psalm. 25.v.8. (149) Marc. 14. v.3. (150) Psalm.68.v.10. (151) Joan. 2.v.15. (152) S.Thom.3.q.37.art 4.ad 9. (153) Omnis, qui tetigerit humanae animae morticinum, et aspersus hac commistione non fuerit, polluet Tabernaculum Domini, et peribit ex Israel. Numeror.19.v.13. Vide insuper vers.20. [154] Pavete ad Sanctuarium meum. Sevit.26.v.2. [155]S.Bern. Serm.57. in Cant.n.9. [156] Tabescere me fecit zelus meus, quia obliti sunt verba tua inimici mei. Psalm.118.v.139. [157] Peccata vestra abscondederunt faciem ejus á vobis. &c.Isa. 59. v.2. (158) Dorsum, et non faciem ostendam eis. &c.Jer.18.v.17. [159]Eccli.45.v.20. [160] Psalm.55.v.9. [161] Bened.XIV. DeServ. Dei Beatif. lib.3. cap.49.num. 14. et cap.26.num.7. [162] Psalm. 76. v.10. [163] Tob. 3. v.1. et ib. v. 11. Judith. 13. v. 6. [164] Eccle.9.v14. et 15. Vide Alap hic. [165] Nullus deinceps recordatus est hominis illius pauperis. ibid.v.15. [166] Luc 9.v.54. [167] Cant. 5.v.1. [168] Sacrificia ipsius consumpta sunt igne quotidié. Eccli.46.v.17. [179] Sacrificium illud horrore, ac reverentia plenissimum. S. JoanesChrisostomus libro.6. de Sacerdotio, Horrend. Ecclesiae mysteria, horrendum Altare. Idem. Homil. ad populum Antiochen. post initi. [170] Praeconis quippe officium suscipit, quisquis ad Sacerdotium accedit. Pastoral. cur. pte.2.cap.4. [171] Exod.28.v 35. [172] S.Gregor.ubi sup.paulo post [173]Math.13. v.52.Vide S.Gregor.in 1.Reg cap.1.circa fin. [174] Cum auditorum mentes praedicantium vitam suspiciunt, necessário utique etiam vim praedicationis admirentur. S.Gregor. Moral.lib. 19.cap29.Job.cap.14.post init. [175] Id.S.Greg.homil.19.supra Ezechiel longe post init. [176] Manifestatur enim virtus praedicantium, ubi surgit Seges animarum. Epistol lib.6. indiction15.cap. 172 [177] Majus quippe miraculum est, intimo sonitu insensibilem mentem concutere, quam collisis per ventum nubibus tonitruum insonare.cap. 2. in lib.5.in 1.Reg.12. [178] Praedicatores enim Sancti nunc in lachrymis seminant, ut segetem postmodum gaudiorum metant. Nunc quasi cervae in dolore partus sunt, ut spirituali prole postmodum sint fecundi S.Greg.lib.30.Mor.in cap.39 Job cap.10. [289] Joan.11.v.35. [180] S.Luc.19.v.41. [181] De Servor.Dei Beatif.lib.3.cap.49.num.11 [182] Surrexit Elias: quasi ignis, verbum ipsius quasi facula ardebat. Eccli.48.v.1. [183] V.P.Posadas en la vida de N.P.Sto.Domingo.lib.2.cap 10. [184] Esd. 10.v.1. [185] V.P.Posadas en la vida de nuest. P.Sto. Domingo lib. 2.cap.16. [186] Quasi inter bruta animalia petra salis debet esse Sacerdos in populis. Homil.17.in Evang.ant.med. [187] Quisquis Sacerdoti jungitur, quasi e salis tactu aeternae vitae sapore condiatur. Id. ibid. [188] Vida del V.P.Pres. Posadas lib,1.cap.41.n.10. [189] Vida del V.P.M. Basquez. lib.1.cap.16.n.9. y lib,3 cap.15.n.4. [190] Benedic.XIV.de serv.Dei Beatif.lib.4. cap. 26.n.27. et lib.3.cap.49.n.14. [191] Si sapis, concham te exhibebis, et non canalem. Hic siquidem pene simul et recipit et, refundit. Illa vero donec impleatur, expectat, et sic quod superabundat, sine suo damno communicat sciens maledictum esse, qui partem suam facit deteriorem. S.Bern. Serm. 18.in Cant, n. 3. [192] Totum spiritum suum profert stultus: sapiens differt, et reservat in posterum.Proverb.29.v.11 [193] Math. 25. v.9. Vide S. Bern.ubi supra. [194] Luc. 24.v,49. [195] Tanquam parvulis in Christo. Lac vobis potum dedi, non escam. 1. Corin. 3.v.1.et 2. [196] 1. Corin.3.v.10. &c [197] Joan.10.v.4. [198] 2.ad Timot.2.v.15. [299] 1.Reg.12.v.15. [200] Perfectus autem (discipulus) omnis erit, si sit sicut magister ejus. Luc.6, v.40. [201] Non intrabit in eam(civitatem Sanctam Jerusalem)aliquod coinquinatum, aut abominationem faciens, et mendatium, nisi qui scripti sunt in libro vitae Agni. Apocal.21.v.27. [202] 1.ad Timot 2.v.5. et alibi. [203] Psalm.94.v.7. et 99.v.4. [204] 1.Petr.2.v.25. [205] Psalm.78. v.12. et alibi saepissime. [206] Isa.30.v,20. Joan.13. 13.et alibi. [207] Luc.1.v. 77.

[208] Apoc 3.v.20. [209] Osse.2.v.14. [210] Isa.46.v.8. [211] Isa.40 v.2. [212] Eccli.4.v.12. [213] S.Bern.serm.23.dedivers.n.7. [214] Diccion. de la leng.castelina en la palabra *Rocio* [215] 2.Corint,3.v.5 [216] Math.13.v.31.et 32. [217] Eccli.14. v.14. [218] S.Bern.serm.23.de Divers.num.6. [229] Isa.8,v.6.et sequ. Vide Alap. hic. [220] 1.Petr 4.v.17. [221] Revelátur enim ira Dei super omnem impietatem, et injustitiam hominum eorum , qui veritatem Dei in injustitia detinent. Roman.1.v.18, [222] S.Bern. de convers.ad cleric.cap.2.num.3. [223] Psalm.28.v.5.Vide S August.et Lori. [224] 1.Corint4.v.5. [225] Psalm,5.v.10.VideS Joan.Chris.hic [226] Osse.7.v.11.Vide Calm et Alap.hic. [227]Prov.2.v.13.et 14, [228] Genes.3.v.8. [229]S.Bern.serm. 5.de Divers.num.3. [230]Psalm.72.v.11. [231] S.Bern.ubi sup.num.2 [232] Pro eo quod vocavi , et non respondistis , locutus sum , et non audistis : et faciebatis malum in oculis meis :::.Ecce Servi mei laetabuntur , et vos confundemini ::.Clamabitis præ dolore cordis, et prae contritione spiritus ululabitis.. Isa.65.v.12.et 14. [233] S.Bern.serm.5. de Divers.u.1. in fine. [234] Luc.8.v.5 [235] Deuter.32.v.2. [236] Psal 118 v 105. [237] Psalm.118, ubi supra. [238] Deuter.8.v.3.et Math.4.v.4. [239. Marc 16.v.15. Psalm.18.v.5. [240] Roman.10.v.8.et 9. [241] Interrogo vos frattres, vel sorores , dicite mihi , quid vobis plus esse videtur , Verbum Dei , quam Corpus Christi ? Si verum vultis respondére, hoc utiquedicere debetis, quod non sit minus Verbum Dei quam Corpus Christi.S. Aug.lib.50. homi homil.26. [242] Isa. 61.v.1. Marc.13 v.11. Luc. 4.v.18.et Actor.2.v.4. [243] Actor. 10.v.44. [244] Roman.10. à v,13. S.Bern.de conver.ad cler. cap.1.n.1. [245] Luc, 8.v 15. [246] Jacob.1.v.21. [247] Id.ib.v.22 [248] Luc.11 v.28. S.Bern. de Conv.ad Cleric. cap.1.n.1. [249] Joan.8.v,47 [250]Math.7.v.26. et 27. [251] Marc.10. v. 15. [252] Luc.10.v.12. [253] Hebreor.2.v.3 [254] Amos 7. à v.10. [255] Jerem.18.v. 19et cap. 20.v.1.et alibi. [256] 3.Reg.22.v.24. [257] Actor.5.v.28.et 29 [258] Rom 3.v.8.Vide S.Ambros. Comment. in Epist.ad Rom.hic. [259] Hebreor. 10.v.29. [260]Joan.18,v.37. [261] Roman.2.v8. [262] Joan.14.v.6. [263] Joan,10.v.7. [264] Id.ib.v.2 et 4. [265] Math. 17 v.5. [266] Luc. 11.v.23. [267] Math.16 v.6. Tunc intellexerunt, quia non dixerit cavendum à fermento panum, sed à doctrina Pharisaeorum,et Sadducaeorum.ibid. v.12. [268] Vae vobis Scribae , et Phrisaei hipocritae : qui circuitis mare , et aridam, ut faciatis unum pro elytum, et c m fuerit factus, facitis eum filium gehennae duplo quam vox.Math. 23.v.15. Vide Alapide hic [269] Joan.8.v.12. Vide Calmet , Alap, et Terin.hic [270] Joan. 7. v. 16.VideS. Augustinus de Trinit. lib..1. cap. 12. [271] Joan. 14. v. 10. Alap.hic. [272]Joan. 6.v.64. [273] 1. Corint.3.v.19. [274] 1 Corint. 1. v. 21 [275] Jacob. 3. v. 15. [276] Alapid.hic in cap. 3. Jacob. [277] Prov. 12.v. 8 [278] Jacob. 3. v 17. [278] Eccli.39.v.1. [279] Prov.22,v.28. [280] Termino andaluzcon que se nombra el jumento ó bestia que en las requasde carga va delante. [281] Luc.6.v.29. [282] Jaco.3.v.13. [283] Ephed.5.v.12. [284] 2.ad Tesalon.1.v.8.et 9. [285] Hebreo. 6.v.4.et 6. [286] Proverb. 21. v.16. [287] Si quis in me non manserit mutetur foras &c. Joan. 15. v. 6 [288] Qui dicit se in ipso manére , debet , sicut ille ambulavit, et ipse ambulare. 1.Joan 2. v.6. [289] Homil.17 in Evang.in princ. [290] In capite libri scriptum est de me . ut facerem voluntatem tuam : Deus meus, volui, et legem tuam in medio cordis mei.Psal.39 v.9. [291] Math.5.v.18. [292] Math.28.v.20. [293]Roman.13.v.1.&c.1.Pet.2. et 3. [294] Id.ibid.v.13. [295] Id.ib.v15, [296] Math.11.v.29. [297] Jacob.4 v.6.S.Bern. de Offic.Epis.6.n.24. [298] Id. Serm.5.in dedicat.Ecles.n.2. et alibi S.Chris.et alijs. [299]S.August.de serm.Domini in mente.Lib.1.post init.et alibi pluries. S.Ambr.lib 5.co. in Luc.cap..6. [300] S.Bonav.Dieta salut.tit.7.cap.1. S,Bern.de grad.humilit,cap.2.n.3 [301] S.Greg.Lib.23.Moral.cap,7. et lib.27.cap.27. S.Chris. Homil. 15.ex cap.5.Math. et homil.9.in epist.ad Ephes.cap.4. [302] S.Basil.constit.monast.cap.17. [303] Id.Serm.de abdicatione rerum ante fin. [304] S.Bern.de Offic.Episc.cap.5.n.17. [305] S.Joan. Ch Homil.32.ex cap.4.Joan.ante fin. [306] Philipént.2.v,5. [307] S.Basil.serm.dc abd catio. rerum circ.fin. [308] Math.18.v.3 [309]S.Joan.Chris.Homil.39.ex cap.11.Math.ad med. [310] S Joan.Chris.Homil.6.ex varijs in Math.locis post int. [311] Id.Homil.in Psalm. 9. lone ante fin. [312] 1,Petr.2.v.21. [313] Math.18.v 38. et Luc.14.v.27. [314] 2. Corint.4.v.10. [315] Hebr.12.v.3. [316] 2.ad Thmot,2.v 11. [317] Luc 24. v. 26. [318]Ephes.2.v.3. Vid.S.Bonav.in Brevil. te.3 cap.5. [319. Virum de mille unum repe. vi.Eccli.7.v.29. Vix unumse invenisse inter mille virossapientem fatetur.Calm.hic. [320] Alapid.in cap.7.Eccle. [321] Alap.hic in cap 11.Actor.Apost. [322] Galat.5.v.6. 1.Co.

13.v.2. [1323] Virum fidelem quis inveniet? Proverb.20.v.6. [1324] 1.Reg9. 3.v.18. et ad
Roman.11.v.4. [1325] 2.Macab.1.v.2. [1326] Numer.12.v.7. [1327] Apoc.2.v.13. Vide
Calmet, et Alapid.hic. [1328] Habete fidem Dei.Marc.11.v.22. [1329] 1Corint. 12. v. 9.
Vide S.Ambr.hic [1330] Alapid.hic,tertio sensu. [1331] Lucerna est fides S.Ambros.lib.7
comm.in c.11.Luc. [1332] Lucerna corporis tui est oculus tuus. Si oculus tuus fuerit sim-
plex, totum corpus tuum lucidum erit.Luc.11.v.34. [1333] Lucerna autem ejus est mens,
per quam anima videt Deum.S.Joan Chris.homil.16.in cap.6.Math. [1334] Bened.XIV. de
Servor.Dei beatific.lib.3.cap,26.n.7. [1335] Habentes autem eundem spiritum fidei sicut
scriptum est: credidi, propter quod locutus sum: et nos credimus, propter quod et loqui-
mur 2.Corint.4.v,13. [1336] 1.Machab.2.v. 19.20.21.et 22. [1337] Et si omnes scandali-
zati fuerint in te, sed non ego.Marc.14.v.29. [1338] Qui fideliter agunt, placent ei.Prov.
12.v.22. [1339] S.Thom.2.2.qu.125.art.6.in cor. [1340] id.ibid [1341] Habebis fiduciam
præposita tibi spe.Job.11.v.18. Vide S.Thom.ibid. Vide etiam Hebr.3.v.6. [1342] Polmano
Breviar.Theol. ptc.2.secundae partis.num.151..152.et 154.&c. [1343] Vease á Polmano
ubi supra num.153. [1344] Vir fidelis multum laudabitur.Proverb.28.v.20. [1345] Heb
3.v.6. [1346] Corint.12.v.9. [1347] Alap.in epist.1.ad Corint cap.12.v.9. [1348] S.Bo-
nav.in centiloq.pte 3.cap,43.,et alibi. [1349] Bened.XIV.de Serv.Dei Beatif. lib,4 ,pte.1
num.6. et 12. [1350] Math.cap.6 v.2.3.et4. [1351] Nihil omnipotentiam Dei clariorem.
reddi, quamquod *omnipotentes* facit eos, qui sperant in eo &c S.Bonav.soliloq.cap.2.circ.
finem [1352] Eleemosinas illius enarrabit omnis Ecclesia Sanctorum.Eccli.31.v.11. [1353]
Quis infirmatur, et ego non infirmor? Quis scandalizatur, et ego non uror? 2.Corint.11.
v.29. [1354] Si fieri potest, quod ex vobis est, cum omnibus hominibus pacem habentes
Roman.12.v,18. [1355] Math.5.v.44. [1356] Math.5.v.41. [1357] Si quis in verb non
offendit, hic perfectus est vir.Jacob.3.v.2. [1358] Si comedi bucellam meam solus, et non
comedit pupillus ex ea.Job.31.v.18. [1359] P.Calatayud Doctrinas practicas. En la doctri-
na de la limosna. [1360] Pater eram pauperum.Job.29.v.16. [1361] Vide S.Bonav.Pharet.
lib.2.cap 49 Bene fac humili, et non dederis impio.Eccli.12.v.6. [1362] El Beat.Simon de
Roxas, el Beat.Nicolas Factor y el Beat. Bernard. de Ofida novisimamente beatificados fue-
ron singularisimos en el amor y beneficencia con los pobres. [1363] Flebam quondam su-
peres, qui aflictus erat, et compatiebatur anima mea pauperi.Job.30.v 22. [1364] Luc,10.
v.33,&c. [1365] Luc. 10.v.31. et 32. [1366] Luc. 16.v.21 [1367] Job.19.v.17. [1368]
Multos enim sanabat, ita ut irruerent in eum, ut illum tangerent quotquot habebant pla-
gas, Marc.3.v.10. [1369] Non te pigeat visitare infirmum: ex his enim in dilectione fir-
maberis.Eccli.7v,39. [1370] Math 25.v,40. [1371] Lohner Bibliot manul.verbo Misericor
erga vivos§.4.n.87. [1372] 3Reg.17.v.21.4Reg.4.v.34 Actor.20,v.10. [1373] Ipse ad se-
pulchra ducetur, et incongerie mortuorum vigilabit Job.21.v.32. [1374] Qui baptizantur
pro mortuis. 1. Corint 15.v.29.Vid.S.S.Ambros.hic.Comment.in 1.ad Cor.et Alap. [1375]
Ignem ardentem extinguit aqua.Eccli.3v.33.Vide Lohner bibliot. manual.concionat. ver-
bo Purgatorium.Tit.121.§.12.n.5. [1376] S.Bonav.Compend.Theol,Veritat.lib.5.cap 24.
[1377] Joan.4 v.21. [1378] Math.22.v.38. [1379] S.Bonav,de profectu Religiosorum lib.2.
cap.26. [1380] S.Bonav.de septem itine ib. aeternit. de quarto itiner. distinction.3 et 4.
[1381] S.Bonav. de Septem donis Spiritus Sti. in speciali de dono timoris. cap.2. [1382]
Estas son las señales extrinsecas. [1383] Estas son las señales intrinsecas [1384] Ille erat
lucerna ardens, et lucens. Joan.5.v35. [1385] Lampades ejus, lampades ignis atque flamma-
rum.Cant.8 v.6. [1386] S.Thom 1.2.q.28.art.3.in cor. S.Bona ubi supra de 7.itiner. dis.4.
[1387] Ego dilecto meo, et ad me conversio ejus.Cant.7.v.10. [1388] Cant.5.v 1 S.Bonav
de 7.itiner.aeternit. De secum.itin.distin.30. nota tertio. [1389] Cant 1.v.12. S.Bonavent,
Lign. vitae in Praefati. et alibi, et S.Bern. serm. 43.in Cant. num.3. [1390] Desiderium
pauperum exaudivit Dominus &c. Psalm.9.v.38. [1391] Vulnerasti cor meum, soror mea
sponsa, vulnerasti cor meum in uno oculorum tuorum Cant.4. v.9, [139] Bened. XIV.
de Servor.Dei beatifi. lib.4.pte.2.cap.8.n.8.et 9. [1393] Amore langueo.Cant.5.v.8. Vul-
nerata charitate Ego sum. S.Bonav.de 7.itinér.aetern. de 4.itin.di tinc.5.art.1.in princ.et
S.Greg. lib 1. super Ezechiel.Homil.15. longe post init. [1394] Chronolog. hospitalaria.
pte 1. lib.1.cap.64. [1395] Lohner Bibliot.manual titul. 95.Misericordia erga vivos.§.4.n.90
[1396] Dicit ei Jesus: Noli me tangere. &c Joan.20.v.17. [1397] Ibi 27 [1398] Videte
manus meas, et pedes, quia ego ipse sum: palpate, et videte &c Luc.24.v.39. [1399] Cha-
ritas Dei difusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum, quia datum est nobis. Rom.
5.v.5. [1400] Vide S.Joan. Chris.in cap.5.ad Rom.Hom.9. Vide etiam Alap. et Tirin.hic.

et S.Bonav inBreviloq.pte.5.cap 1. [401] Qui diceris:.Altissimi Donum Dei. Ecclesia in
Homil. Veni Creator. [402] Alap.ubi supra, [403] S.Thom. 1 q.38. art. 2.in cor. et S.
Bonav. Comp.Theolog,verit.lib 1.cap.9. [404] S.Thom.1.2.q.110,art,1,in cor. et S.Bonav
Cantil.pte.3.sect.45. [405] S.Thom,1.2.q.68.art.1.in cor.in fine [406] 1.Corint.12.v.11
S.Thom.1.q.43.art.5.ad.1. [407] S,Bonav.Centil.pte.3.sect.45.in fine. [408] Joan.11.v.
51. S.Thom,2.2.q.172.art.4.in cor. [409] S.Thom.3.part q.7.art.7.ad 1. [410]S.Thom
2.2.q.171.art.6.in corp. [411] Annuntiate, quae venturas sunt an futurum, et sciemus,
quia dij estis vos.&c. Isa.41.v.23. [412] S.Thom.2.2.q 171.art.3.incorp. [413]S.Tho.
ubi supra. Bened.XIV.de Servor.Dei beatific.lib.3.cap.45.n.1. [414] S.Thom.2.2.q 172
art, .in corp. [415] S.Thom.2.2.q,171.art.3 in corp. [416] S.Greg.Magn.Homil.1.sup-
Ezequiel.in princ.et S.Thom.1.2.q.111 art.4.in corp [417] Psalm.7.v.11 [418] 1.Cor.
14.v.25. [419] 2.v.11. [420] Tunc Rex Nabuchodonosor cecidit in faciem suam, et.
Danielem adoravitet hostias, et incensum praecepit ut sacrificarent ei.Daniel. ibid. v.46.
[421] Corint.14. v.4.,5.,23.,24., et 25, Vide Calmet.hic [422] De Servor. Dei beatific.
lib.3.cap.47.n.2. [423] Non enim voluntate humana allata est aliquando prophetia : es.
Spiritu Sancto inspirati locuti sunt Sancti Dei homines.2 Pet.1.v 21. [424] S.Thom.2.2.
q.178.art.1,in corp.et *ad* 1. [425] Id.Ibid.ad 3. [426] Id.Ibid. ad 4. [427] Benedic.
XIV De Servor.Dei beatific.lib.4.pte.1.cap.5.num.28.et 29. [428] S.Gregor Dialog. lib.
20.cap.30.in fine, et S.Thom.2.2.q 178.art.1.ad 1. [429] S.Aug.de cura pro mort.cap.11.
[430] Daniel 14.á v.32, usq.ad 38. [431] Actor.8,à vers 26.usque ad 39. [432] Eze.
chiel 8.v.3.&c. [433]Benedict.XIV. De Servor.Dei beat.lib.4.pte.1.cap.32.in fi. [434]
S.Greg.Homil.20.in Evang.long.post init. et S.Thom.2.2.q.178.art.2,in corp. [435] S.
Thom.2.2.q.178,art.2.in corp. [436] S.Bern.De diversis Serm.88.De recto usu donor.
Dei.num 2.in fin. [437] Id ibid.num.2.in prin. [438] Id.ibid.num.1. [439] S.Bernar.
Serm.3.in Epiphania Domini num.7.circa finem. [440] S.Thom.2.2.q.82.art.3. in corp.
[441] A Creatore nostro cum magno gemitu quaerenda est lacrimarum gratia. S. Gregor.
Dialog.lib.3.cap.34.circ.fin. [442] Bened.XIV. De Servor.Dei. lib.3 cap.26.numer. 11.
[443] S.Laurent.Justin. De casto connub.Verbi.cap.18.apud eundem Bened XIV. [444]
S.Bern.ubi immed.supra. [445] S.Bonav. Diet.salut. tit.7.de beatitud cap.3. [446] S.
Bern,Serm.de Sta.Maria Magdal.n-3. Vide Bened.XIV.ubi immediate supra [447] Exi-
tus aquarum deduxerunt oculi mei, quia non custodierunt legem tuam.Psalm.118.et 136.
[448] Psalm.6.v.7. [449] Thren.2.v.18. [450] S.Thom.2.2.q.182.art,2.ad 2. [451]
Fuerunt mihi lachrymae meae panes die,ac nocte : dum dicitur mihi quotidie : ubi est De-
us tuus ? Psalm.41.v.4. [452] Deduc quasi torrentem lachrimas:::effunde sicut aquam
cor tuum ante conspectum Domini : leva ad eum manus tuas pro anima parvulorum, qui
defecerunt in fame in cap. omnium Compitorum. Thren.2.v.18.et 19. [453] Isa.33.v.7.
Luc.23.v.27. [454] Psalm.136.v.1, [455] In omni loco dominationis ejus,benedic,&c
Psalm.102.v.22. [456] S.Joan.Chris Homil.9. et S.Bernard.Serm.1.inoctav.Paschae n.7
[457] Id,Serm.de poenitent, qui incipit *Providamente,* [458] Id.Homil.5 de poeniteu.
[459] Id.Concion.1.de Lazaro. [460] S.Bern.Serm.1.in Domin.6,post Pent. [461] Id.
Serm.30.in Cant.n.3. [462] S.Juan Chris.Serm.de poenit.et S.Ambros.lib de Poenit.cap.
27. [463] Id.ibid.S.Barnard.ubi inmediate supra.et S.Ambros.lib.5 in cap.6.Luc. [464]
S.Joan.Chris.ibid. [465] id. ibid.et S.Ambros.lib.de Obiru Satyri. [466] S.Chris.Homi.
in Psalm.6. [467] Lohner Bibliot.manual.tit..82.§8.n.1. [468] Beati qui lugent, quo-
niam ipsi consolabuntur.Math.5.v.5, et Psalm.125.v.5. [469] Vita Patrum lib.5.libelo3.
[470] Bened,XIV. de Serv.Dei beatifi.lib,3,cap. 6.n.15. [471] Cant.4.v.5. [472] S.
Bern.in vita S.Malach.cap.25.n 54. [473]Qui credit in me, sicut dicit Scriptura, flumina
de ventre ejusfluent aquae vive.Hoc autem dixit de spiritu,quem accepturi erant credentes
in eum. Joan 7.v.38.et 39. [474]Flavit spiritus ejus, et fluent aquae.Psalm.147.v.18.Vi-
de Lorin.hic. [475] Et vos unctionem, quam accepistis ab eo, maneat in vobis. Et non
nessese habetis, ut aliquis doceat vos : sed sicut unctio ejus docet vos de omnibus .&c.1.
Joan 2.v.27. Vid.S.Bonav. de sexalisSeraph.cap.8. [476] S.Thom.2.2.q.82.art.2. [477]
S.Bonav.ibid. [478]Prov.8.v.20.et 21 [479]Eccli.24.v.29. [480]Prov.8.v.35. [481]
Eccli.24.v.25. [482] Proverb.8.v.34. [483] S.Bonav. De Sexalis Seraph. cap.8. [484]
Oquam dulciterMaria salutare novit !:::.et certé ipsa nos liberaliter salutat beneficio, et
consolatione, si nos eam frequentér salutamus servitio, et oratione. Libenter nos saluta.
cum gratia, si liventér eam salutamus cum Ave Maria. S.Bonav. in specul. B Virg. cap. 4.
[485] Benedic.XIV.De Servor.Dei Beatific. lib.4.pte.1.cap.32.n.14.et 15.et alibi. [486]

✣

V.P.Posadas vida de N.P.Sto,Domingo lib. 1.cap, 14. [487] Venerunt autem mihi omnia bona pariter cum illa &c. [488] Docuit me Sapientia, Est enim in illa Spiritus Sanct.::: Omnem habens virtutem.&c.Sapient 7.v.21,22,et 23. [489] S.Bern.Epist. 129. n.2. et S, Bonav.de perfecr.vitoe ad Sorores cap.8. [490] 2.ad Timot.4,v.8. [491] Benedict,XIV. de Serv.Dei Beatif.lib.3.cap.38. [492] Cum dederit dilectis suis somnum : ecce haereditas Domini filij merces. psalm.126.v.3. [493] Quia Spiritus Sanctus specie apparere non dedignatur. Eulaliae spiritus ad Coelestem paradisum evolavit. In Offic,S. Eulali. emerit. aña.5 ad Laud. [494] Bened,XIV,de Serv,Dei Beatif,lib,3,cap,38. [495] 1,Corint.6,v, 19. [496] Sapient,1,v,5, vide Alapid,et Calm,hic. [497] Zachar,á v.5,usq,ad fin [498] Alapid,et Tirin.hic. [499] S.Gregor,lib,14,Moral, cap,26, [500] S,Isidor,Pelus,Epistol, lib.3,epist,33, [501] Alapid,et Tirin,hic, [502] S,Bernard,Serm,39,in Cant,n.10. [503] Alapid, in illa verba Sapient,1,v,5,Corripietur à superveniente iniquitate. [504] Apoca, 8. v,13. [505] Ibid,v,9. [506] Joan, 8,v,44. [507] Alap, et Tirinus in cap,5, Zachar. [508] Actor,7,v,53, Vide Alap,et Calm.hic. [509] Math,23,v,32, [510] 1,ad Timot. 6, v,10. [511] Genes,15.v,16, Amos 1,v,3,6,9,11.et 13. [512] S,August,de vita Christia. S.Ambros,in epist.ad Rom.cap,7, [513] Alap,Tirin,et alijs plurib. in locis. [514] S. Joan. 8,v,21. [515] Math,12,v,32, [516] Joan.5,v,16. [517] Eccli.10,v,8, [518] Isa,3,v, 9. [519] Amós 1,v,3, [520] S,Hieron. apud Alap,hic in cap,1,v,3,Amós, [521] Amós 1,v,13. [522] S,Greg,Pastoralis curae pte.3, admonit,25, [523] 1,Reg,2,v,17. [524] 1, Reg,4,v,11. [525] Alap,et Tirin,in cap,1,Amós. [526] Joan,3,v,20. [527] Job, 24, v,13. [528] Sapient,2,v,21. [529] Deuter,31,v,27. [530] Job,41.v.15. [531] Propter multitudinem iniquitatis tuae dura facta sunt peccata tua, Jerem,30,v,14. [532] Isa, 48, v, 4. [533] Ezechiel 2, v,3, 4, 5, et 6. [534] Induaverunt facies suas supra petram, et noluerunt reverti. Jerem,5,v,3. [535] Qui dixerunt Deo : Recede à nobis , et scientiam viarum tuarum nolumus. Job,21.v,14. [536] Actor,7,v,51. [537] Jerem,17,v,1. [538] Excaeca cor populi hujus , et aures ejus aggrava : et oculos ejus claude : ne fortte videat oculis suis, et auribus suis audiat, et corde suo intelligat , et convertatur, et sanem eum Isa,6,v,10. Math,13,v,15, &c. [539] Non misertus est illis , gentem totam perdens, et extollentem se in peccatis suis. Et sicut sexcenta millia peditum , qui congregati sunt in duritia cordis sui : et si unus fuisset cervicatus, mirum si fuisset immunis. Eccli,16,v 10. et 11, Vide Calmet, Alepide,et Tirin,hic. [540] Osse,5,v,4. [541] Calm.Alapid,et Tirin cap,5,Osse. [542] Si mutare potest :.pardus varietas suas: et poteritis benefacere, cum didiceritis malum. Jerem,13,v,23. [543] Alapid, et Calm, hic. [544] S, Hieron, apud Alapid, ibid. [545] 1, Joan,2,v,18. [546] 1. Joan.4,v.3, [547] 1, Joan,4,v.6, [548] Luc,22.v,3,et 4, [549] 2, ad Timot,2,v,26, [550] Marc,9,v,21, [551] 1, Joan, 3.v,8, [552] Id,ibid,v,9, et 10, [553] Alapid,in cap,5,v,6.Zachar,in fin, [554] Math,23.v,34, 35,et 36, [555] Cantic,cap,3,v,7, [556] Isa,60,v,14, Vide Calm, et Alapid,hic, [557] Psalm,72,v,27. Vide Lorino hic. [558] S,Greg.lib,14,Moral.cap,26. [559] 2,ad Tessalon 2,v,4, [560] Exod,5,v,2 2,Machab,15,v,5, [561] Psalm,73,v,23, [562] Judae, v, 8, [563] S,Bernard,Serm,66,in cant,num,12. [564] Math,13,v,29, [565] Luc,8, v,7, [566] Cant,2,v,15. Vide Calm,hic, [567] Melius procul dubio gladio coercerentur (Haeretici) illius videlicet, qui non sine causa gladium portat , quam in suum errorem multos trajicere permittantur. Dei enim minister ille est vindex in iram ei qui male agit. Sanct. Bern, ubi supra. [568] Exod. 22,v,18, [569] Math,18,v,7,8,et 9, [570] Seneca De vita beata cap,8, [571] 2,Machab,14,v. 30, [572] Genes,11,v,4, [573] Alapid,in cap, 5,v,11,Zachar, [574] Isa,47.v,10,et 11, [575] Id. ibid,v.3, [576] Isa,21,v,9, [577] Jerem,30,v,15. [578] Id. ibid ,v,12,et 13, [579] Apocal,17,v,3,4,et 5, Vide Alap,hic. [580] Apocal,18,v,21. Vide Alap,et Tirin,hic, [581] Apoc,18,v.2, [582] Jerem,51,v,59 usque ad fin, [583] Jerem,17,v,13, [584] Eccli,50,v,30, [585] S,Thom,1.pte,q,89,art, 8.ad 2, [586] De Server,Dei beatific,lib,4,psalm,1,cap,32,n,11,12,et 13, [587] Id,ibid. num.5,et 7, [588] Bened,XIV,de Serv,Dei beatific,lib.4,pte,1,cap,18,n,19, [589] 2.Machabeor,7,v,38, [590] Genes,7,v.17, [591] En su vida lib, 1,cap,1,n,41, [592] Ecclesia in Off. hor,Sanctor,lect.5, [593] Serm,de Sto,Victore,n,2, [594] 1, Corint,12,v,31 Vide S,Bern, ubi supra num,3. Vide etiam S,Ambros, Comment, in 1,ad Cor.cap,12,in fin. [595] S.August.Serm. 47. de Stis. qui est 3. de plurib, Martir.